



#3

**Diciembre
2020**

Trabajo agrario y ruralidades en transformación

**Cambio social y
organizaciones
en la ruralidad
globalizada**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Trabajo agrario,
desigualdades
y ruralidades**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Rosario Sampedro
Francisco Entrena-Durán
Kim Sánchez Saldaña
Felipe Contreras Molotla
Múcio Tosta Gonçalves
Juan Manuel Villulla
Marilda Aparecida de Menezes

Trabajo agrario y ruralidades en transformación. Cambio social y organizaciones en la ruralidad globalizada / Rosario Sampedro ... [et al.] ; coordinación general de Germán Quaranta ; Paola Mascheroni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos

Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-799-4

1. Inmigración. 2. Pandemias. I. Sampedro, Rosario. II. Quaranta, Germán, coord. III. Mascheroni, Paola, coord.

CDD 303.49



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinador/a:

Germán Quaranta

Centro de Estudios de

Investigaciones Laborales

Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y

Técnicas

Argentina

gquaranta@ceil-conicet.gov.ar

Paola Mascheroni

Departamento de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Uruguay

pmascheroni@gmail.com

Contenido

- 5 **Presentación**
- 6 **Inmigración extranjera y repoblación rural en España**
El reto de la diversidad cultural
Rosario Sampedro
- 24 **El papel del turismo en la formación de unas nuevas ruralidades en escenarios de creciente desagrarización**
Francisco Entrena-Durán
- 41 **Impactos de la pandemia y el confinamiento sobre un pueblo cebollero**
Kim Sánchez Saldaña
- 54 **Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales**
Felipe Contreras Molotla
- 73 **Sindicalismo de Trabalhadores/as Assalariados/as Rurais e COVID-19: apontamentos e principais desafios**
Múcio Tosta Gonçalves
- 84 **La crisis del COVID-19 y el mundo del trabajo en las cadenas agroindustriales argentinas**
Desafíos para superar la crisis sin volver a la vieja normalidad
Juan Manuel Villulla
- 93 **Trabalhadores migrantes em usinas de cana de açúcar**
Condições de trabalho e práticas de resistência
Marilda Aparecida de Menezes

Trabajo agrario y ruralidades en transformación
Número 3 · Diciembre 2020

| Presentación

A lo largo de este año, atravesado por la situación excepcional de pandemia por COVID-19 que ha alterado sustantivamente los mundos que conocíamos, desde nuestro grupo de trabajo se buscó reflexionar en torno a los ejes analíticos que nos orientan, analizando los efectos y tendencias que la misma ha tenido en el trabajo agrario y las sociedades rurales de los distintos países de América Latina.

El tercer boletín organizado por el GT “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades” presenta siete trabajos de investigadoras e investigadores de México, Argentina, Brasil y España, que nos invitan a debatir sobre los procesos de cambio social en las ruralidades por un lado, y sobre las acciones de organización y resistencia de los grupos sociales más vulnerables de la sociedad rural por el otro. Los mismos reflejan el contenido de las intervenciones realizadas en los Conversatorios Virtuales ‘Cambio social y ruralidades’ y ‘Organizaciones sociales y sindicatos: respuestas y desafíos del escenario actual’ desarrollados por el GT.

Agradecemos a todos y todas quienes participaron en los seis conversatorios del año aportando su mirada crítica sobre las experiencias de cada país, a los integrantes del grupo y colegas que nos acompañaron en las distintas actividades y a CLACSO por su invaluable apoyo a la realización de las mismas.

Paola Mascheroni y Germán Quaranta
Coordinadores del Grupo de Trabajo

Inmigración extranjera y repoblación rural en España

El reto de la diversidad cultural

Rosario Sampedro*

Introducción: hacia una ruralidad crecientemente diversa

La llegada de nuevos pobladores a las áreas rurales españolas en las últimas tres décadas es uno de los procesos que más está transformando la fisonomía de los pueblos e impactando en sus modos de vida y sus posibilidades de desarrollo. Es éste un proceso que conocen también las áreas rurales del resto de Europa y que plantea nuevos retos en relación con la gestión de una diversidad étnica y cultural hasta poco desconocida en las comunidades rurales, ya que una parte importante de estos nuevos residentes son personas inmigrantes de origen extranjero.

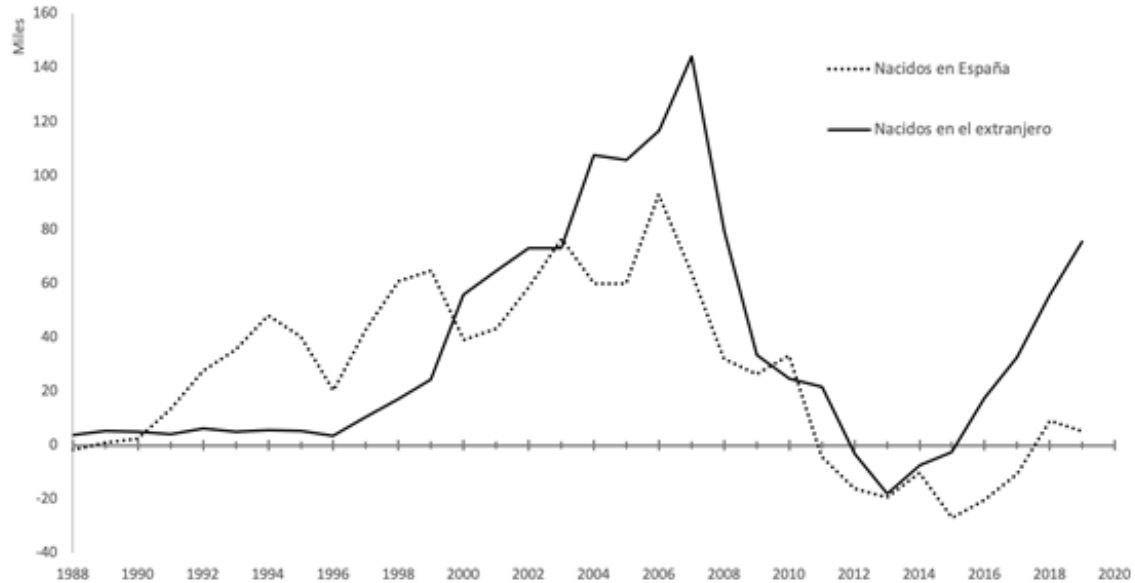
* Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, España. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO "Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades".

Desde hace varios años los estudios rurales en España vienen apuntando la existencia de algunas cuestiones claves para la sostenibilidad social del medio rural que aparecen vinculadas de una u otra forma con procesos demográficos (Camarero, Cruz, González, del Pino, Oliva & Sampedro, 2009). Los procesos de envejecimiento y masculinización, derivados de los intensísimos movimientos migratorios del campo a la ciudad, en la segunda mitad del siglo XX, son sin duda los más conocidos, por los profundos desequilibrios que generan y su negativo impacto en la sostenibilidad demográfica y económica de las áreas rurales y sus posibilidades de desarrollo. Sin embargo, sobre todo desde finales de los años ochenta del siglo pasado, asistimos al asentamiento de nuevos pobladores en las áreas rurales, produciéndose procesos de repoblación selectiva que frecuentemente redundan en una creciente heterogeneidad social y cultural de los núcleos rurales. Éstos se enfrentan ahora a nuevos retos vinculados a la gestión de dicha heterogeneidad y a la eventual conflictividad que puede derivarse de la convivencia de población autóctona y nuevos residentes con muy diferentes características socioeconómicas y culturales.

En el gráfico 1 podemos ver reflejados los saldos migratorios de los municipios menores de 10.000 habitantes en España, entre 1988 y 2019. Estos municipios son considerados convencionalmente, cuando tenemos únicamente en cuenta el tamaño de población, municipios rurales. La línea discontinua nos señala el saldo migratorio de la población nacida en España; la línea continua, el de la población nacida en el extranjero. Podemos observar claramente que los saldos migratorios son positivos, es decir, está llegando más población a los municipios rurales de la que se está yendo. Este proceso de repoblación es ciertamente selectivo y afecta con más intensidad a determinados núcleos rurales que a otros; también es un proceso que, en la mayor parte de los casos, no consigue contrarrestar totalmente las pérdidas de población en términos absolutos que se derivan del elevado envejecimiento de la población autóctona. Sin embargo es una tendencia que ni siquiera la crisis de 2008 ha conseguido quebrar totalmente, por cuanto tras unos años de disminución e incluso reversión, los saldos migratorios vuelven a ser positivos entre 2016 y 2019. Por otro lado, podemos ver claramente que si en un

primer momento estos nuevos pobladores del medio rural son mayoritariamente de origen nacional, desde el inicio del presente siglo la repoblación rural es protagonizada por personas de origen extranjero.

Gráfico 1. Balances migratorios en municipios de menos de 10.000 habitantes en España, según origen nacional (1988-2019)



Fuente: Encuesta de Variaciones Residenciales. INE. Elaboración propia.

Los nuevos residentes rurales nacidos en España responden básicamente a tres perfiles: aquellos que se asientan en los municipios rurales en las periferias urbanas, buscando viviendas más asequibles o unas condiciones medioambientales más atractivas; personas que, tras terminar su vida activa, se mudan a los pueblos de los que son originarias para pasar sus años de jubilación, o bien personas que, buscando nuevos estilos de vida alternativos a los urbanos, se instalan en pueblos en los que inician nuevos proyectos laborales y vitales (Rivera, 2019). A pesar de que, en el imaginario sobre los neo-rurales, éstos últimos suelen tener un papel predominante, en realidad son una parte reducida de los nuevos pobladores del medio rural. Es bien conocido, por otro lado, que la llegada de nuevos residentes, suponiendo una revitalización demográfica

y económica importante, puede provocar disfunciones y conflictos en la vida local, vinculados a procesos de *gentrificación* en los que la población autóctona, generalmente con menos recursos económicos y culturales que los recién llegados, se ve marginada del acceso a determinados recursos o enfrentada a nuevas demandas sobre el territorio y la vida local (Blázquez-Salom, 2013).

Como señalábamos anteriormente, a partir del inicio de siglo XXI la población de origen extranjero cobra un protagonismo claro en los procesos de repoblación rural en España. En este sentido hablamos también ya, desde hace al menos dos décadas, de una “nueva inmigración”, en el sentido de que estos nuevos pobladores presentan perfiles muy diferentes al de otros extranjeros asentados en el medio rural con anterioridad. La presencia de población extranjera en los núcleos rurales españoles está muy asociada hasta ese momento a una migración de retiro, protagonizada por personas del centro y norte de Europa que, tras terminar su vida laboral, se asientan en zonas con alto atractivo turístico, o buenas condiciones climáticas en las que habitualmente han pasado previamente sus periodos de vacaciones. Esta migración es muy común en las regiones insulares y en las costas del sur y el levante español, y a ella se asocia la migración de otros nacionales de esos países que buscan emplearse en los servicios y actividades requeridos por los anteriores (Camarero, Sampedro & Oliva, 2013).

Sin embargo, los flujos migratorios hacia áreas rurales que se intensifican a partir del año 2000 son fundamentalmente flujos migratorios de carácter laboral. Los nuevos inmigrantes son personas jóvenes, en edad activa, que proceden de países en desarrollo, sobre todo de América Latina, los países de la antigua Europa del Este, y África del norte y subsahariana. Son personas que vienen a trabajar en la agricultura, la ganadería, la construcción, los servicios, la atención a personas dependientes... en definitiva en sectores y empleos para los cuales no hay suficiente mano de obra local, o en los cuales la población autóctona no está interesada en trabajar, dada la dureza de las tareas, los salarios reducidos y la escasa valoración social.

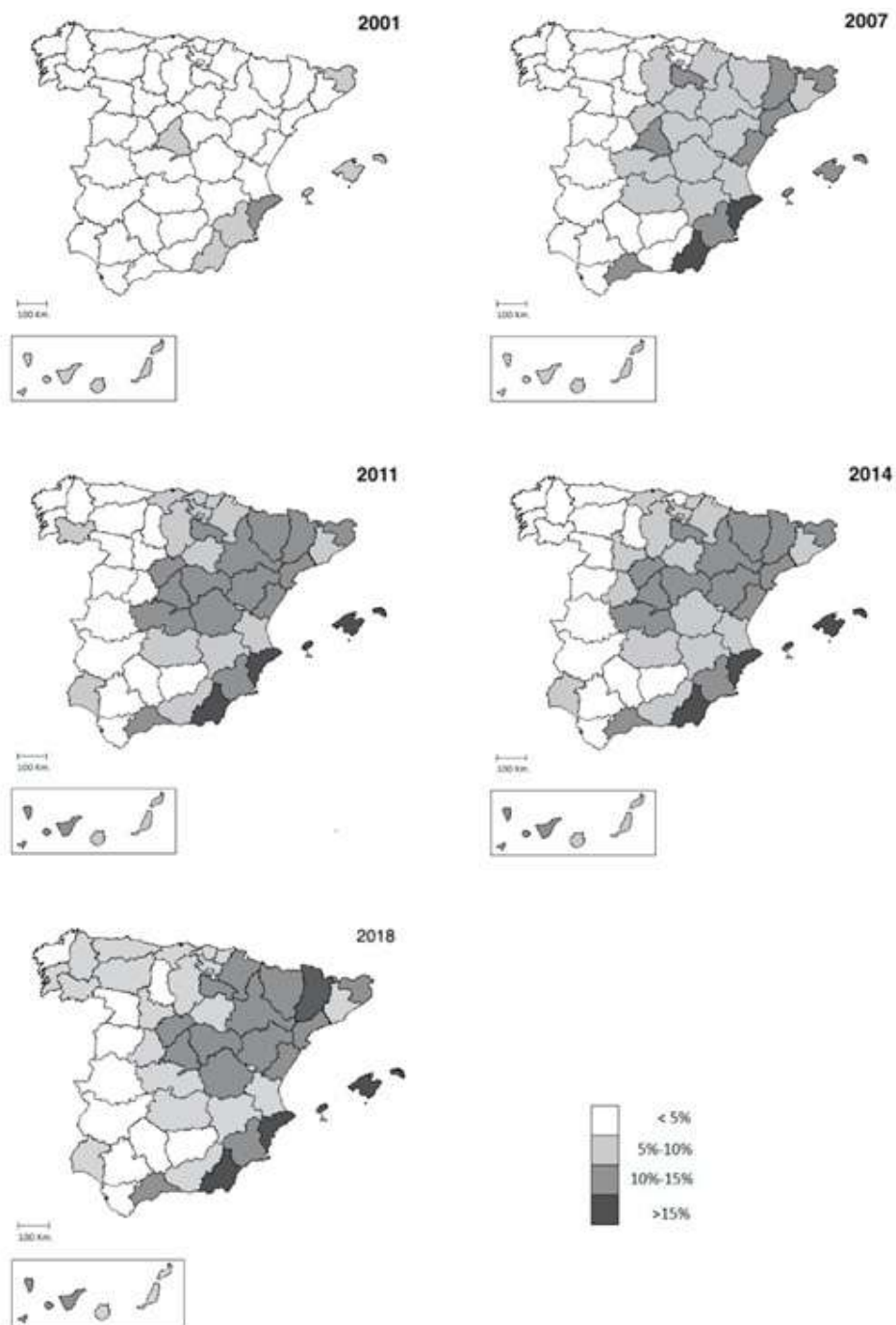
Estos flujos migratorios de carácter laboral se vinculan en un primer momento a enclaves agrarios de horticultura y fruticultura intensivas en el sur y el levante español. Existe abundante literatura sobre el papel de la mano de obra inmigrante en la consolidación de este tipo de enclaves agrarios, tanto en España como en otros países de la Europa mediterránea (Corrado, Castro & Perrota, 2017). Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo, y tal y como podemos ver en el Gráfico 2, se produce un proceso de difusión hacia las áreas rurales del interior peninsular. La inmigración de carácter laboral va llegando paulatinamente a entornos rurales mucho menos dinámicos en lo económico y mucho más afectados por procesos de despoblación. En estos entornos la inmigración representa un aporte demográfico que resulta vital para la supervivencia de las comunidades rurales.

Es en este contexto en el que se desarrolla entre 2016 y 2019 INMI-RURAL, un proyecto de investigación que busca analizar el impacto que la crisis económica de 2008 ha tenido en el asentamiento de población de origen extranjero en el medio rural de Castilla y León, una región del norte interior de España que sufre desde hace décadas intensos procesos de despoblación, hasta el punto de que una gran parte de su territorio forma parte de lo que se conoce como la España vacía, o la España vaciada.

Herramientas conceptuales para pensar en una ruralidad diversa: cosmopolitismo rural, condición inmigrante, comunidades acogedoras

El proyecto INMI-RURAL “Crisis e inmigración en el medio rural de Castilla y León” (CSO2015-67525-R, MINECO/FEDER) se plantea en el marco de una reflexión que se está produciendo en toda Europa e indaga en los procesos sociales, retos y oportunidades que se dibujan en torno a una ruralidad crecientemente diversa en lo social, lo étnico y lo cultural. Esta diversidad cultural puede ser un elemento clave en la sostenibilidad social de las áreas rurales, pero solo si se potencia la construcción de comunidades acogedoras (*welcoming communities*) y cosmopolitas.

Gráfico 2. Proporción de extranjeros residentes en áreas rurales. Evolución 2001-2018.



Fuente: Camarero y Sampedro (2019).

El concepto de cosmopolitismo rural ha sido recientemente teorizado por el geógrafo británico Michael Woods (2018). El cosmopolitismo rural, en tanto propiedad de las comunidades rurales, se definiría por “una práctica compartida de apertura hacia la diferencia y la diversidad, de hospitalidad hacia los otros y de convivencia” (Wood, 2018, p.166, traducción propia). El cosmopolitismo rural es un fenómeno emergente que no solo se debe a la presencia creciente de personas de diferentes orígenes sociales y culturales en el medio rural, sino a los cada vez más similares estilos de vida de población rural y población urbana, estilos de vida en los que la movilidad y la experiencia directa o indirecta de contacto con otras culturas y sociedades juega un papel importante. Woods alude también las características del cosmopolitismo rural. En general en las áreas rurales no existe la segregación residencial que podemos encontrar en grandes ciudades y se comparten en mayor medida los espacios de trabajo y de ocio; tampoco existe el anonimato: las personas inmigrantes pueden ser más fácilmente percibidas como individuos antes que como parte de un determinado colectivo estereotipado. También es fácil compartir un sentimiento o interés colectivo por sostener la comunidad.

Pero el cosmopolitismo rural se caracteriza sobre todo por su precariedad, es decir por su vulnerabilidad frente a diversos riesgos de tipo económico, social, político o cultural. Woods analiza diferentes fuentes de vulnerabilidad siendo las principales las que se asocian a la concepción utilitarista que las sociedades de acogida suelen tener de la población inmigrante, la tendencia a identificar la integración social con la asimilación cultural y, en definitiva, la propia precariedad económica que suele caracterizar a las personas inmigrantes. Existen además tres fuentes de vulnerabilidad externa o coyuntural: en primer lugar, la crisis económica de 2008 y sus consecuencias, que ha reducido la aceptación de la población inmigrante; en segundo lugar, las políticas de austeridad impuestas por los gobiernos a raíz de esta crisis, que han provocado una reducción de los recursos a disposición de los grupos e instituciones que trabajan por la integración; en tercer lugar, el crecimiento de los sentimientos xenófobos vinculado a la aparición del terrorismo islámico, y a la denominada “crisis de los refugiados” en Europa.

La precariedad del cosmopolitismo rural, tal y como Woods la describe, puede relacionarse con otra importante herramienta conceptual: lo que podríamos denominar la “condición inmigrante”. El filósofo Étienne Balibar señala que “*Inmigrante* suele ser una categoría de amalgama, que combina criterios étnicos y criterios de clase, en la cual se colocan mezclados a los extranjeros, pero no a *todos* los extranjeros, y *no solo* a los extranjeros” (Balibar, 1991, p. 340). Es decir, ser inmigrante es, más que un estatus administrativo o legal, una condición social en la que se une la integración subordinada en el mercado de trabajo y la no consideración como miembro de pleno derecho de la comunidad (Sampedro, 2012). Ser extranjero no siempre significa ser inmigrante, ya que los extranjeros que gozan de una posición social o económica privilegiada no son percibidos como tales; por el contrario, personas que han adquirido la nacionalidad del país de acogida o incluso han nacido en él siguen siendo consideradas inmigrantes, una percepción que subyace a la expresión “inmigrantes de segunda generación” (García, 2003).

La disolución de la condición inmigrante, la conversión de “inmigrantes” en vecinos, en miembros de pleno derecho de una comunidad rural, es un proceso complejo, en absoluto espontáneo, que requiere un esfuerzo de sensibilización social, voluntad política y movilización de recursos materiales y humanos en estrategias y acciones compartidas por la propia comunidad local. De ahí se deriva la necesidad de construir “comunidades acogedoras” (*welcoming communities*) (Depner & Teixeira, 2012). Las autoridades locales y otros actores sociales relevantes en el ámbito local tienen que asumir el reto de gestionar esta nueva fuente de diversidad social. La llegada de población inmigrante se experimenta muchas veces de forma ambivalente: por un lado, es una oportunidad para revertir la despoblación y revitalizar la vida social y económica de los pueblos; por otro, puede considerarse una amenaza a las identidades locales tradicionales y una fuente potencial de conflicto social. En algunos trabajos se ha analizado cómo las comunidades rurales pueden presentar ventajas respecto a la aceptación de personas pertenecientes a minorías étnicas, pero también inconvenientes por la falta de redes de apoyo familiar o coétnico, las actitudes recelosas de la población local o la tendencia a esperar de los nuevos residentes una total asimilación

cultural (Pugh, 2003). Sheti (2013) señala cómo en ocasiones los propios trabajadores sociales, o los responsables políticos locales mantienen prejuicios frente a ciertas minorías étnicas. La falta de estructuras institucionales de apoyo a la acogida y asentamiento de población inmigrante es también un problema importante para trabajar en la construcción de comunidades acogedoras (Sampedro & Camarero, 2018).

Teniendo en cuenta estos planteamientos, el proyecto INMI-RURAL incluyó entre sus objetivos el análisis cualitativo de las percepciones que alcaldes, trabajadores de servicios sociales, miembros de organizaciones no gubernamentales, gerentes de Grupos de Acción Local¹ y otros actores relevantes en el ámbito local tienen en relación con el asentamiento de inmigrantes de origen extranjero. Mediante la realización de entrevistas en profundidad se trataba de captar los principales discursos sobre la inmigración en áreas rurales, y analizar hasta qué punto éstos reflejan la emergencia de un nuevo cosmopolitismo rural pero también la precariedad del mismo. Se realizaron en total 17 entrevistas en profundidad a este tipo de informantes clave en tres comarcas de la región de Castilla y León con características muy diferentes: la primera está situada en una zona montañosa y relativamente aislada y presenta los niveles más elevados de envejecimiento y pérdida de población. Su economía gira en torno a la ganadería, las industrias agroalimentarias vinculadas a la transformación de productos cárnicos y los aprovechamientos forestales. La segunda presenta rasgos bien diferentes: tiene una floreciente economía vinculada a la horticultura intensiva y está situada en un eje de comunicación que une dos centros urbanos importantes de la región. Su estructura demográfica es más equilibrada y ha conseguido mantener su población en las últimas décadas, en parte gracias al asentamiento de población inmigrante. La tercera comarca presenta características intermedias: con una población envejecida y en declive, su economía está muy ligada a la agricultura extensiva y a la ganadería. Situada al margen de los grandes ejes de comunicación de la región, y a una hora

¹ Los Grupos de Acción Local (GAL) son entidades en las que participan instituciones y agentes tanto públicos como privados con el fin de impulsar el desarrollo rural a nivel comarcal. Han tenido una especial relevancia en la gestión de los programas LEADER, de la Unión Europea.

aproximadamente de viaje de la capital regional, su paisaje de amplias llanuras de cereal se considera el más prototípico de la región.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre junio de 2017 y diciembre de 2018. Las personas entrevistadas fueron contactadas por los miembros del equipo de investigación, e invitadas a expresar libremente su visión de las necesidades y expectativas de la población inmigrante, su contribución a la supervivencia de las áreas rurales y la capacidad de las instituciones locales para facilitar su integración y su permanencia a medio y largo plazo. Todas las entrevistas fueron realizadas por miembros del equipo de investigación y grabadas para ser analizadas posteriormente.

Una indagación cualitativa sobre la precariedad del cosmopolitismo rural.

Nuestra investigación cualitativa revela que existe una elevada conciencia de la importancia que la población inmigrante tiene para la supervivencia demográfica y económica de las áreas rurales. En algunos testimonios seleccionados podemos ver en qué términos, en ocasiones dramáticos, se expresa esta aportación:

“ [...] Y por descontado, si no fuera por ellos este pueblo pruuumm... [...] Habría que ir a Soria a por un autobús y traer obreros. [...] Es que son el motor de aquí” (Alcalde)

“Hay mucho extranjero, mucho niño extranjero también. Que luego te salva ahora un poco, los extranjeros te están salvando el tema de las escuelas y la guardería, pues te va salvando porque claro, porque te llenan los... los huecos.” (Alcalde)

“...que ha sido el complemento muchas veces que el campo necesitaba, en.. en puestos de trabajo porque aquí la población envejece, la población envejece, y el trabajo muchas veces es físico, que necesitas que...que.. que lo hagan personas jóvenes” (Alcalde)

Los beneficios que la población inmigrante proporciona no se leen exclusivamente en términos demográficos o económicos, sino también culturales. Se nos relata, por ejemplo, cómo algunas fiestas y tradiciones populares han podido reactivarse gracias a la llegada de gente joven de origen extranjero.

*“Bueno, pues ese año ha sido mónica (un personaje de las fiestas locales) una chavalita de 16 años, que su madre es de origen nicaragüense y su pareja es un chico de aquí. [...] El año pasado fueron dos hermanas de origen búlgaro, dos chicas de aquí de origen búlgaro, quiero decir que eso... [...] y eso la gente de aquí lo vive como diciendo...bueno, **estáis con nosotros.**” (Trabajadora social)*

La conciencia de la importancia de la población inmigrante y por tanto una visión globalmente positiva de este proceso de repoblación es mucho más clara en las zonas más despobladas, en las que la situación del medio rural se describe frecuentemente con términos como “muerte”, “terminal”, “agónico”. Un primer elemento de complejidad lo introduce la dualidad en la percepción y la actitud hacia la población inmigrante que se percibe entre las comarcas más castigadas por la despoblación, y otros contextos en que la población inmigrante se asocia a enclaves agrarios que demandan grandes cantidades de mano de obra temporera. En el primer caso las personas inmigrantes son percibidas como vecinos bienvenidos:

“El pueblo es que se muere, es que se muere, ¿qué haces? A buscar gente, a buscar gente.” (Alcalde)

“Aportan una cosa importantísima que es número. [...] Al final no dejan de ser vecinos más que suman para todo. Y no restan.” (Alcalde)

En el segundo, tienden a ser percibidos como mano de obra, necesaria más para las empresas que para el pueblo:

“Son gente, mano de obra, que hace un trabajo muy necesario para esa comarca, para esa empresa, en un momento determinado. Y luego se van.” (Gerente GAL)

Estas diferentes percepciones se acompañan de diferentes actitudes: en un caso actitudes pro-activas, en las que se busca atraer y trabajar en aras de la integración de estos nuevos vecinos, enfrentándose si es preciso a la reticencias de la población local; en otro, una actitud que tiene que ver más con la del espectador que asiste pasivamente a un fenómeno que no le atañe.

“Yo bien, yo sinceramente os digo que fenomenal, yo encantadísimo y que ojalá mañana vinieran 500 y yo me enfrentaría con el pueblo: todo el que tenga la casa cerrada, abrirla. (Alcalde)

“Yo no sé si se pondrán tiendas de campaña o colchones. O si duermen o cómo duermen. Yo ahí no quiero saber nada mientras no se metan con los vecinos” (Alcalde)

“Pocas debe haber, pocas. Porque mucha gente viene aquí: ¿no sabrás si hay una vivienda por ahí? [...] Y bueno, pues sí que está el mercao de alquiler está fastidiado, eso es cierto. [...] No es fácil. No es fácil.” (Alcalde)

La investigación sugiere así que, incluso en un contexto regional en el que la despoblación rural es una realidad y una preocupación social y política de primer orden, cuando la presencia de población inmigrante está muy ligada a la provisión de mano de obra temporera de enclaves agrícolas importantes es mucho más difícil que esa población sea percibida como potenciales miembros de una comunidad, y por tanto mucho más difícil disolver las fronteras que la condición inmigrante establece entre población autóctona y nuevos residentes. Este hallazgo es coherente con análisis realizados previamente sobre la población inmigrante en otros contextos regionales mucho más dinámicos en términos demográficos y económicos (Pedreño, 1999; Castellanos & Pedreño, 2001; Pedreño & Riquelme, 2006) y, desgraciadamente, con la tendencia de crecimiento del voto a las formaciones políticas de ultraderecha y xenófobas en muchos municipios rurales con estas características².

² La relación entre el voto a formaciones políticas ultraderechistas y xenófobas y la presencia de población inmigrante, en las Elecciones Generales celebradas el 10 de noviembre de 2019 en España, ha sido destacado ampliamente por los medios de comunicación. Esa relación es especialmente patente en determinadas zonas rurales. Vid. por ejemplo: “El voto que amenaza la convivencia” <https://elpais.com/politica/2019/11/16/>

Por otro lado, hay que destacar la ambigüedad de los discursos que encontramos incluso en aquellos contextos más proclives a la acogida. Esta ambigüedad proviene de la implícita consideración de las personas inmigrantes como “el mal menor” frente a la despoblación. Es decir, el tipo de nuevos residentes que en realidad se desearía recibir responde más al prototipo de “neorrurales” que habitualmente se publicitan en los medios de comunicación o que dominan el imaginario colectivo: personas jóvenes, bien formadas, nacionales, que buscan en el medio rural nuevos estilos de vida, y que tienen capacidad para emprender negocios que den riqueza y dinamismo al pueblo.

“¿Quién va a venir a los pueblos? Pues tiene que venir, hombre, que no estoy despreciando a nadie, gente como esos jóvenes, que ha sido... LC (se refiere a un hotel rural gestionado por españoles) era la envidia, o la envidia sana como quieras decirlo, de todos los pueblos.” (Alcalde)

Las personas inmigrantes, que provienen de países y culturas diferentes, que no siempre tienen niveles de formación elevados, que no hablan el idioma del país de acogida, y cuyo propósito fundamentalmente es ganarse la vida en aquéllos empleos que la población local no puede o no quiere ocupar, se alejan mucho de este ideal.

En los testimonios de las personas entrevistadas tampoco se muestra una clara comprensión de las circunstancias laborales y personales de las personas inmigrantes. En estos testimonios conviven relatos sobre las duras condiciones de trabajo de los inmigrantes o las precarias condiciones de habitabilidad de sus viviendas con quejas sobre su excesiva movilidad (a la búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo), o sobre el uso presuntamente abusivo de ayudas sociales.

“Yo lo que he pensado alguna vez es de hacer, sobre todo los marroquíes, los ecuatorianos, como un contrato, digamos: Oye tú vas a vivir 5 años en el pueblo, obligado, digamos entre comillas. [...] porque es que joder...”

.....
actualidad/1573932213_802870.html o “Los graneros de Vox. El voto a la ultraderecha se concentra en los municipios con más inmigración.” https://elpais.com/politica/2019/11/14/actualidad/1573762994_948802.html

hoy me voy, mañana me vengo, mañana no sé qué... Que no hay, no hay formalidad. No, no hay raíces” (Alcalde)

“Los ganaderos se quejaban muchísimo porque decían que empleaban muchísimo tiempo en enseñarles. ‘Y cuando ya les tengo enseñados, se marchan’ ” (Educadora Social)

“Porque es que...lo están haciendo, esto lo están haciendo. Cogen, cobran los cuatrocientos y pico euros y luego van de chapuzas por ahí, sin seguridad social, fastidiando al que está pagando sus impuestos. [...] y ahí estamos, ahí estamos con él. Porque yo le dije en un momento dado “Tenemos trabajo”, y dice que no, que él autónomo no se hace, porque luego le quitan la ayuda. Y se amolda, se amolda a los 400 euros.” (Alcalde)

Otro elemento muy representativo de la precariedad del cosmopolitismo rural es la forma en que, tal y como apuntaba Woods, la integración social se identifica con la asimilación cultural. El hecho de que llegar a formar parte de la comunidad se identifique, implícitamente, con el abandono de las propias raíces culturales es un obstáculo importante a una verdadera convivencia intercultural.

“Es de origen marroquí. Ha trabajado siempre aquí y es la integración total y absoluta. Totalmente. Tiene un nombre castellano, es el campeón de guiñote de la zona. Y su grupo de amigos, no, no hay nadie marroquí” (Trabajadora Social)

“Y bueno, ya se van adaptando muy bien a nuestras costumbres. Aquí la verdad las niñas, que a mí me parece fenomenal, las niñas en el cole quieren completamente imitar lo que ven aquí, integrarse. Y en ese sentido no hay barreras.” (Alcalde)

De los relatos de las personas entrevistadas no se desprende, como podría esperarse, que la crisis de 2008 haya producido una mayor competencia por los empleos entre la población autóctona y la población inmigrante. El análisis de los datos estadísticos disponibles señalan que la crisis ha provocado el retorno de mucha población inmigrante a sus países de origen o su emigración hacia centros urbanos (Sampedro & Camarero, 2016). Los trabajos que desarrollan los que permanecen en el

medio rural siguen siendo en gran medida “nichos étnicos”. Sin embargo, sí que la crisis parece haber provocado una creciente competencia por las ayudas sociales. Una parte de la población autóctona, se nos relata, no entiende por qué estas personas tienen el mismo derecho que la población española a las ayudas sociales que provee el sistema de bienestar social. La idea del presunto abuso que los inmigrantes hacen de estas ayudas, y la creencia de que las reciben por el hecho de ser inmigrantes y no por su mayor vulnerabilidad económica, alimenta actitudes xenófobas que aparecen también en el discurso de algunas de las personas entrevistadas.

“Los inmigrantes hacen el trabajo que no quieren hacer los locales. ¿Quién quiere trabajar ahora con el ganado?” (Alcalde)

“[...] O sea con el tema de las prestaciones ufffff. Por ejemplo... con el tema de los bancos de alimentos ¿no? Pues “por qué se les da ayuda cuando no van a trabajar”, bueno pues a lo mejor eso, hay que explicar un poco...” (Trabajadora Social)

“Pues en el tema pues de la sanidad, en el tema de la educación, el tema de la asistencia social... [...] yo lo que veo es que los servicios sociales solo atienden a gitanos y inmigrantes. A los de aquí no nos hacen ni caso (se ríe)” (Gerente GAL)

Un último apunte que nos da una idea de la precariedad de este emergente cosmopolitismo rural es cómo la población inmigrante aparece ausente del imaginario del desarrollo rural. Las personas inmigrantes son percibidas básicamente como trabajadores baratos, que han contribuido a mantener sectores clave de la economía local pero a costa de provocar una rebaja general de los salarios, o bien como usuarios de los servicios sociales, es decir, como personas necesitadas de ayudas y atención preferente por su mayor vulnerabilidad social. Es difícil encontrar referencias a la población inmigrante como consumidores o potenciales emprendedores, como agentes activos, en definitiva, del desarrollo local.

“Los empresarios han tirado de los inmigrantes ¿no? Y son los que también, por otro lado, han beneficiado y han perjudicado [...] pues al final se han tirado los precios del mercado laboral ¿eh? ” (Gerente GAL)

“Con la población inmigrante, la relación que tenemos es a través de los programas sociales que os comentaba antes... Sí que es cierto que es un colectivo... no sé cómo sonará esto, no es prioritario. Se trabajan más temas de infancia, juventud, mujer...” (Gerente GAL)

Conclusiones

Este recorrido por las percepciones que de la población inmigrante tienen algunos actores locales llamados a cumplir un papel clave en la atracción y acogida de esta población, nos muestra que, incluso en contextos en que los inmigrantes están contribuyendo significativamente a contener la despoblación rural y a sostener sectores económicos estratégicos, queda mucho por hacer para construir comunidades rurales acogedoras y cosmopolitas. La creación de este tipo de comunidades no es un proceso espontáneo. Como señala Woods: “La precariedad del cosmopolitismo rural [...] hace más necesario si cabe que sea apoyado activamente, promovido e implementado conscientemente, y financiado adecuadamente en las localidades rurales que reciben a población inmigrante” (Woods, 2018, p. 174. Traducción propia).

En un momento en que los países del sur de Europa todavía no se han recuperado de los recortes en las políticas sociales y los sistemas de protección social tras la crisis de 2008, y enfrentados a una nueva crisis económica por la pandemia de COVID-19, conviene tener presente los costes de no invertir en la construcción de comunidades rurales acogedoras, no solo en términos de crecimiento de las fracturas sociales y la xenofobia sino también en la pérdida de todo un potencial de creatividad, desarrollo y progreso cultural, social y económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balibar, Étienne (1991): Racismo y crisis. En: E. Balibar & I. Wallerstein, *Raza, nación y clase. Identidades ambiguas* (pp. 335-351). Madrid: IEPALA. Edición original 1988.
- Blázquez-Salom, Macià (2013). More villas and more barriers: gentrification and the enclosure of rural land on Majorca. *Méditerranée: Revue géographique des pays méditerranéens*, 120, 25-36.
- Camarero, Luis (coord.) Cruz, Fátima, González, Manuel, del Pino, Julio, Oliva, Jesús & Sampedro, Rosario (2009). *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero, Luis, Sampedro, Rosario & Oliva, Jesús (2013). Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas. *Sociología del Trabajo*, nueva época, 77, 69-91.
- Camarero, Luis & Sampedro, Rosario (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía Agraria y Recursos Naturales* 19(1), 59-82.
- Castellanos, Mari Luz & Pedreño, Andrés (2001). Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea. *Sociología del Trabajo*, 42, 3-32.
- Corrado, Alejandra, de Castro, Carlos & Perrota, Domenico (Eds.) (2017). *Migration and agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. London: Routledge.
- Depner, Wolfgang & Teixeira, Carlos (2012). Welcoming communities? An assessment of community services in attracting and retaining immigrants in the South Okanagan Valley (British Columbia, Canada), with policy recommendations. *Journal of Rural Community Development*, 7(2), 72-97.
- García, Iñaki (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la Sociología. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 3, 27-46
- Pedreño, Andrés (1999). Construyendo la Huerta de Europa: Trabajadores Sin Ciudadanía y Nómadas Permanentes en la Agricultura Murciana. *Migraciones*, 5, 87-120.
- Pedreño, Andrés & Riquelme, Prudencio (2006). La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 189-238.
- Pugh, Richard (2003). Considering the countryside: is there a case for rural social work? *British Journal of Social Work*, 33, 67-85.
- Rivera, María Jesús (2009). La neorruralidad y sus significados. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 67(2), 413-433.

- Sampedro, Rosario (2012). La paradoja de la “condición inmigrante”: una reflexión desde la sociología sobre la integración social de los inmigrantes. En Francisco Javier Matia (Dir.), *Crisis e Inmigración. Reflexiones interdisciplinarias sobre la Inmigración en España* (pp. 55-89). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Sampedro, Rosario & Camarero, Luis (2016). Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales. *Migraciones*, 40, 3-31.
- Sampedro, Rosario & Camarero, Luis (2018). Foreign Immigrants in Depopulated Rural Areas: Local Social Services and the Construction of Welcoming Communities. *Social Inclusion*, 6(3), 337-346.
- Sethi, Barati (2013). Newcomer resettlement in a globalized world: the role of social workers in building inclusive societies. *Critical Social Work* 14 (1), 81-100.
- Woods, Michael (2018). Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns. *Journal of Rural Studies*, 64, 164-176.

El papel del turismo en la formación de unas nuevas ruralidades en escenarios de creciente desagrarización

Francisco Entrena-Durán*

Introducción

La expresión ‘nueva ruralidad’ hace referencia a un concepto altamente polisémico. Ello es así, sobre todo, porque dicho concepto es y ha sido utilizado por autores con perspectivas muy variadas, y, también, porque su uso es ya relativamente ‘viejo’, pues se viene empleando desde hace aproximadamente tres décadas para aludir a fenómenos y cambios que se están experimentando en contextos espaciales y sociales muy diferentes. Así, por ejemplo, en general, no se hace referencia a lo mismo cuando se habla de ‘nueva ruralidad’ en Europa o en América Latina. Precisamente, teniendo en cuenta esta diversidad de situaciones y significaciones del concepto, en este trabajo se prefiere hablar de ‘nuevas

* Departamento de Sociología, Universidad de Granada, España. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.

ruralidades' en plural. Además, las 'nuevas ruralidades' de las que se trata a continuación se localizan principalmente en los países desarrollados; particularmente en España. La ubicación de este país en el contexto de la Unión Europea, con unas amplias clases medias urbanas que tienen niveles adquisitivos suficientes, está haciendo posible un creciente turismo rural por parte de dichas clases.

El desarrollo cada vez mayor de este tipo de turismo acontece al mismo tiempo que las sociedades rurales contemporáneas están experimentando procesos de creciente desagrarización, de tal manera que la agricultura deja de ser la principal actividad desempeñada en muchas de ellas, a la vez que se observan tendencias hacia una diversificación de sus funciones más o menos considerable según los casos. Se produce pues lo que se ha denominado como creciente multifuncionalidad de los espacios rurales. La desagrarización es entendida aquí en el sentido de que la misma conlleva un desplazamiento de los modos de subsistencia basados estrictamente en la agricultura, cuya contribución al PIB suele reducirse paulatinamente, a la vez que disminuye el peso del empleo agrario y las actividades relacionadas con él en la generación de ingresos en los entornos rurales. Paralelamente a ello se experimenta un progresivo crecimiento de diferentes actividades no agrarias; muy especialmente las relacionadas con la conservación de los patrimonios culturales y arquitectónicos, de los paisajes y de las condiciones medioambientales, así como con la creciente visita de los medios agrarios por una serie de turistas procedentes básicamente de ámbitos urbanos nacionales o internacionales.

Todo esto acontece en paralelo a una continua disminución de las superficies cultivadas. Ello está ocasionando significativos cambios en las estructuras sociales de muchos medios rurales, en los que se están desarticulando sus formas tradicionales de organizar la producción y el trabajo, tanto en las unidades domésticas familiares como en los mercados laborales agrícolas regionales (Salas-Quintanal y González-de-la-Fuente, 2013).

La gradual reducción de la población empleada en la actividad agraria acontece simultáneamente a una cada vez mayor industrialización e intensificación de la agricultura, lo cual está siendo crecientemente cuestionado debido a sus negativos impactos a medio o largo plazo sobre los entornos y las circunstancias socioeconómicas en que se desenvuelven las vidas de los pequeños y medianos agricultores. Entre tales impactos cabe incluir el deterioro de la fertilidad de los suelos o los crecientes requerimientos de *inputs* (semillas, fertilizantes, fitosanitarios, etc.) adquiridos en mercados globales que no controlan estos agricultores. Esto los deja al albur de la volatilidad de los precios de mercado, cuyos vaivenes les acarrearán, con reiterada frecuencia, notables dificultades e incertidumbres. Lo antedicho se produce sobre todo porque, buscando mantener la productividad de sus explotaciones, tales agricultores se ven a menudo forzados a aumentar las cantidades de aquellos *inputs* cuya adquisición en el mercado acrecienta sus costes de producción. Incluso, la propia seguridad alimentaria de muchos de estos agricultores se ve frecuentemente afectada por la referida intensificación de la agricultura, ya que ésta suele implicar el tránsito, desde la situación de notable diversidad de producciones tan característica la agricultura tradicional de subsistencia, a los sistemas de monocultivo típicos de la moderna agricultura industrializada ampliamente extendida actualmente. Como consecuencia de este cambio, muchas familias ya no cultivan la mayoría de los productos que consumen, los cuales han de comprar, aumentando así su grado de dependencia de las fluctuaciones de los precios en unos mercados cada vez más vinculados a las imprevisibles dinámicas globales.

Costes de la agroindustria en comparación con la producción ecológica de alimentos

La desagrarización y la subsiguiente industrialización e intensificación de la agricultura tienen lugar paralelamente a la extensión de la agroindustria. Ello acontece al mismo tiempo que los modos de vida y de producción de las sociedades rurales caminan hacia la modernización socioeconómica y el avance del capitalismo. A menudo este tránsito

transcurre vinculado a un proceso de paso, desde un mundo campesino tradicional localista y relativamente autárquico, a otro cada vez más glocalizado; es decir, conectado a las dinámicas de la globalización e intensamente afectado en su funcionamiento socioeconómico por ellas. Digo 'relativamente autárquico' ya que el hecho es que ninguna sociedad campesina es o ha sido completamente aislada y autárquica, por lo que discrepo de autores tales como Redfield (1957, 1969, 1989), Foster (1974, 1980), Banfield (1958) o Rogers y Svenning (1973), quienes, además de que compartían una visión acentuadamente culturalista de las sociedades campesinas tradicionales, las percibían como realidades más bien aisladas, localistas, autárquicas y cerradas.

Son más ajustados a la realidad los enfoques que conciben las sociedades campesinas como formando parte de una sociedad mayor, a la vez que enfatizan la importancia que en ellas tiene lo económico. Tales enfoques han sido desarrollados por autores como Sidney Mintz (1973), Eric R. Wolf (1971), Ángel Palerm (1980) o Theodor Shanin (1976, 1979a, 1979b). Precisamente, en la línea de poner el foco en lo económico, hay que tener en cuenta que la entrada del capitalismo en la producción y distribución de alimentos suele acabar arruinando a muchas pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias y al comercio local. De esta forma, la tradicional búsqueda campesina de la eficiencia alimentaria en términos sociales y ecológicos se ve incapaz de competir económicamente con la reducción de costes asociada a la producción y distribución de alimentos a gran escala de la agroindustria; sobre todo, debido a que las grandes empresas alimentarias suelen desentenderse de tales costes, los cuales, a menudo, externalizan o transfieren a unas administraciones públicas que, frecuentemente, tienen que afrontar los problemas medioambientales y sanitarios derivados de la agricultura industrial a gran escala.

Muchos de los pequeños y medianos agricultores tradicionales tienen que diversificar su producción, entre otras razones para producir los diferentes bienes que necesitan para su autoconsumo. Por esta razón, y porque la generalidad de ellos carece de los medios para practicar una agricultura intensiva, a menudo, no pueden sobreponerse a la

competencia de las grandes empresas alimentarias globales y acaban arruinándose. Se explican así las grandes migraciones del campo a las ciudades de un gran número de estos agricultores que se ven obligados a abandonar la tierra heredada de sus antepasados y entregarse a un porvenir a menudo caracterizado por la inseguridad económica y la explotación laboral.

Si los costes de la producción industrial de alimentos no fueran externalizados y las autoridades obligaran a las empresas transnacionales a asumirlos, entonces los precios de, por ejemplo, un tomate o un yogur producidos de esta manera industrial muy probablemente se multiplicarían por 20. En cambio, un alimento ecológico es más caro precisamente porque no tiene sus costes ambientales, sanitarios o sociales ocultos, por lo que, por contra, su consumo puede ayudar a prevenir numerosas enfermedades e incluso ocasionar goces sensoriales y morales. Esta es la razón por la que puede considerarse que los alimentos de origen agroecológico resultan en realidad siempre menos costosos que los producidos por la agricultura industrializada.

Entre los costes socioeconómicos y culturales de la agroindustria (externalizados y por lo tanto no incluidos en el precio de los alimentos), destaca por su especial impacto el deterioro continuo de la biodiversidad, a la vez que se experimenta la destrucción de muchos de los modos de producción y de vida rurales tradicionales. Se pierde, como consecuencia de ello, ese acopio de conocimientos que tradicionalmente han tenido los campesinos acerca de las especies vegetales y animales mejor adaptadas a cada territorio. Conocimientos, por ejemplo, acerca de la lucha biológica contra las plagas o de los métodos de cultivo más respetuosos con los ciclos naturales y con la fertilidad de los suelos. Todo esto está siendo reemplazado por las prácticas productivas de las grandes empresas agrarias, cuyo objetivo prioritario no es tanto la obtención de alimentos respetando la naturaleza y adecuándose a sus ciclos estacionales, sino el logro del mayor grado de beneficios económicos posible a corto plazo. La sustitución de las formas de producción campesinas tradicionales, por parte de las grandes empresas transnacionales de carácter agrícola o ganadero, está acrecentando los niveles de dificultad

de la población para acceder a alimentos frescos, sanos y nutritivos, cultivados a la usanza tradicional y/o ecológicamente.

De la desagrarización a unas nuevas ruralidades

Como consecuencia de los procesos actuales de modernización y globalización, en muchas sociedades rurales se están produciendo, en paralelo a su creciente desagrarización, procesos de reestructuración de sus funciones socioeconómicas y de redefinición de sus fundamentos culturales. Están, por consiguiente, emergiendo y conformándose unas nuevas ruralidades en una situación en la que, al mismo tiempo que continúa preponderando la agricultura intensiva tradicional, se observan en el mundo desarrollado tendencias, cada vez más acentuadas, hacia la extensión de modos de agricultura más sostenibles y ecológicos, lo cual ocurre a la vez que se hacen cada vez más patentes en muchos de los espacios rurales las consecuencias del creciente turismo urbano de procedencia nacional o internacional que los visita.

Este turismo, cuyos beneficios pueden ser empleados en el fomento del desarrollo rural y en la preservación de los patrimonios arquitectónicos y culturales de los territorios rurales por él afectados (Condesso, 2011), está en gran medida alentado por la generalización de una especie de anhelo de redescubrir lo rural entre amplios sectores urbanos, los cuales, de este modo, pretenden algo así como encontrar compensaciones a sus mayores o menores niveles de descontento y frustración con las condiciones ambientales y socioeconómicas del agitado mundo en el que suele transcurrir su cotidianeidad.

Paralelamente a este redescubrimiento de lo rural tienen lugar los antes referidos procesos de redefinición de los entornos rurales, de las funciones de éstos y de sus equipamientos. Unos procesos que conllevan que se estén experimentando, en los contextos rurales que acogen a nuevos residentes y/o a turistas urbanos de procedencia nacional o internacional, paulatinas reestructuraciones socioeconómicas y resignificaciones simbólicas de los imaginarios sociales heredados sobre ellos. De esta

forma, tales contextos, de ser entornos fundamentalmente agrarios con unos modos de vida acentuadamente tradicionales y localistas, están pasando a ser escenarios socio-vitales cada vez más vinculados con lo que ocurre a escala global; es decir, están cada vez más glocalizados.

En esta situación, es posible apreciar significativas diferencias entre las percepciones del medio rural mostradas por los diversos agentes sociales, dependiendo de sus distintas procedencias, expectativas o situaciones en tal medio o con respecto a él. De esta forma, tanto los turistas como los nuevos residentes, suelen ver los entornos rurales como ámbitos de ‘tradición’ y ‘autenticidad’, como espacios ecológicos, como zonas donde llevar a cabo actividades de esparcimiento o realizar ejercicio físico y/o deporte (senderismo, parapente, etc.) o, también, como lugares donde es posible adquirir artesanías tradicionales o incluso disfrutar de la calidad y los sabores únicos de los alimentos y los platos locales (turismo gastronómico), así como llevar una vida ‘natural’ y ‘tranquila’. Se construye así una imagen idealizada de los medios rurales (Halfacree, 1995), a cuya conformación contribuyen incluso las propias empresas que se dedican a la promoción y/o rentabilización del turismo o el recreo en dichos medios. Todo esto, a su vez, está ocasionando importantes transformaciones en las estructuras socioeconómicas locales de los territorios rurales, las cuales acontecen en paralelo a significativos cambios en el uso de los paisajes, los recursos y los equipamientos de esos territorios.

Con repetida frecuencia los nuevos residentes en los entornos rurales, así como los turistas que visitan esos entornos, actúan imbuidos por la idea de que acceden a unos ambientes ajenos a su cotidianeidad, con los que establecen de esa manera una relación permanente, si se quedan a vivir, u ocasional, en el caso de los turistas. A éstos y a aquellos el establecimiento de esa relación les permite algo así como experimentar el reencuentro con lo que sienten que han perdido, ya sea personal o colectivamente. Teniendo en cuenta esto, las empresas turísticas suelen acondicionar y ‘modernizar’ los entornos, las viviendas y las instalaciones de los lugares destinados a ser visitados por sus potenciales clientes. No obstante, con el propósito de continuar presentando ofertas

atractivas para los turistas, dichas empresas tratan de hacer todo esto sin dejar de resaltar la supuesta autenticidad, la excepcionalidad y la tranquilidad de las viviendas, las formas de vida, los paisajes, el medioambiente o las costumbres populares (Galí y Donaire, 2003: 84), a la vez que procuran poner de relieve la pretendida calidad y originalidad de las comidas tradicionales o sus cualidades nutricionales y sabores únicos. Esto último porque, como se ha dicho antes, el turismo rural tiene también motivaciones de tipo gastronómico en muchos casos.

Idealizaciones de lo rural por parte de los urbanos

Los destinos turísticos suelen ser presentados con una fachada de supuesta autenticidad (MacCannell, 2003). Esta fachada, en el caso del turismo en los medios rurales, trata de estar en concordancia con los anhelos de los visitantes de tales medios de descubrir la ‘verdadera ruralidad’. Sin embargo, muy frecuentemente, lo que realmente encuentran dichos visitantes no son las tradiciones y las esencias de los lugares a los que se desplazan o de las viviendas en las que se alojan, sino más bien imágenes, simulaciones o representaciones suavizadas de la pasada autenticidad, y en muchos casos dureza, de esos lugares o viviendas que han sido construidas por los creadores de las ofertas turísticas. Además, dichas imágenes son a menudo meros conceptos subjetivos (Bigné, Sánchez y Sánchez, 2001; Gallarza, Gil y Calderón, 2002), lo que, desde un punto de vista analítico, conlleva situar en el primer plano, no al destino turístico que se va a visitar o al lugar escogido para residir en él, sino más bien a las percepciones anticipadas que se han desarrollado y/o sido fomentadas por la publicidad turística y las expectativas de los visitantes con respecto a ese destino o lugar.

En relación con lo que se acaba de decir, se han llevado a cabo diversas investigaciones (Baloglu y McCleary, 1999; Sönmez y Sirakaya, 2002; Kim y Richardson, 2003; Beerli-Palacio y Martín-Santana, 2004; Pike y Ryan, 2004), según las cuales las imágenes de los destinos turísticos son percibidas como si fueran construcciones mentales elaboradas partiendo de las creencias, los sentimientos y las valoraciones de índole positiva

o negativa que los viajeros han desarrollado (en gran medida, influidos por los reclamos turísticos) acerca de los lugares que pretenden visitar o ya han visitado (Leisen, 2001; Milman y Pizam, 1995). Asimismo, una situación equiparable a ésta es la que se produce cuando los desencantados con las formas de vida urbana que están deseosos de residir en un cierto medio rural construyen imágenes mentales más o menos idealizadoras sobre ese medio.

No obstante, independientemente de que las antedichas construcciones mentales sean sobre el lugar ideal en el que se anhela vivir permanentemente o acerca del viaje imaginado que el turista desea realizar, en los dos casos se trata de construcciones que funcionan como referentes que influyen en la configuración de las experiencias vitales de los actores sociales que las elaboran o se ven afectados por ellas. Así, tales referentes hacen que esos actores enfoquen sus miradas hacia determinados hechos a los que dotan de unos significados particulares. Por lo tanto, los turistas o nuevos residentes no suelen llegar a los lugares que visitan o donde se quedan a vivir con unas miradas neutras sobre ellos, sino que, con mucha frecuencia, lo hacen llevando con ellos un cúmulo de percepciones o imágenes anticipadas que después resultan decisivas para determinar la manera mediante la que se relacionan con esos lugares y cual es su valoración de ellos (Palou-Rubio, 2006). Sin embargo, las percepciones o evocaciones acerca de lo rural que muestran las antedichas valoraciones o imágenes no suelen corresponderse con las situaciones reales vividas y con las visiones de la ruralidad que, con frecuencia, manifiestan los habitantes de siempre de los medios rurales; es decir, los campesinos y los agricultores. Tampoco tales percepciones o evocaciones se corresponden habitualmente con lo que en realidad suelen ser las condiciones y los rasgos característicos de las ruralidades concretas (Barrado-Timón y Castiñeira-Ezquerria, 1998: 38, 41-51).

Los casos de las comarcas de La Alpujarra y Guadix

Quien esto escribe ha encontrado manifestaciones de lo antedicho en las comarcas de La Alpujarra y Guadix. La primera de ellas perteneciente

a las provincias andaluzas españolas de Almería y Granada y la segunda solamente a la de Granada. En estas dos comarcas, durante las últimas décadas, se han producido apreciables transformaciones en sus estilos y condiciones de vida, de tal forma que la agricultura ya no es la principal fuente de riqueza en varios de sus municipios, sino que lo es el turismo rural. Pues bien, en esos municipios en los que el turismo ha pasado a ser una actividad fundamental para su sostenimiento, aunque traten de mostrarse como no perturbados por la influencia urbana (esa imagen tradicional y supuestamente auténtica de ellos es la que precisamente se usa como reclamo para atraer/incentivar el turismo rural), el hecho es que sus condiciones de vida y hábitos socioculturales ya no son lo que fueron en el pasado. Ello es debido, sobre todo, a que tales municipios son vistos como adecuados y agradables para quedarse a residir en ellos o porque atraen visitas ocasionales de una serie de personas de las ciudades. Estos nuevos residentes o turistas, sin que necesaria o conscientemente se lo propongan, están contribuyendo mucho a cambiar, estropear o poner en peligro de desaparición precisamente lo que creen haber encontrado; es decir, los recursos naturales, paisajísticos y ambientales, así como los modos tradicionales de vida de estas zonas. De este modo, a la vez que tales recursos corren el riesgo de su deterioro por efecto del turismo si éste no es gestionado y/o limitado adecuadamente, dichos modos de vida experimentan profundas modificaciones quedando, a menudo, en exiguos vestigios de lo que eran, cuando no en meros simulacros de ello que son reproducidos o escenificados de cara a los turistas.

Sea como fuere, los antedichos vestigios y simulacros contribuyen a configurar imágenes potentes de estas comarcas que simbolizan lo que ellas pueden o pretenden ofrecer en un contexto mundial cada vez más urbanizado física, social y culturalmente, y por lo tanto cada vez más homogenizado y modernizado. En tal contexto, como es sabido, se configuran y requieren unos nuevos tipos de ruralidades, de tal modo que éstas, de ser vistas como espacios para la producción agraria y escenarios de formas de vida tradicionales más o menos arcaicas, están siendo demandadas como entornos de unos estilos deseables de vida, como ámbitos para el esparcimiento y el turismo por parte de una apreciable

parte de los habitantes urbanos. Muchos de tales habitantes se sienten desencantados de sus ajetreadas, artificiales o altamente racionalizadas vidas cotidianas. Por ello son muy propensos a anhelar y buscar en esos ámbitos rurales el reencuentro con la naturaleza y el supuesto exotismo de unos hábitats y formas de vida que sienten que les liberan, aunque sólo sea de modo ocasional, pasajero y extraordinario, de lo que perciben como las tediosas rutinas de su ambiente urbano ordinario. De esta forma, con reiterada frecuencia, tales ámbitos suscitan, entre los urbanos que los visitan o se quedan a residir en ellos, la sensación de que pueden tener nuevas experiencias y, asimismo, sentir la vivencia de tradiciones y costumbres únicas y auténticas, cuando, en realidad, como se ha dicho antes, a lo que acceden es a meras simulaciones de todo ello favorecidas por las miradas idealizadoras con las que suelen percibir los lugares rurales donde se establecen como residentes o simplemente visitan en sus tiempos extraordinarios de ocio.

En concreto, en las comarcas de La Alpujarra y Guadix, dos manifestaciones de las antes mencionadas simulaciones de autenticidad y tradición con respecto a los modos de vida tradicionales son:

1) La considerable revitalización que en estas comarcas está adquiriendo la conmemoración de ciertas festividades tradicionales, las cuales, con frecuencia, se difunden a través de folletos turísticos e incluso de vídeos con la finalidad principal de atraer a los turistas. Este es el caso, por ejemplo, de El Cascamorras, una festividad anual que se celebra cada 6 de septiembre. El origen de esta fiesta es religioso y se remonta a mediados del siglo XV cuando, según la tradición, un vecino de Guadix que trabajaba en la construcción de una iglesia encontró una imagen de la Virgen de la Piedad que los habitantes de la localidad vecina de Baza no le dejaron llevarse a su pueblo. En consonancia con ello, la esencia de la fiesta consiste en el intento de El Cascamorras (enviado desde la ciudad de Guadix) de tomar a la patrona de la ciudad de Baza, la Virgen de la Piedad, para traerla a su ciudad. Solo podrán impedirlo los habitantes de Baza si cubren a El Cascamorras con pintura negra antes de que logre llegar al templo donde se guarda su patrona. Por este motivo, una marea de personas manchadas de negro persigue a El Cascamorras a lo largo

de una carrera de unos 3 kms. De esta forma, la fiesta en la actualidad se vive como un evento multitudinario y divertido al que acuden todos los años varios miles de personas. Es decir, una festividad tradicionalmente religiosa se ha convertido en un atractivo turístico netamente pagano que ha sido declarado de interés nacional e internacional, a la vez que es presentado y divulgado por los medios de comunicación con una escenografía, una estética y una espectacularidad encaminadas a suscitar emociones de entusiasmo entre los potenciales visitantes, y por lo tanto a fomentar el interés de éstos por acudir a la celebración. El lector puede encontrar un ejemplo de difusión de este evento, que reúne las características, los efectos especiales y la dramatización de toda una obra cinematográfica de gran calidad artística, en el documental “Cascamorras Fuerza y Estética - Fiesta de Interés Turístico Internacional”. Dicho documental está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Lw-SoUokGBk> . Otro ejemplo de acontecimiento festivo, convertido en espectáculo para atraer al turismo, es el que tiene lugar en la localidad granadina alpujarreña de Bérchules. Dicha localidad sufrió un apagón durante la noche del 31 de diciembre de 1994 que impidió a la población seguir en directo las campanadas y dar la bienvenida al Año Nuevo. Los problemas con el suministro eléctrico se extendieron a lo largo de varias horas, lo que también ocasionó que se vieran afectados los negocios del pueblo donde iban a tener lugar las celebraciones. Como consecuencia, ese año no pudo conmemorarse la Nochevieja, por lo que los empresarios locales y el alcalde propusieron hacer la fiesta en verano, precisamente cuando muchos nativos emigrados regresan de vacaciones a su pueblo. Desde entonces, cada primer fin de semana de agosto tiene lugar en Bérchules una peculiar celebración de la Nochevieja que se ha convertido en un atractivo para el turismo nacional e internacional a la que, en sus últimas ediciones, vienen acudiendo, no sólo españoles, sino también turistas chinos, ingleses, holandeses o alemanes.

2) Las viviendas tradicionales restauradas, tan numerosas en los pueblos de estas dos comarcas, a menudo, solamente conservan la apariencia externa de sus pasadas características arquitectónicas y peculiaridades tradicionales, pues de hecho han sido dotadas con agua corriente, agua

caliente y baño. Además, se ha instalado en ellas calefacción y han sido amuebladas con electrodomésticos, confortables camas y otros equipamientos y comodidades de la vida moderna (Véanse imágenes 1 a 4). Esto se ha experimentado tanto en La Alpujarra como en las casas cueva de la comarca de Guadix, en la que las facilidades para la excavación que tiene el terreno de ciertas zonas favoreció la construcción tradicional de este tipo de viviendas trogloditas.

Imagen 1. Casa típica de La Alpujarra



Fuente: <http://alpujarracasasruralesconencanto.blogspot.com/2006/03/casas-de-la-alpujarra.html>

Imagen 2. Dormitorio con baño acondicionado para el turismo en una casa típica alpujarreña



Fuente: <https://www.booking.com/hotel/es/casa-nicolasa.es.html>

De esta forma, el turista puede residir en estas viviendas tradicionales arregladas y ‘modernizadas’ sin renunciar a las condiciones de vida en las que cotidianamente vive en su mundo urbano. Por lo tanto, se puede considerar que realmente sólo experimenta y/o vive una especie de simulacro de la tradición, pues no tiene que sufrir las incomodidades y las carencias que ordinariamente padecían en el pasado los pobladores originarios residentes en tales viviendas. Sin duda, la circunstancia de que el contacto con la vida ‘natural’ y ‘auténtica’ que para muchos supone el turismo pueda ser experimentado sólo de modo esporádico, durante los momentos extraordinarios de ocio, contribuye a aumentar el grado de idealización de eso que se ha dado en denominar la nueva ruralidad, la cual, desde esta perspectiva, es mitificada por los habitantes urbanos que ocasionalmente se desplazan a ella buscando recuperar sus energías vitales y que, por consiguiente, la vinculan con las vivencias de lo ‘bueno’ asociadas por ellos a sus tiempos extraordinarios de recreo.

Imagen 3. Fachada de una casa cueva en la comarca de Guadix



Fuente: <https://cf.bstatic.com/images/hotel/max1024x768/946/94644052.jpg>

Imagen 4. Habitación con chimenea confortablemente amueblada para el turista en una casa cueva de la Comarca de Guadix



Fuente: https://www.clubrural.com/casa-cueva/granada/guadix/casas-cueva-la-tala_125590

Desde luego, dicha mitificación tiene nada o muy poco que ver con lo que, a menudo, conlleva y significa realmente la nueva ruralidad para sus pobladores de siempre, para los cuales ésta suele implicar, la mayor parte de las veces, la necesidad de adaptarse a unas nuevas exigencias de reestructuración funcional de su mundo decididas desde fuera de éste. Tales exigencias han evolucionado para muchos, desde ser pequeños o medianos campesinos o agricultores productores de alimentos, hacia actuar cada vez más como conservadores del paisaje y del entorno o, también, como empleados en las nuevas actividades que se han ido extendiendo a la vez que ha ido entrando en declive la agricultura tradicional familiar.

En suma, los cambios conducentes a la configuración de las nuevas ruralidades, afectan desigualmente a los distintos actores en función de las desiguales posiciones sociales que éstos ocupan y han ocupado, así como también dependiendo de sus diferenciadas expectativas y visiones acerca de lo que es y debe ser lo rural.

REFERENCIAS

- Baloglu Seyhmus y Mcclery Ken W. (1999) A model of destination image formation. *Annals of Tourism Research* 26 (4): 868-897.
- Banfield, Edward C. (1958) *The moral basis of a backward society*. New York: The Free Press.
- Barrado-Timón Diego A. y Castiñeira-Ezquerria Marina (1998) El turismo: último capítulo de la idealización histórica de la naturaleza y el medio rural. *Estudios Agro-sociales y Pesqueros* 184: 37-64.
- Berli-Palacio Asunción y Martín-Santana Josefa D. (2004) Factors influencing destination image. *Annals of Tourism Research* 31(3): 657-681.
- Bigné J. Enrique, Sánchez M. Isabel y Sánchez Javier (2001) Tourism image, evaluation variables and after purchase behaviour: inter-relationship. *Tourism Management* 22: 607-616.
- Condesso, Fernando (2011) Desarrollo rural, patrimonio e turismo. *Cuadernos de desarrollo rural* 8(66): 195-220.
- Foster, George M. (1974) La sociedad campesina y la imagen del bien limitado. En: Bartolomé Leopoldo J. y Gorostiaga Enrique E (eds.) *Estudios sobre el campesinado latinoamericano*. Buenos Aires: Periferia.
- Foster, George M. (1980) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Galí Nuria y Donaire José Antonio (2003) La imagen a priori de los destinos turísticos monumentales: el caso de Girona. *Papers de Turisme* 34: 78-97.
- Gallarza-González Martina, Gil Irene y Calderón Haydeé (2002) Imagen de un destino: hacia un marco conceptual. *Annals of Tourism Research en Español* 4(1): 37-62.
- Halfacree, Keith (1995) Talking about rurality: social representations of the rural as expressed by residents of six English parishes. *Journal of Rural Studies* 11: 1-20.
- Kim Hyounggon y Richardson Sarah (2003) Motion picture impacts on destination images. *Annals of Tourism Research* 30(1): 216-237.
- Leisen, Birgit (2001) Image segmentation: the case of a tourism destination. *Journal of Services Marketing* 15 (1): 49-66.
- Maccannell, Dean (2003) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.
- Milman Ady y Pizam Abraham (1995) The role of awareness and familiarity with a destination: The Central Florida case. *Journal of Travel Research* 33(3): 21-27.

- Mintz, Sidney W. (1973) A note on the Definition of Peasantries. *The Journal of Peasant Studies*, 1(2): 91-107.
- Palerm, Ángel (1980) *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- Palou-Rubio, Saida (2006) La ciudad fingida. Representaciones y memorias de la Barcelona turística. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 4(1): 13-28.
- Pike Steven y Ryan Chris (2004) Destination positioning analysis through a comparison of cognitive, affective and conative perceptions. *Journal of Travel Research* 42(4): 333-342.
- Redfield, Robert (1957) *A village that choose progress*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Redfield, Robert (1969) *The primitive world and its transformation*. Ithaca (New York): Cornell University Press.
- Redfield, Robert (1989) *The little community and Peasant society and culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rogers Everett M. y Svenning Lynne (1973) *La modernización entre los campesinos*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Salas-Quintanal Hernán y González-de-la-Fuente Íñigo (2013) Nueva ruralidad: procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010). *Gazeta de Antropología* 29(2). Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295> (Accedido el 29 de octubre de 2020).
- Shanin, Teodor (1976) *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Shanin, Teodor (1979a) Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones, Pasado y presente en un debate marxista. *Agricultura y Sociedad* 11: 9-52.
- Shanin, Teodor (ed.) (1979b) *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Sönmez Sevil y Sirakaya Ercan (2002) A distorted destination image? The case of Turkey. *Journal of Travel Research* 41(2): 185-196.
- Wolf, Eric R. (1971) *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

Impactos de la pandemia y el confinamiento sobre un pueblo cebollero

Kim Sánchez Saldaña*

Introducción

A continuación, se presentan algunas notas derivadas de un proyecto en ciernes nombrado *Trabajo Agrario y Movilidades Rurales en la Pandemia de Covid-19 en Morelos*, el cual desarrollamos junto con Adriana Saldaña Ramírez y Miriam Muñoz Ortega, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en México.

Se focaliza en el poblado de Huitzililla, una comunidad rural ubicada al oriente de la entidad, en la que hemos identificado ajustes, adaptaciones y dificultades en sus prácticas de movilidad y proyectos migratorios en estos tiempos de pandemia y confinamiento.¹

* Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER), Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.

¹ Huitzililla se encuentra en una región donde hemos realizado trabajo de campo en diferentes momentos desde hace más de dos décadas, por lo cual pensamos que, dadas las actuales limitaciones de movilidad, podemos dar seguimiento a los impactos de la pandemia, tanto por medio de las noticias y redes digitales, como a través de nuestros propios contactos y de la observación directa de Miriam Muñoz, quien es oriunda de la localidad.

Por razones de espacio nos limitaremos a reflexionar sobre los siguientes fenómenos observados:

- Economías de archipiélago familiares en productores de cebolla.
- Costos del confinamiento en las estrategias de empleabilidad de los jornaleros agrícolas.
- Escenario propicio para reclutadores de visas H2 a Estados Unidos y estafadores.

Para una mejor comprensión de nuestros argumentos es conveniente dar unas pocas líneas sobre los contextos estatal y regional.

Sobre el escenario estatal

Morelos se encuentra en el centro del país, al sur de la Ciudad de México, y esa ubicación, aunado al clima y la calidad de sus recursos naturales, le ha dado un papel crucial como proveedor de alimentos frescos para la Central de Abastos de la Ciudad de México, la más grande del país (y de Latinoamérica). No menos importante es su herencia como baluarte del movimiento revolucionario liderado por Emiliano Zapata (1910-1917), así como por tener un lugar destacado en el reparto agrario, que hasta la actualidad se conserva en el hecho de que cuenta con más de doscientos ejidos y comunidades agrarias que realizan actividades agrícolas (Guzmán, 2005).²

Estos antecedentes explican su resistencia a un modelo económico que privilegia la agricultura empresarial, a la vez que explican complejas estrategias de multiactividad de los hogares y claras pérdidas en procesos de desagrarización irreversibles. Así, en el medio rural morelense los hogares campesinos han protagonizado grandes permutas en época

² Morelos es el tercer estado más pequeño del país con menos de cinco mil kilómetros cuadrados y que alberga a cerca de dos millones de personas, lo cual significa que tiene una alta densidad poblacional de 390 habitantes por kilómetro cuadrado (la media nacional es de 61 hab/km²). Cuernavaca y otras localidades próximas a la capital del país, además, tienen una vertiginosa dinámica de migración y movilidad laboral por pertenecer a la Zona Metropolitana del Valle de México (Baca Tavira, *et al.*, 2018).

reciente, demostrando gran versatilidad en la gestión de sus recursos, combinando la reconversión productiva con la preservación de la milpa, complementando el trabajo familiar con la contratación de jornaleros asalariados, manteniendo formas tradicionales y modernas de viabilizar sus acosadas economías campesinas. Paralelamente –y por lo mismo–, el Morelos rural está marcado en una notoria incorporación a diferentes modalidades de migración a Estados Unidos y Canadá, desde fines de siglo pasado, lo que actualmente se traduce en que una cuarta parte de sus municipios sean considerados con un alto grado de intensidad migratoria.

Antecedentes regionales de interés

Nuestro observatorio social se ubica en la región agrícola del oriente del estado de Morelos³, en la cual los campesinos han tenido históricamente un protagonismo central en abastecer mercados regionales y nacionales de hortalizas, así como suministrar materia prima para agroindustrias: caña a ingenios azucareros y sorgo para la elaboración de alimentos balanceados. Por la misma razón, también ha sido una región estratégica de abastecimiento de jornaleros agrícolas (oriundos, migrantes temporales y asentados) especializados en distintos cultivos y que se emplean dentro y fuera del estado.⁴

En particular, Huitzililla es un pueblo con cerca de tres mil habitantes, dedicado a las actividades agropecuarias en pequeña escala, reconocido por la producción de cebolla blanca, así como un importante abastecedor de semilla y material vegetativo de esta hortaliza para pequeños y medianos productores de toda la región y más allá.

³ El oriente de Morelos está compuesto por los municipios de Axochiapan, Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo y parte de Ayala y Cuautla.

⁴ Ligado con lo anterior, es además una región profusa de intermediarios laborales tradicionales, quienes cada vez más compiten con otros de fuera que llegan buscando mano de obra especializada en tareas agrícolas.

Esta especialización productiva tiene sus antecedentes en una etapa de expansión de los cultivos comerciales en la década de los sesenta del siglo pasado, cuando los campesinos del oriente de Morelos se articularon con una red transnacional de abasto de frutas y hortalizas anclada en San Antonio, Texas, en EEUU (Calleja y González, 2017). Las empresas texanas estaban muy interesadas en la producción de cebolla en temporada invernal y lograron que los campesinos abastecieran a cambio de semilla, créditos y mercado seguro. Sin embargo, por diversas razones que no ahondaremos, desde los noventa se produce un proceso general de desarticulación y desmantelamiento de proyectos regionales de desarrollo capitalista -en términos de Jennifer Bair y Marion Werner (2013)- y, en contraparte, la cadena global de la cebolla reforzó conexiones y expandió oportunidades hacia el norte del país.⁵ En 2016 la cebolla morelense ya había reducido su superficie a la mitad y a menos del cinco por ciento de la producción nacional (SIAP, 2016). Regionalmente, la exclusión de la red texana derivó en la reorientación de los productores de cebolla hacia mercado nacional, profundizando procesos de diferenciación social a distintos niveles. Entre quienes pudieron remontar este quiebre se encuentran redes familiares que optaron por la migración de sus integrantes a Estados Unidos, principalmente a California y Chicago, invirtiendo en la agricultura local con sus remesas.

En resumen, en la segunda mitad del siglo XX se consolidó un grupo de pequeños productores que practican la especialización diversificada (Guzmán, 2005: 112), haciendo uso intensivo de trabajo familiar y trabajo asalariado. También en ese periodo, los jornaleros de la región vieron decrecer aquella fuente de empleo y desencadenaron su movilidad fuera del Estado como plantadores o cosechadores buscando complementar sus ingresos regionales.

⁵ Empresarios y agroindustrias del norte del país (Chihuahua, Zacatecas, Tamaulipas y Guanajuato), se fueron especializando en la producción de cebolla en diferentes variedades (blanca, amarilla, morada y roja) para la demanda internacional y doméstica. La cebolla es la quinta hortaliza más importante cultivada en territorio mexicano, cubriendo 43 mil hectáreas (SIAP, 2016).

Sobre el escenario en tiempos de COVID-19

A partir del 24 de marzo de 2020 -al igual que en todo el país-, en Huitzililla se suspendieron actividades escolares, se cerraron mercados y, en general, se restringió la movilidad, trastocando su vida diaria. Estrategias nacionales de aislamiento para desacelerar la transmisión del virus, en apariencia no afectaban las actividades agrícolas y ganaderas del pueblo, cuando en realidad, simplemente, cultivos y animales tenían que ser atendidos. Continuar trabajando en el campo no se asumió en principio como un sacrificio, pues no había realmente temor al contagio, ni se imaginaba la magnitud de sus consecuencias económicas y sociales.⁶ Como se ha mencionado en diversos foros, el COVID-19 comienza como una epidemia urbana y en las áreas rurales se expande con retardo, e incluso en los primeros meses algunos pobladores llegaron a pensar que la enfermedad no alcanzaría a su comunidad, por no mencionar a quienes dudaron que fuera cierta, pese a la información en los medios.

La realidad se impuso tras divulgarse la información de que paisanos que viven en Estados Unidos se habían contagiado, así como noticias de infectados y fallecidos en pueblos de mayor tamaño en la región, o que había afectado a bodegueros de la Central de Abastos de Ciudad de México a quienes comúnmente se venden las cosechas.

Sin embargo, en Huitzililla el mayor impacto que ha tenido la pandemia y el confinamiento ha sido sobre la actividad productiva, en el empleo, así como otros problemas que aumentan las desigualdades sociales.⁷

⁶ Por ejemplo, el 21 de abril se decreta indispensable (más no obligatorio) el uso de cubrebocas en vía y transporte público en todo Morelos y, sin embargo, en pueblos pequeños mucha gente no lo uso. <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/4/21/en-morelos-declaran-obligatorio-uso-de-cubre bocas-169748.html>

⁷ De acuerdo a los datos oficiales sobre la Tasa de Incidencia de Casos Acumulados por entidad Federativa (tasa por 100k de casos acumulados), se registra que Morelos tiene una tasa de 378.17 (siendo la tasa nacional de 837.68), con 1,287 muertes acumuladas (Corte del 25 de noviembre de 2020, consultado el 26/11/2020 <https://covid19.sinave.gob.mx/casosacumulados.aspx>). Los municipios con mayor cantidad de casos corresponden a las tres principales áreas urbanas del estado (Cuarnavaca, Cuautla y Jiutepec).

Economías de archipiélago familiares en productores de cebolla

Como se mencionó, Huitzililla es reconocido como pueblo cebollero y parte de los productores se ha especializado en producir cebollín como material vegetativo.⁸ También algunos productores compran y venden semilla de cebolla que adquieren fuera del estado, formando parte de redes de distribución de simientes nacionales e importadas de esta hortaliza.

Regularmente, la siembra de cebollín comienza a mediados de enero y en abril se cosecha con rabo, luego siguen 4 a 5 meses en que el bulbo es colgado para que seque, y por último, para su venta final se limpia manualmente (quitando rabo y basura). En sus diferentes etapas el productor utiliza mano de obra familiar, relaciones comunales de reciprocidad y trabajo asalariado. La mayor demanda de trabajo asalariado ocurre en la cosecha o moche, como se le conoce, que se estima en 20 a 30 peones por hectárea. Los productores de la región y otras alledañas compran el cebollín en julio y agosto, para a su vez sembrarlo y obtener cosecha de cebollas a partir de diciembre.

Entonces, dado que la contingencia sanitaria en México inició en marzo, el ciclo de producción y venta de cebollín estuvo totalmente afectado, así como el empleo estacional en las cosechas de cebolla de otras regiones. Inicialmente retrasó en semanas el moche de cebollín. De un lado, porque los productores tuvieron problemas financieros debido a que -en condiciones normales- la venta previa de elote (choclo), solventa los gastos del cebollín en esta fase; pero en esta coyuntura el precio del elote cayó.⁹ De otro lado, el precio del material vegetativo también bajó, dificultando a los campesinos recuperarse, una de cuyas consecuencias

8 Se llama cebollín al bulbo para cultivar cebolla blanca, sin tener que sembrar desde la semilla. Es decir, substituye la técnica de siembra en bandejas con celdas individuales y su posterior trasplante. Esta práctica tiene alrededor de 10 años y se optó para evitar problemas de manejo fitosanitario. El costo aproximado del cultivo de cebollín es de diez mil dólares por hectárea (Entrevista a productor, GMM, Huitzililla, 7/09/2018).

9 En abril periódicos estatales informaban que debido al cierre de fronteras y la falta de mercado los productores morelenses no pudieron vender sus cosechas, por lo que las estaban ofertando sus productos a pie

fue que emplearan menos peones y el peso de las tareas recayera en mano de obra familiar. Luego, en agosto, los productores dijeron: “este año la venta está muy triste” y algunos temían no poder colocar su cebollín; sin embargo, aún en octubre siguieron ofreciendo, pues ya el precio de la cebolla había subido y era atractivo apostar a su cosecha a fin de año. Quienes no vendieran su cebollín, tendrían que sembrarlo para no perder su inversión y, en caso de no tener recursos suficientes (dinero o tierras), buscaron modalidades asociativas (conocidas como “mediería”).

En este punto vale recordar a los migrantes asentados en Estados Unidos, ya que éstos conservan fuertes vínculos con sus familiares en la comunidad y envían regularmente remesas. En las circunstancias de la pandemia, integrantes de estas redes migratorias han cumplido un papel fundamental en mantener el patrimonio familiar aquí y allá, apoyándose mutuamente ante riesgos en la salud o problemas económicos. En esa lógica es interesante advertir que, en casos límite en que pobladores de Huitzililla se vieron obligados a vender tierras, buscaron que los compradores fueran paisanos en Estados Unidos, para que de alguna manera los recursos del pueblo quedaran en el pueblo; sobra decir que es muy posible se hayan involucrado más en financiar las siembras de cebolla. Estas actitudes nos hacen recordar los estudios de Eric Leonard, André Quesnel y Alberto del Rey sobre una localidad rural en Veracruz, en el Golfo de México (2004), en la cual observaron cómo una economía basada en la comunidad territorial se convertía en una economía de archipiélagos familiares, donde la movilidad internacional representaba una estrategia de patrimonialización de los grupos domésticos. Adelantando hipótesis, podríamos conjeturar que en Huitzililla, los efectos de la pandemia en los hogares campesinos han puesto a la luz la importancia de los mecanismos de control y movilización de recursos extralocales.

.....
de carretera o regalando en sus pueblos. <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/contingencia-sanitaria-pega-a-productores-de-pepino-en-morelos-5088360.html>

Costos del confinamiento en las estrategias de empleabilidad de los jornaleros agrícolas

En condiciones regulares, en la producción de cebolla en la región se emplean trabajadores asalariados en diferentes fases del cultivo, desde la preparación de cebollín. Estos trabajadores suelen ser campesinos pobres con y sin tierra oriundos de los municipios orientales,¹⁰ que dependen de diversos empleos transitorios a lo largo del año, tanto en actividades agrícolas, como en el sector de la construcción. Por ello, muchos comenzaron a ampliar sus desplazamientos hacia campos de cebolla en el vecino estado de Puebla y más lejos aún, reclutados por grandes productores de cebolla en regiones del norte del país. La temporalidad diferenciada de las cosechas posibilita que los jornaleros construyan varios itinerarios: Puebla de abril a junio, Chihuahua de mayo a julio, Guanajuato en junio, Morelos de diciembre a principios febrero.

Ahora bien, en 2020 los jornaleros se emplearon normalmente en abril y parte de mayo en el moche de cebolla en el colindante estado de Puebla, una migración pendular que tradicionalmente realizan cuadrillas de 15 a 20 peones de abril a junio. Sin embargo, en esta ocasión, a mediados de mayo disminuyó la demanda y los jornaleros regresaron buscando engancharse en cuadrillas que salían de otros pueblos vecinos hacia regiones cebolleras en Chihuahua –al norte de México–, que prometían emplearlos por dos o tres meses. Pero como efecto directo e indirecto de la pandemia –como ocurrió en otros casos en México–, los jornaleros agrícolas migrantes enfrentaron desde abril varios inconvenientes: autobuses que eran retenidos por las autoridades a medio camino y no podían avanzar, o bien otros que sí llegaron a su destino y tuvieron peores condiciones de trabajo pues las medidas sanitarias no estaban pensadas para las tareas agrícolas (cubre bocas en climas calurosos o menos trabajo y escalonado sin compensación salarial, entre otras desventajas). Además, los empleadores dieron insuficiente información y apoyo,

¹⁰ Cabe mencionar que la misma región oriente es escenario de la migración estacional de jornaleros agrícolas migrantes de regiones indígenas de Guerrero que se emplean en la cosecha de ejote y que ha dado lugar a asentamientos en torno a Tenextepango desde fines de siglo XX (Saldaña, 2014).

cundiendo malestar e incertidumbre entre los jornaleros; por ejemplo, se decía que era obligatorio hacerse pruebas de detección del COVID-19 para poder trabajar, pero no era claro en qué consistía o si esto significaría gasto para ellos, también algunos jornaleros no querían por temor a perder el empleo si esta prueba era positiva. Varios jornaleros desertaron y regresaron al pueblo casi sin ingresos. Ellos han sobrevivido subempleados, esperando a que iniciaran las siembras de cebolla en la región, pues hasta comienzos de octubre los productores les decían: “sí hay trabajo, pero lo que no hay es dinero”.

Otra faceta que tensionó localmente el mundo laboral fue la suspensión de clases de nivel secundaria,¹¹ pues ello propició que muchos jóvenes se emplearan como jornaleros en el campo o ayudantes de albañil. En septiembre, sin embargo, el reinicio de actividades escolares a distancia no significó que se retiraran del mercado laboral, ya que algunos no tenían computadora ni condiciones para clases “en línea”, por lo que prefirieron seguir apoyando al presupuesto familiar. En tanto otros no renunciaron al trabajo ni desertaron de la secundaria, pues el nivel de exigencia escolar lo ha permitido. Se constata así lo que Luis Camarero ha advertido en este seminario, respecto a cómo la brecha digital ha incrementado las desigualdades rurales.

Escenario propicio para reclutadores de visas H2 y estafadores

Por último, a través de informantes en Huitzililla se ha podido constatar un hecho que era inevitable en estos tiempos: aumenta más aún la expectativa de migrar a Estados Unidos como salida a las consecuencias de un desempleo inminente e ingresos inciertos.

En breve cabe mencionar que, sobre todo en este siglo, el endurecimiento del control fronterizo ha desalentado la migración indocumentada

¹¹ En México, incluye nivel medio básico (Secundaria), nivel medio superior (Preparatoria o Bachillerato) y nivel medio superior tecnológico (Colegios de Estudios Científicos y Tecnológicos).

mexicana a Estados Unidos, lo cual ha llevado a muchos a buscar permisos legalizados de trabajo temporal, conocidos como Visas H-2.¹² Y, en condiciones de la pandemia, esta movilidad laboral internacional –sobre todo la orientada a actividades agroalimentarias- ha sido permitida como parte de facilitar el mantenimiento de sectores estratégicos para la población.

En ese contexto, en septiembre pasado, pobladores de Huitzililla comentaron que en varias localidades del municipio de Ayala había una campaña de reclutamiento de trabajadores interesados en el empleo temporal en el ramo de la construcción en Colorado, Estados Unidos, por seis meses, por medio de las visas H2.¹³ Se supone que ofertaban un total de 300 vacantes y pidieron un pago en pesos mexicanos equivalente a \$24 dólares por persona, para cubrir supuestamente la averiguación en consulado de Estados Unidos (que no han sido deportados o tuvieran antecedentes penales), aunque se supone que todo el trámite es gratuito y el empleador que ofrece contrato debe cubrir gastos de traslado. Varias características de estos eventos hacen pensar que se trató, lamentablemente, de una operación fraudulenta pues los afectados siguen esperando respuesta.

En cambio, en octubre, un reclutador de la zona hizo preparativos para llevar una cuadrilla de 19 trabajadores agrícolas a Florida por medio de la agencia contratista *CSI Visa Processing*, el cual nos informan que ya ha funcionado otras temporadas, sin embargo, el reclutador solicitó alrededor de doscientos dólares a cada aspirante. El día 12 de noviembre, siete trabajadores viajaron a Monterrey, Nuevo León, ciudad fronteriza

12 Se subdividen en Visas H2-A para trabajo agrícola y H2-B para servicios e industria, siendo en ambos casos considerados de mano de obra “no calificada”. Cabe mencionar que los trabajadores con visas H2B se dedican a labores de construcción, hoteles, restaurantes, manufactura, recreación, transporte, jardinería y producción de alimentos, incluyendo aquellas de manejo poscosecha y empacadoras, de lácteos y otros en agroindustrias (Muñoz, 2016).

13 Las visas H2, es un programa de trabajadores temporales privatizado, que controlan empresas y agencias contratistas de ese país, con anuencia de autoridades del gobierno norteamericano, sin participación del gobierno mexicano. En 2015 fueron expedidas 177,282 visas H2, de las cuales 153,475 fueron para trabajadores mexicanos (Muñoz, 2016).

donde está el Consultado de Estados Unidos que concentra los trámites de Visas H-2¹⁴ y cinco días después, ya habían llegado a Florida, donde pronto comenzarían a trabajar con un sueldo de once dólares por hora por unos meses (el doble del salario mínimo mexicano).

Ahora bien, como señala Edith Muñoz Paniagua, en su tesis sobre las Visas H-2 (2016), la incertidumbre y ambigüedad inherentes a este sistema de reclutamiento privatizado, dificulta a los candidatos identificar entre el verdadero y el falso, lo que hace que sea un espacio proclive al engaño y, por lo mismo, a que los trabajadores sean víctimas de prácticas que vulneran sus derechos.

En efecto, a partir de analizar las constantes experiencias de fraude en la última década en el sistema de contratación de Visas H-2, la investigadora sostiene que el engaño no es una desviación de la norma, sino resultado mismo de la lógica económica del libre mercado. A ello se suma, las prácticas y percepciones de reclutadores y trabajadores respecto a lo que se considera lícito, algo distinto a “lo legal”. Este es el caso de las cuotas de reclutamiento, ya que trabajadores e intermediarios asumen que este cobro es lícito, pues es una manera de “invertir” en el acceso a oportunidades de empleo. Este hecho, aunado a que se delegue a los individuos la responsabilidad (que debería ser responsabilidad social y política del Estado), asumiendo que cae en el ámbito de las decisiones personales, acertar o cometer un error. De esta manera están creadas las condiciones para que se produzcan fraudes, toda vez que el sistema es ambiguo y dificulta distinguir el proceso fraudulento de uno “legítimo”, y se considere que depende de los trabajadores estar informado y no ser víctima de éstos. Se suma a todo ello, la impunidad sistemática de quienes cometen delito ante la casi inexistente vigilancia por parte del Estado mexicano.

¹⁴ Hay razones históricas, económicas y geográficas que explican la importancia de Monterrey en la regulación del programa de Visas H-2. Además, cuenta con una red carretera y medios de comunicación facilitan el contacto con Texas. Anteriormente, tuvo un papel central en la migración México a Estados Unidos y durante el Programa Bracero albergó un centro de reclutamiento de trabajadores temporales (Hernández-León y Sandoval, 2017: 15).

Todos estos planteamientos de Edith Muñoz se cumplen en los casos mencionados en Morelos, tanto los que aparentemente son reclutadores efectivos de visas H-2, como los plausibles defraudadores. Incluso, el organismo oficial del Servicio Nacional de Empleo de Morelos hace avisos por redes sociales insistiendo “¡No te dejes engañar!”, en los que advierte que en circunstancias de la pandemia hay un incremento de fraudes a los trabajadores que desean migrar al exterior.

Reflexiones finales

En Huitzililla el mayor impacto que ha tenido la pandemia y el confinamiento ha sido sobre la actividad económica y el empleo, así como otros problemas derivados que han llevado a movilizar recursos locales y extra-locales, haciendo que en algunos casos productores y trabajadores hayan sido puestos en mayor riesgo de exclusión, dadas las restricciones de movilidad y una frágil retaguardia social.

Entre quienes pudieron remontar este quiebre se encuentran redes familiares que hace tiempo optaron por la migración de algunos integrantes a Estados Unidos, principalmente a California y Chicago, invirtiendo en la agricultura local con sus remesas. Si se mantiene en alza el precio de la cebolla, como ha ocurrido, será una buena cosecha para estos hogares.

Sin embargo, hoy en día, en tiempos de COVID-19, aún no se puede aquilatar la gravedad de algunas grietas y fisuras en la comunidad que podrían profundizar las desigualdades rurales.

BIBLIOGRAFÍA

Bair, Jennifer; Berndt, Christian; Boeckler, Marc; Werner, Marion (2013) “Dis/articulating producers, markets, and regions: new directions in critical studies of commodity chains”, Zurich Open Repository and

Archive, University of Zurich. DOI: <https://doi.org/10.1068/a46297>.

Calleja, Margarita y Humberto González (2014) “Las empresas transculturales de México y Estados Unidos en la cadena transnacional de frutas y hortalizas”, en H. González y M. Calleja (coords.) *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de glocalización*, México, UdG / UACH, pp. 135-179.

Guzmán Gómez, Elsa (2005) *Resistencia, Permanencia y Cambio. Estrategias campesinas de vida en el Poniente de Morelos*, UAEM, Plaza y Valdés, México.

Hernández-León, Rubén y Efrén Sandoval Hernández (2017) *El reclutamiento de trabajadores temporales mexicanos para Estados Unidos: Infraestructura burocrática, industria de la migración y economía del engaño en el programa de visas H-2*, UCLA.

Muñoz Ortega, Miriam (2020) *Los rostros de la migración en Huitzililla, Mor.*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, II-HCS, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Muñoz Paniagua, Lidia Esther (2016) *Permanentemente Temporales. Un análisis sobre las prácticas de contratación del sistema de visas de trabajo temporal H2 en México*, Tesis de Maestría en Antropología Social,

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Noreste), Monterrey, México.

Léonard, Éric, André Quesnel, Alberto del Rey (2004) “De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 3, pp. 557-589

Saldaña Ramírez, Adriana (2014) “Intermediarios laborales en Morelos: abasto de jornaleros agrícolas en el centro y noroeste de México”, *Estudios Sociales*, col. XXII, núm. 43, pp. 137-158.

SIAP (Servicio de Información Agrícola y Pecuaria) en línea. <https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119>

Vaca Tavira, Norma, Zoraida Ronzón Hernández, Raúl Romo, Rosa Patricia Román Reyes y Mauricio Padrón Innamorato (coords.) (2018) *Migraciones y movilidades en el centro de México*, Universidad Autónoma del Estado de México, Consejo Nacional de Población, Sociedad Mexicana de Demografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos Editor.

Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales

Felipe Contreras Molotla*

Introducción

La transformación de la sociedad rural mexicana ha sido paulatina, con matices diferenciados de acuerdo con las condiciones geográficas, el desarrollo económico y su vinculación con mercados locales, regionales o globales (Saavedra y Rello, 2012). Como consecuencia, es posible encontrar una sociedad rural heterogénea, con distintas estructuras de población, laboral y productiva (Contreras, 2017a) y con una alimentación en plena transformación, influenciada por los cambios en la pequeña producción y en el acceso a otros mercados alimentarios que permiten conseguir productos procesados, este cambio se considera relevante en el contexto de los riesgos en la salud que pueden derivar de las condiciones alimentarias de los hogares. El objetivo principal de este trabajo es presentar las principales tendencias en las transformaciones,

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.

sociodemográficas, laborales y alimentarias en la sociedad rural mexicana entre 1990 y 2015. Las estimaciones que se presentan son propias y se desprenden de los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1992 a 2016; La muestra del Censo de Población y Vivienda de 1990 a 2010; y la Encuesta Intercensal 2015.

Este trabajo se encuentra organizado de la siguiente manera: En primera instancia se hace un recorrido por los cambios más relevantes que se han presentado en la estructura de la población y de los hogares rurales mexicanos; después se revisan los cambios ocurridos en la estructura ocupacional que indican una mayor presencia de ocupaciones no agropecuarias y se pone especial atención en la organización económica de los hogares rurales a partir de estas transformaciones, haciendo un especial énfasis en la composición del ingreso familiar y en el ingreso laboral; en la última parte del trabajo se revisan las tendencias en el consumo de algunos productos básicos que forman parte de la dieta tradicional de los hogares rurales mexicanos; y en la parte final se presenta un apartado de comentarios.

Cambio demográfico

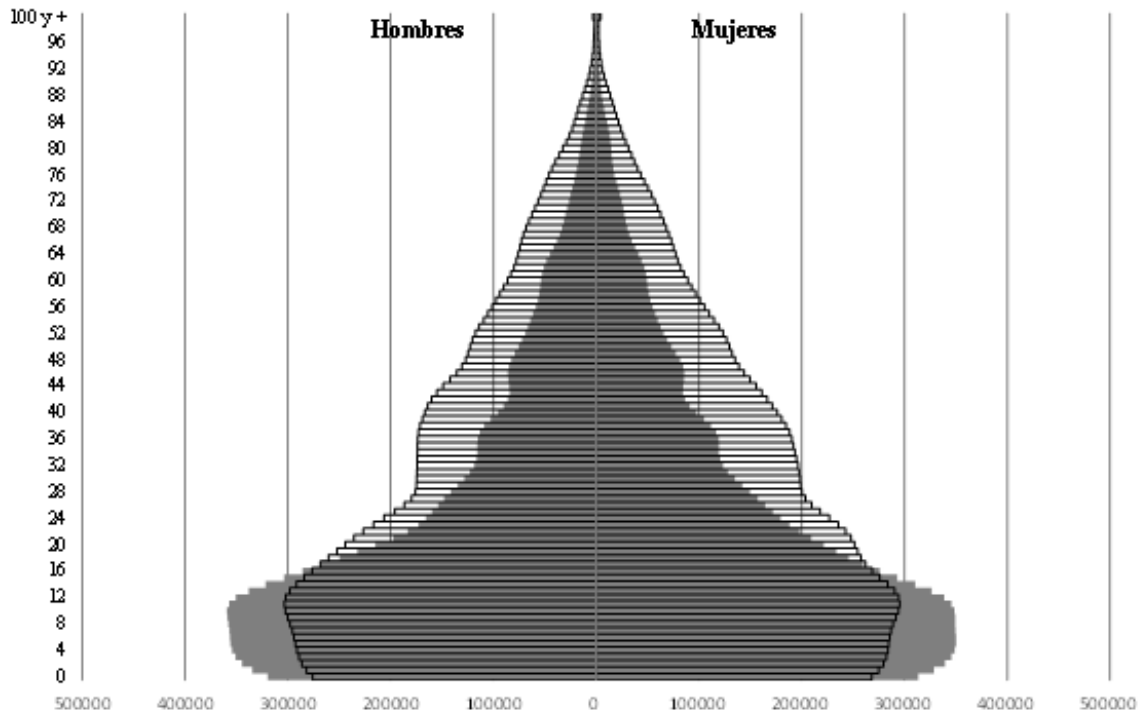
La población rural¹ de México en 2015 registró 27.2 millones de personas, 4.1 millones más que las reportadas en 1990.² Entre estas dos fechas se han presentado cambios notorios en la estructura poblacional: se observa claramente la reducción de la base de la pirámide de población, lo que indica una reducción en el número de nacimientos. La estructura se ha transformado, pasando de una población predominantemente de niños a una población con mayor presencia de jóvenes y adultos, en consecuencia, una mayor presencia de personas en edad de trabajar que ejerce presión en el mercado de trabajo. Las irregularidades que se presentan en la pirámide se atribuyen a la emigración, que se observa claramente en las edades productivas, tanto en hombres como en mujeres.

¹ La población rural se considera a la que reside en localidades menores de 2 mil 500 habitantes.

² La estimación de la tasa de crecimiento media anual de la población rural entre 1990 y 2015 fue de 0.659.

También se puede identificar un engrosamiento en la parte superior que representa el envejecimiento natural, indicando una mayor presencia de adultos mayores (Gráfica 1).

Gráfica 1. Población rural de México, 1990 y 2015



Fuente: Estimaciones propias a partir del Censo de Población y Vivienda 1990 y Encuesta Intercensal 2015.

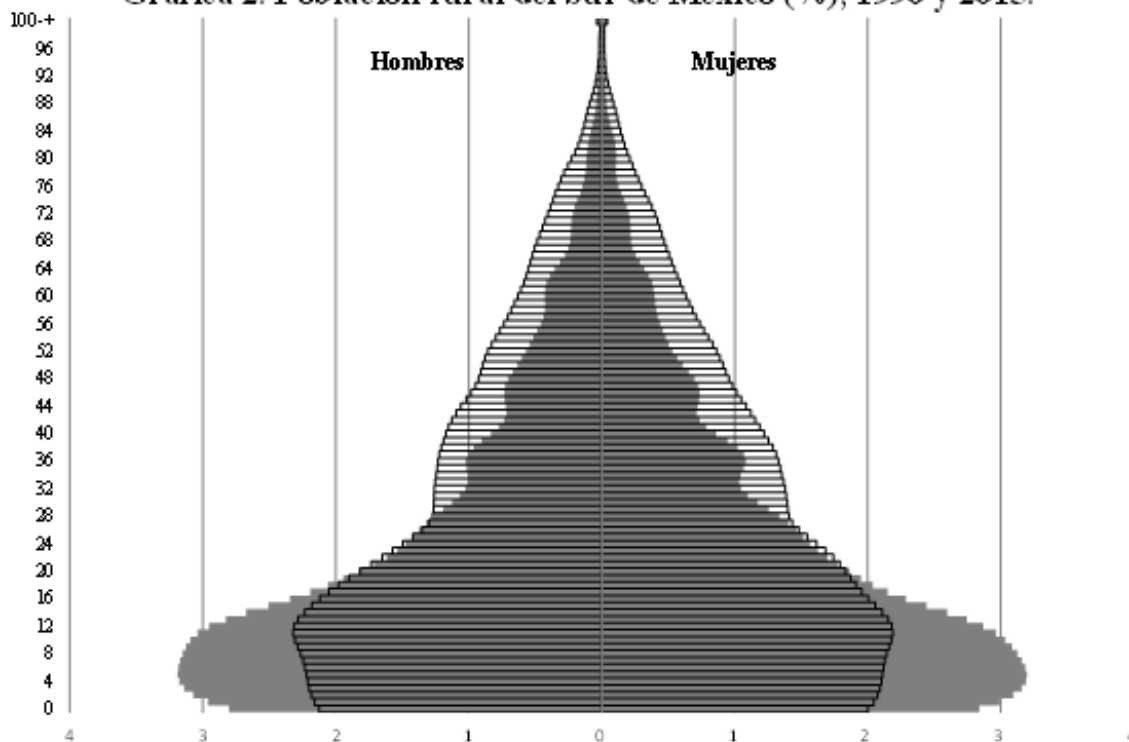
Los cambios en la estructura de la población no se presentan de manera homogénea a lo largo del territorio. Cuando se hace la representación gráfica por región geográfica de residencia se puede observar claramente que la dinámica demográfica es distinta entre la región Norte y Sur³ del país. En la región Norte se aprecia una base con una reducción mayor en comparación con la región Sur, con una base más reducida, lo que

3 Se consideran a la región Norte y Sur como ejemplo de las diferencias en la dinámica demográfica y el desarrollo económico, de esta manera se ilustra la heterogeneidad de las condiciones social y económicas de la población rural. Cabe señalar que cerca del 40% de la población rural se concentra en la región Sur y Centro (Contreras, 2018b).

indica un menor número de nacimientos a diferencia de lo que ocurre en la región Sur, en la que se puede apreciar una base más amplia.

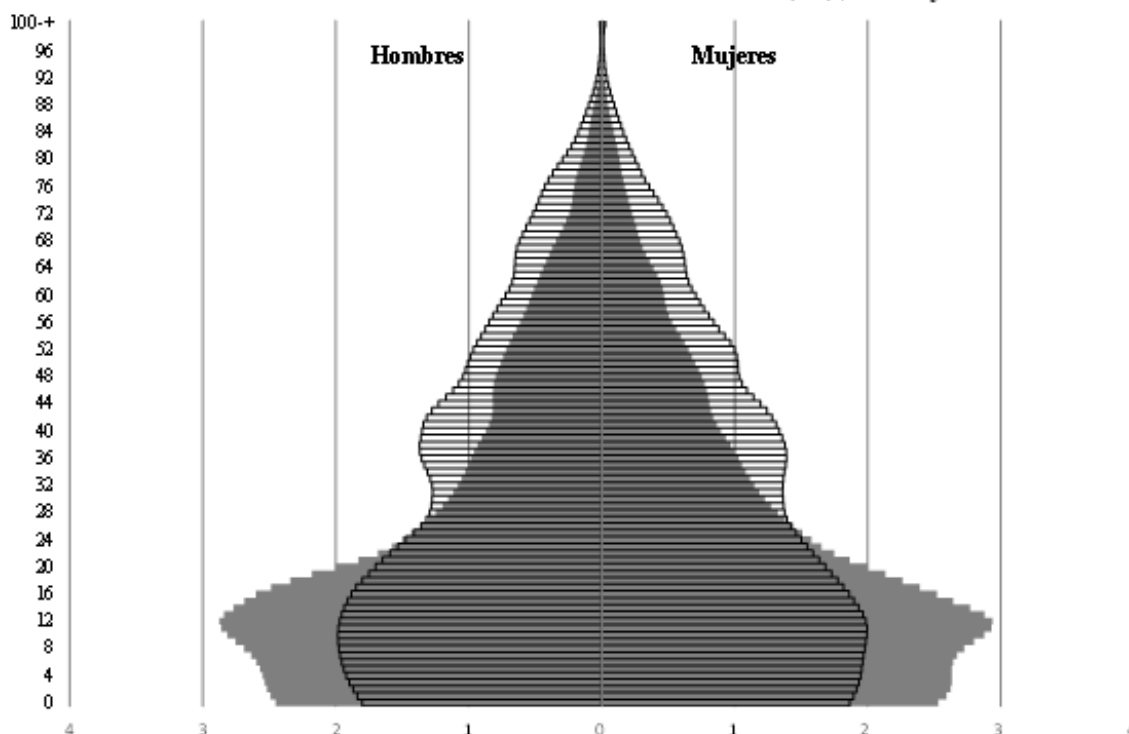
Una diferencia relevante entre las dos regiones es la mayor cantidad de irregularidades en la pirámide de la región Norte, indicando una mayor cantidad de movimientos o desplazamientos fuera de la localidad y se observa una parte media de la pirámide que indica una mayor presencia de personas en edades productivas y reproductivas. El incremento en la parte superior indica el proceso de envejecimiento natural en la población de esta región. Estas características son distintas en la Región Sur, en la que se puede apreciar una base mayor de la pirámide poblacional, irregularidades menos pronunciadas, una menor presencia en la base media y superior en comparación con la región Norte (Gráfica 2 y 3).

Gráfica 2. Población rural del Sur de México (%), 1990 y 2015.



Fuente: Estimaciones propias a partir del Censo de Población y Vivienda 1990 y Encuesta Intercensal

Gráfica 3. Población rural del Norte de México (%), 1990 y 2015.



Fuente: Estimaciones propias a partir del Censo de Población y Vivienda 1990 y Encuesta Intercensal 2015.

Al visibilizar estos procesos se puede ejemplificar las distintas realidades sociales que se encuentran a lo largo del país. Estos matices tienen mayor relevancia cuando se vinculan con el desarrollo económico y la presencia de actividades económicas dinámicas. Por ejemplo, existe una presencia importante de agricultura campesina en la región Sur y los que se encuentran en condiciones económicas precarias tiende a desplazarse temporalmente a la región Norte que se caracteriza por una fuerte presencia de agroindustrias nacionales y transnacionales que demanda enormes cantidades de fuerza de trabajo que no se logran satisfacer con los trabajadores agrícolas locales.

Por otra parte, para ilustrar el comportamiento migratorio que sugieren las irregularidades de las pirámides de población que se presentan entre los 18 y 45 años de edad entre hombres y mujeres, nos auxiliamos de los índices de masculinidad (IM), con el propósito de indagar las principales

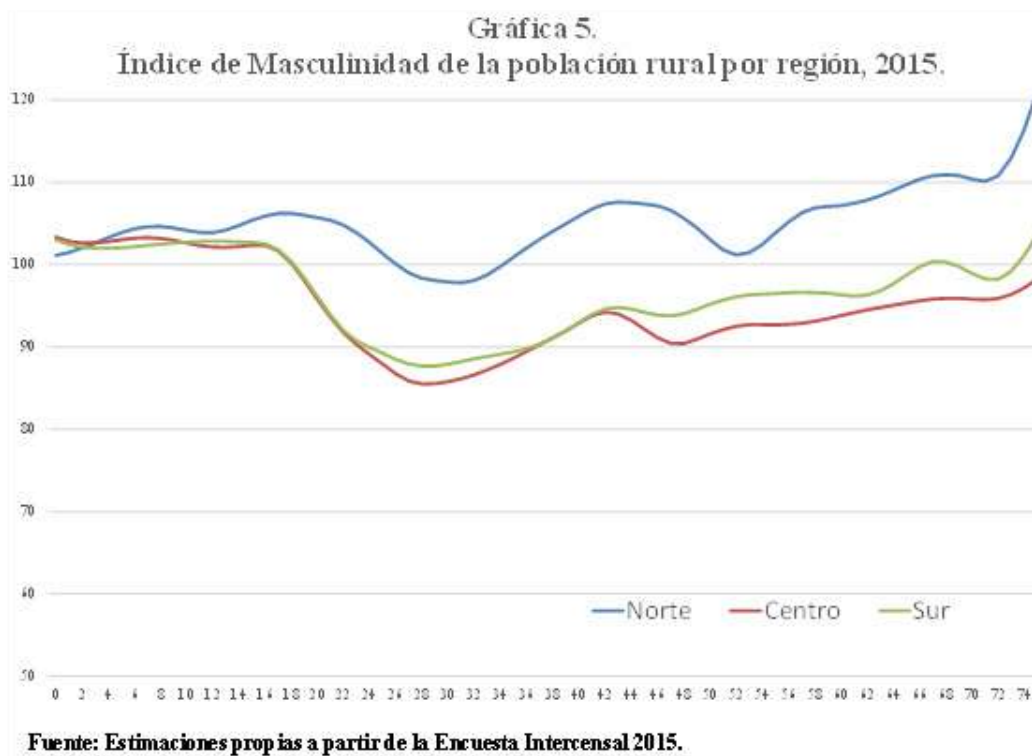
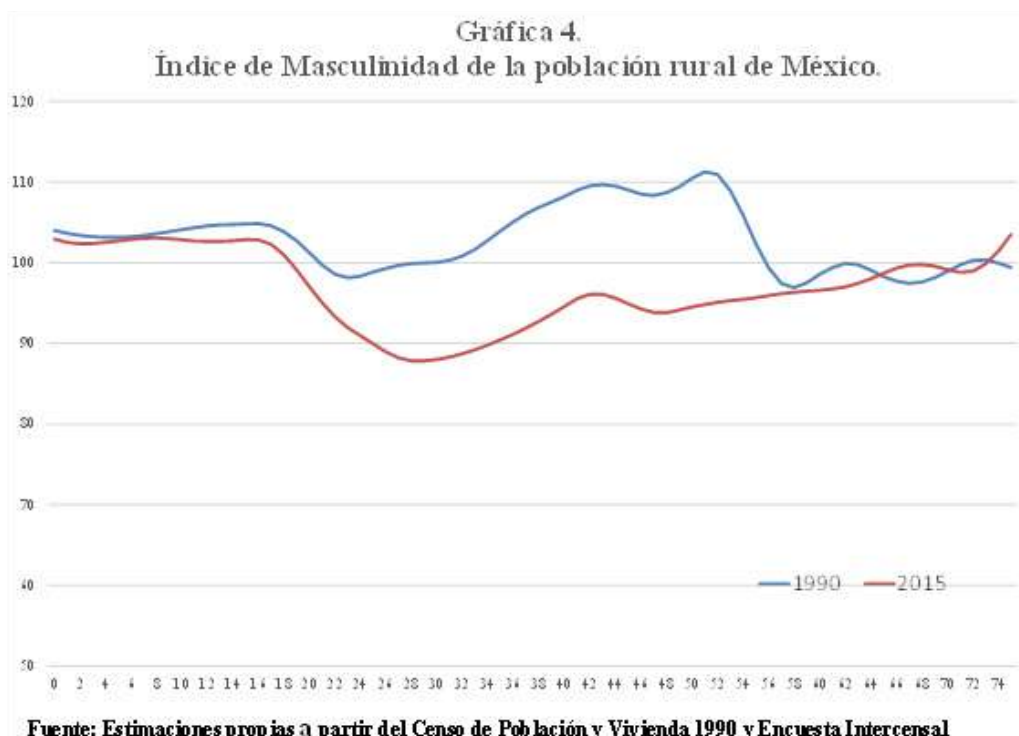
tendencias en el comportamiento de este fenómeno y señalar las principales diferencias por sexo y región geográfica de residencia.

En 1990 es notoria la salida de la población masculina entre los 18 y 45 años de edad, posteriormente y hasta los 60 años es evidente el restablecimiento de la cantidad de varones en comparación con las mujeres, lo que probablemente obedece al retorno de la fuerza de trabajo masculina al hogar, a diferencia de lo que ocurre entre la población femenina que probablemente no retorna.

El comportamiento del IM en 2015 es notablemente distinto al que se presentó en 1990, ya que se establece una brecha amplia en la presencia de hombres en los contextos rurales. Se puede constatar que se intensifica la salida de los hombres de sus localidades de residencia, esto ocurre al alrededor de la mayoría de edad (18 años), alcanzando el nivel más bajo cerca de los 30 años. El indicador muestra signos de una mayor presencia masculina alrededor de los 45 años, sin embargo, no alcanza niveles semejantes a los registrados en 1990; las tendencias son semejantes entre los dos momentos alrededor de los 60 años.

La emigración se encuentra estrechamente vinculada con la salida por motivos laborales y, en menor medida, por motivos escolares. La información refleja que el mercado de trabajo local no alcanza a retener a la población en edades productivas que se ha incrementado en el tiempo como parte del cambio demográfico.

El fenómeno migratorio en 1990 se podría interpretar como temporal, ya que la cantidad de varones a partir de los 40 años comenzaba a recobrar su nivel inicial e incluso con la información se podría pensar en un proceso de masculinización de la población rural como ocurrió en Europa. Sin embargo, en el 2015 es notorio el déficit de la población masculina que se comienza a equilibrar hasta los 70 años. Probablemente el retorno al “terruño” obedece al retiro laboral. La información de 2015 es clara en la medida que refleja un proceso de mayor proporción de mujeres en la sociedad rural, a pesar de que ellas también participan en este fenómeno de manera intensa (Gráfica 4).



Al revisar el comportamiento del IM de 2015 por región, es claro que existe una menor presencia de hombres a partir de que alcanzan la mayoría de edad en las regiones Centro y Sur; el comportamiento es semejante a la tendencia nacional, se observa una abrupta salida de jóvenes, en contraste con lo que ocurre en la región Norte, que tiene una tendencia parecida a la gráfica nacional de 1990, en la que se registró una mayor presencia de hombres que puede estar relacionada por la salida de una mayor cantidad de mujeres jóvenes. A través de la información se logra documentar un fenómeno migratorio heterogéneo, que deja con mayor o menor presencia de población masculina o femenina. Estas condiciones implican dinámicas sociales complejas entre sus habitantes que merecen especial atención.

Cambio en la participación laboral

La población rural de 15 años y más registró 18.1 millones de personas en 2015, marcando un incremento de 5.4 millones de personas más en comparación con la información de 1990. Constatando una mayor demanda de servicios escolares y puestos de trabajo, que no se han logrado atender plenamente por las instituciones. La tasa de participación económica aumentó sistemáticamente hasta alcanzar el 48.5% en el año 2010, y posteriormente desciende cerca de tres puntos porcentuales, de tal forma que la población activa en 2015, en términos absolutos representa 8.3 millones de personas.

Es notorio el comportamiento de la información sobre la población rural femenina, la que mostró mayor dinamismo, debido a que su participación en el mercado laboral se incrementa en cerca de 12 puntos porcentuales al pasar de 8.6% al 20.1% (Contreras, 2018b).

La tasa de participación económica entre los varones desciende más de 5 puntos porcentuales (de 78.5 a 73.2%), esta situación se relaciona con la mayor permanencia de la población joven en la escuela en el nivel básico, por lo que se posterga su incursión en el mundo del trabajo, que inicialmente es una capacitación informal que sirve para acumular un

conjunto de herramientas que les servirán en el corto plazo en el aprendizaje de algún oficio, aunque sean poca la probabilidad de acceder a empleos estables, con prestaciones sociales y bien remunerados.

Cambios en las ocupaciones

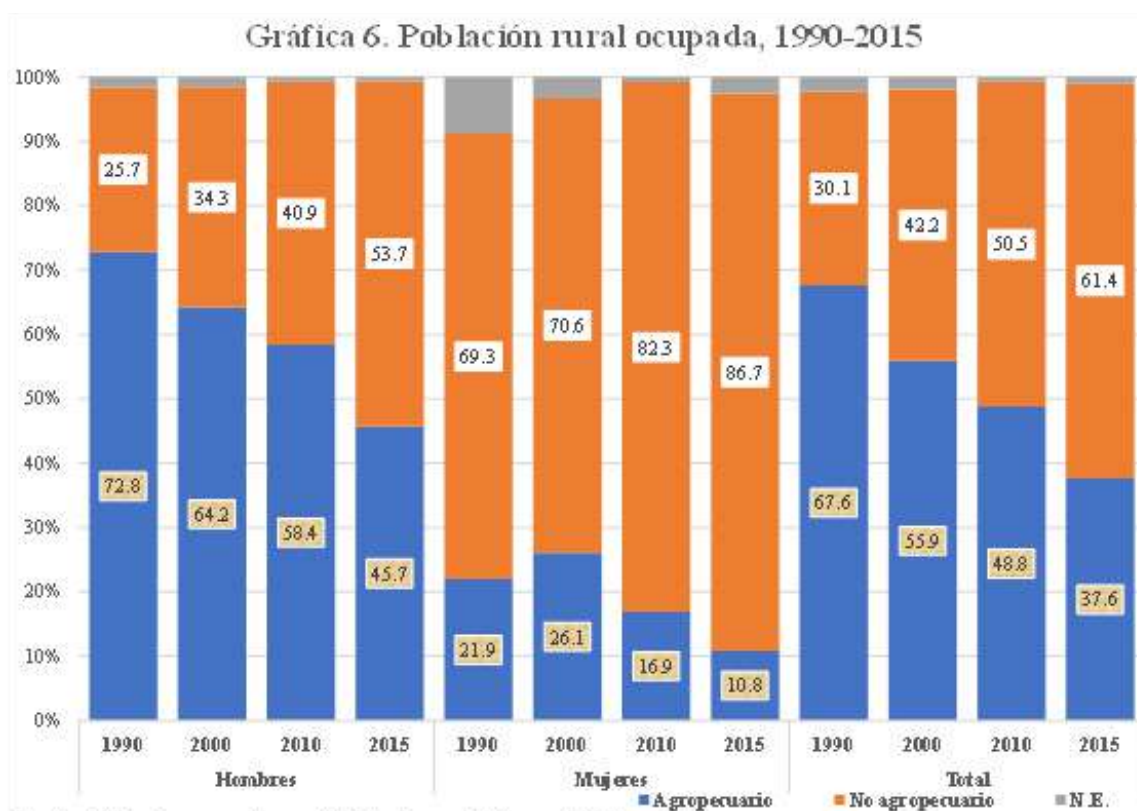
La población ocupada rural en 2015 registró 7.9 millones de personas, lo que representa 2.4 millones más que en 1990. La población ocupada femenina rural mostró una dinámica notable al aumentar en un millón entre los dos momentos del estudio (de 0.8 a 1.8 millones). La población ocupada masculina registró 6.1 millones, lo que representa 1.2 millones más que en 1990. Estas transformaciones tienen un referente en el mercado de trabajo que ha cambiado de manera gradual y sistemática. Sin embargo, continúa prevaleciendo una brecha importante en el acceso al mercado de trabajo entre mujeres y hombres.

Es conocido en la literatura que la población ocupada en el sector agropecuario de pequeña y mediana escala ha descendido como consecuencia de la apertura comercial, la orientación de la política agrícola que fortaleció a los grandes productores, privilegiando la producción de algunos productos de alto valor en el mercado internacional de alimentos (Rubio, 2002; Acosta y Álvarez, 2005; Puyana y Romero, 2008).

Esto se ha reflejado claramente en la estructura ocupacional rural, modificando la composición del mercado de trabajo. Los ocupados agropecuarios descendieron cerca de 30 puntos porcentuales. En tanto, las ocupaciones no agropecuarias se incrementaron más de 30 puntos porcentuales. Este dato muestra claramente cómo se ha transformado el mercado de trabajo rural, en el que predominan ocupaciones no agropecuarias como principal sustento económico de una parte gran parte de la población. Estas actividades económicas se han vuelto centrales para la vida rural, situación que los hace dependientes, en mayor medida, de los ingresos que provienen del trabajo asalariado. Este cambio hacia ocupaciones no agropecuarias, no implica necesariamente que estén en mejores condiciones económicas.

A pesar de que las actividades agrícolas continúan proporcionando una fuente de empleo importante para los varones, se presentó un descenso de 27 puntos porcentuales en este conjunto (72.8 a 45.7%), Esta transformación se encuentra estrechamente relacionada con el mejoramiento en la conectividad y el transporte entre las localidades rurales y urbanas, que ha incrementado los desplazamientos cotidianos.

Entre las mujeres ocupadas rurales se pueden destacar dos aspectos fundamentales: 1) por lo regular se insertan en actividades no agropecuarias (69.3 a 86.7%); y 2) el auge de su participación en actividades agrícolas se encuentra estrechamente relacionado con el corte, empaque y la selección de flores, frutas y hortalizas, que tuvo su representación más elevada a inicios de siglo y que desciende en 15 puntos porcentuales en el 2015 (Gráfica 6).



Fuente: Estimaciones propias a partir de la Encuesta Intercensal 2015.

Se debe mencionar que la población de jóvenes es la que ha vivido cercanamente la incursión en actividades económicas que no se encuentran relacionadas con la agricultura como respuesta a la limitada demanda de mano de obra en el mercado de trabajo rural.

Esta dinámica en su conjunto muestra un rostro distinto en las actividades económicas de la población rural en 25 años, una transformación notable desde el punto de vista laboral con implicaciones sobre el reacomodo en las relaciones cotidianas de los roles que desempeñan los integrantes de las familias rurales.

Cambios en la estructura de los hogares

Los hogares rurales mexicanos se incrementaron de 4.3 a 7.3 millones entre 1992 y 2016. Una transformación que acompaña el cambio en la organización social de sus habitantes y que muestra una cara distinta de la ruralidad del país. El tamaño promedio de integrantes del hogar desciende de 5.30 a 3.99 (Contreras, 2018a), este fenómeno se relaciona con el descenso en la fecundidad, la persistencia de la emigración y la formación de nuevos hogares de la población que se encuentra en etapa reproductiva. Esta situación sugiere discutir con mayor profundidad la vigencia de las unidades domésticas de producción campesinas, que requieren del trabajo familiar sin pago para asegurar su reproducción social. En el mediano plazo se verá mermada la disposición de esta fuerza de trabajo familiar como efecto de la emigración, el envejecimiento y la reducción del tamaño del hogar.

Por otra parte, la jefatura declarada en el hogar ha presentado un cambio notable como lo revela la mayor presencia de unidades domésticas con jefatura femenina que pasa de 8.3% a 20.5%; este cambio contribuye a la redefinición de la estructura y los roles que están ocurriendo al interior y al exterior de los hogares (Contreras, 2018a).

Organización económica de los hogares

Es indiscutible el cambio en la centralidad de las actividades agrícolas como parte del sustento principal de los hogares rurales. La información indica que descendió drásticamente la proporción de hogares dedicados exclusivamente a las actividades agropecuarias, de 50.3% a 15.7%. Esta información representa una transformación inédita en la sociedad rural, en la que se observa un desplazamiento de los pequeños productores y el predominio de la producción agroindustrial de empresas nacionales y transnacionales que, en algunos casos, su producción se destina principalmente al mercado internacional.

En contra parte, los hogares rurales sin actividades agropecuarias ganan presencia y se perfilan como la segunda forma de organización económica en las localidades rurales, aunque ya en 1992 representaban un poco más de una cuarta parte (27.2%), y se incrementa, aproximadamente, en quince puntos porcentuales para el año 2016 (37.3%). Los hogares multiactivos que combinan actividades agrícolas y no agrícolas se incrementan de 18.0% a 39.9%, posicionándose como el principal hogar rural contemporáneo. Esta información claramente indica que las unidades domésticas han tenido que echar mano de todos los recursos disponibles para enfrentar los procesos de reestructuración y ajuste económico, en un contexto en que no existe una demanda laboral permanente (Contreras, 2018a).

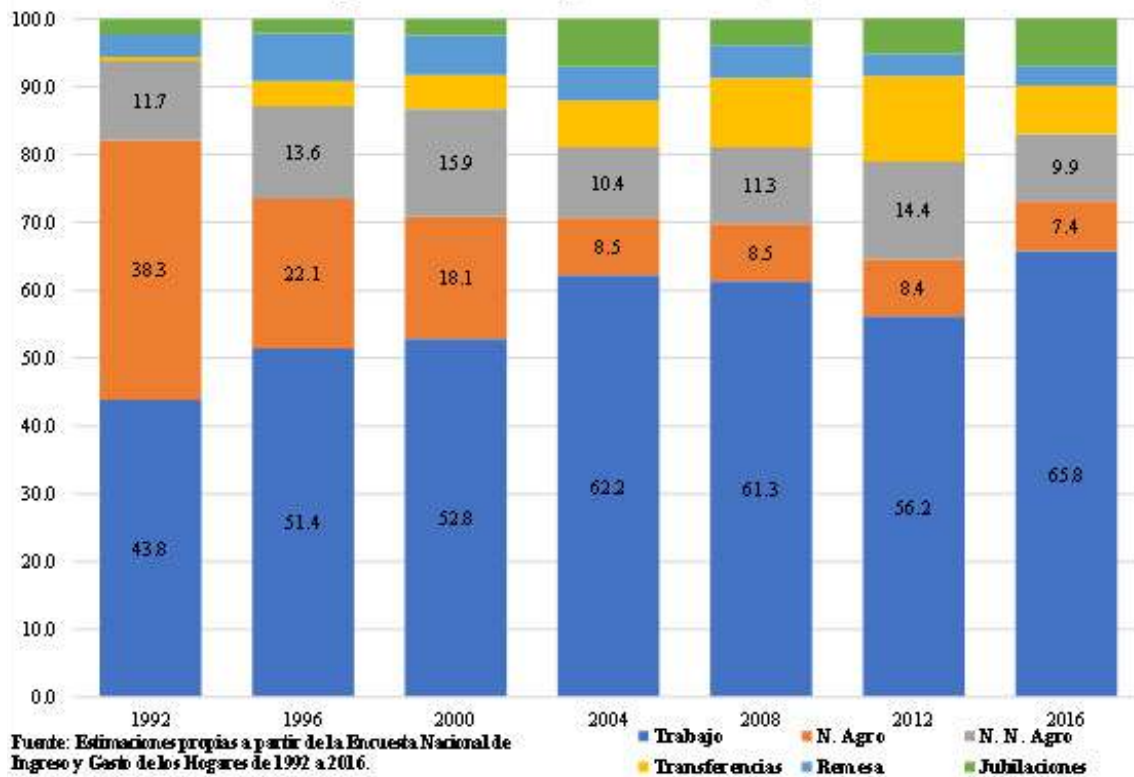
Composición del ingreso laboral de los hogares rurales

Los trabajos de investigación sobre la composición del ingreso en los hogares rurales de México, señalan que se ha debilitado la participación de los ingresos que provienen de actividades agrícolas, en especial entre los pequeños productores, que representan a gran parte de la población rural; en contra parte, el ingreso agrícola es más importante en los hogares rurales que pertenecen a estratos socioeconómicos más altos, sobre todo entre los medianos y grandes productores, quienes han

sido capaces de diversificar sus cultivos volviéndolos rentables (Escobal, 2004; Yúnez y Meléndez-Martínez, 2007).

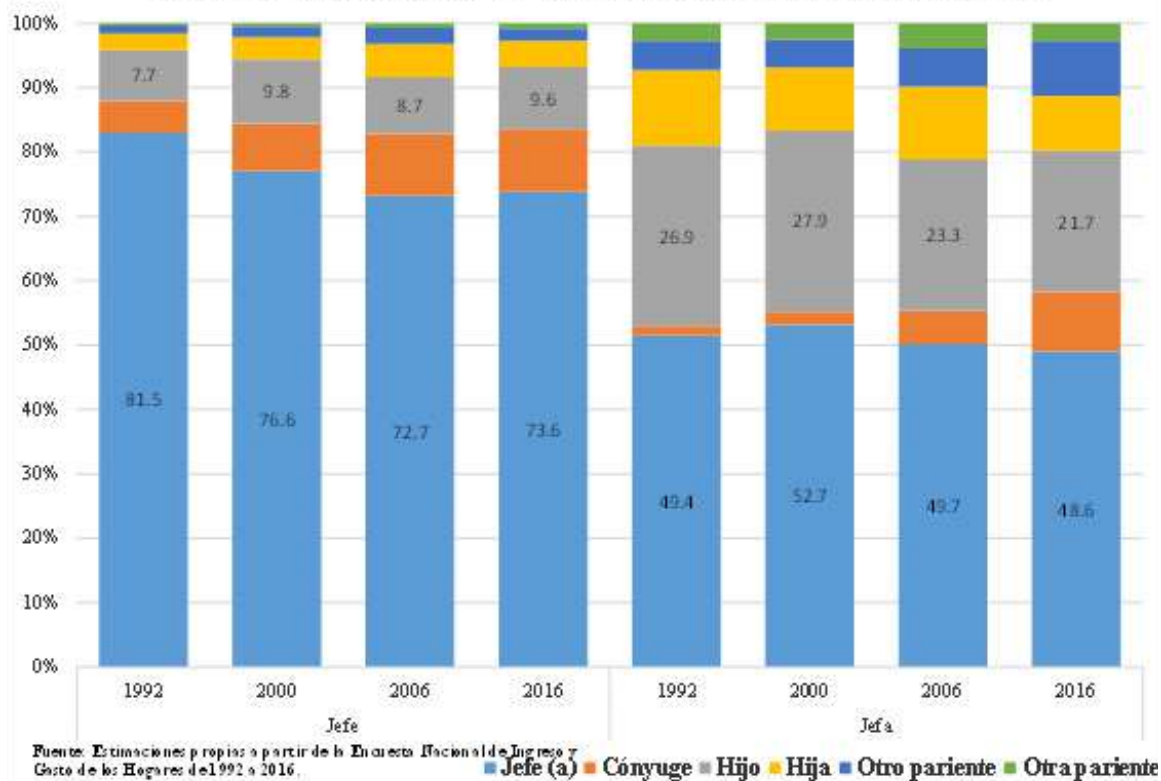
Al revisar el ingreso del hogar se observa claramente que se ha incrementado la proporción del ingreso laboral de 43.8% a 65.8% entre 1992 y 2016. Esta información muestra un cambio importante en la generación de ingresos de los hogares rurales. En 1992 los ingresos por negocios agropecuarios representaba 38.3% y disminuye su participación alrededor de 30 puntos porcentuales. En tanto, los ingresos de transferencias gubernamentales crecieron hasta alcanzar su punto más alto en 2012 en el que representaban un poco más del 10% del ingreso total. Por otra parte, el ingreso derivado de las remesas nacionales e internacionales alcanzó su contribución más elevada entre 1996 y principios de siglo, algo semejante ocurrió con el ingreso por negocios no agropecuarios, posterior a esa fecha su participación en el ingreso total del hogar mostró una reducción (Gráfica 7).

Gráfica 7. Ingresos de los hogares rurales (%), 1992 a 2016.



El ingreso laboral representa la mayor proporción de la percepción del ingreso total del hogar rural. Por este motivo, se considera relevante identificar a los integrantes que participan en su constitución. La composición del ingreso laboral por tipo de jefatura de hogar muestra que antes de la apertura comercial, el ingreso laboral de los jefes representaba un poco más del 80% y se reduce en 8 puntos porcentuales para 2016. La reducción va acompañada de un descenso gradual del salario real que estimula la contribución económica de una mayor cantidad de miembros del hogar (Garabito y Olguín, 2015). Cuando se revisa el ingreso laboral en los hogares jefaturados por mujeres, se puede observar que el porcentaje de ingreso de las jefas representa cerca del 50 por ciento y no ha variado en el tiempo. El resto del ingreso se conforma por la contribución de hijos e hijas y de otros parientes (Gráfica 8). Es importante que se analice con mayor profundidad en futuras investigaciones la dinámica económica y social de este conjunto de hogares.

Gráfica 8. Ingreso laboral por tipo de jefatura del hogar, 1992 y 2016.



Por otra parte, a principios de este siglo se registró un incremento en la participación del cónyuge, de los hijos e hijas, es decir, cada vez el ingreso laboral del hogar se compone de una mayor cantidad de integrantes, paradójicamente esto no ha mejorado el nivel de ingreso que se percibía en la década de los años noventa.

Cambios en el consumo de alimentos

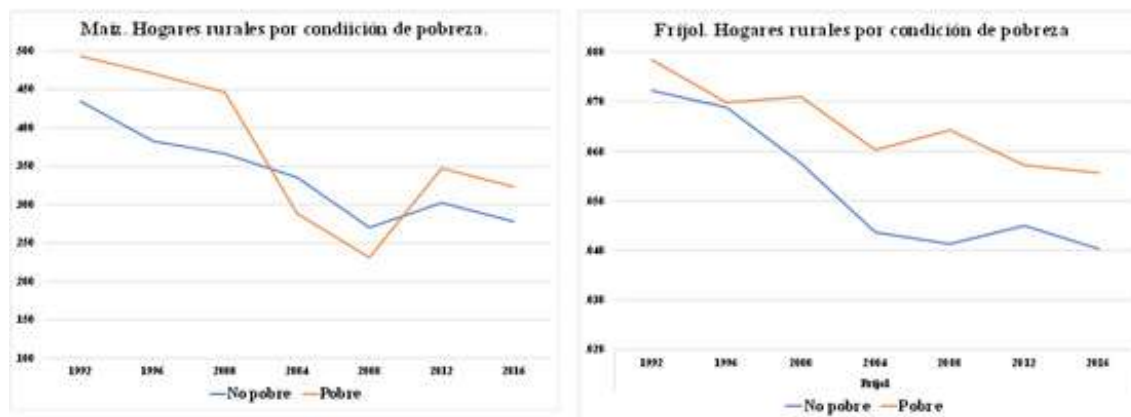
La sociedad rural se transforma dinámicamente, no solamente ha cambiado la fuente principal de ingresos derivada de la agricultura, la producción de frutas y legumbres, cereales. También se ha modificado el consumo de alimentos que se producían en las parcelas y que se destinaban para el autoconsumo de las unidades domesticas de producción. La evidencia empírica muestra la mayor presencia de alimentos industrializados. No han desaparecido por completo los alimentos que forman parte de la dieta tradicional de la población rural, continúan presentes, pero ha disminuido su consumo. La incorporación y/o sustitución de alimentos frescos por procesados o ultraprocesados ha ganado terreno, a tal grado, que se consume alimentos que no se producen localmente, estos alimentos en ocasiones son caros para las familias y contienen un bajo o nulo valor nutritivo.

El consumo de alimentos que se presenta se refiere a productos que han estado presentes en la vida cotidiana de los mexicanos y se producían por los campesinos como el maíz y el frijol. También se revisan algunos alimentos que se consideran saludables como frutas y verduras frescas, leche y carne de res. Con dichos productos se intenta mostrar una variedad y calidad en el acceso a la alimentación en los hogares rurales mexicanos.

El consumo de tortilla de maíz, maíz a granel, masa y harina de maíz es de los más elevados en los hogares rurales en comparación con los hogares urbanos. Sin embargo, el consumo ha disminuido de manera gradual y sistemática entre 1992 y 2016, alcanzado su nivel más bajo alrededor de la crisis del precio de los alimentos de 2008.

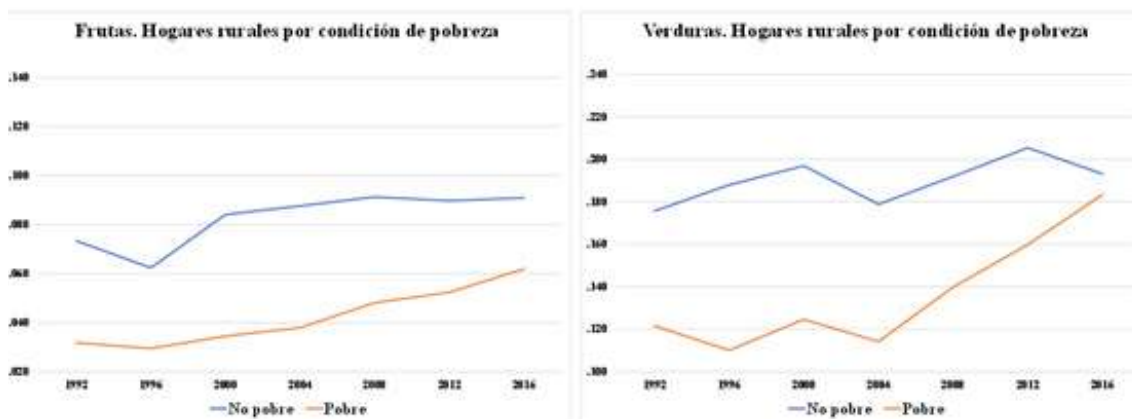
Es interesante observar que el consumo de frijol en el 2004 desciende considerablemente, posteriormente en 2008 aumenta abruptamente, pareciera que el consumo de este producto se relaciona con las restricciones de consumo de otros alimentos con precios más elevados. El consumo de verduras y frutas frescas se ha incrementado ligeramente entre los hogares rurales, no ha crecido considerablemente su consumo, lo que llama la atención es que los hogares rurales pobres han logrado cerrar la brecha en el consumo de estos alimentos en comparación con los hogares rurales no pobres. El consumo de carne de res y leche son alimentos que han disminuido su consumo de manera gradual sobre todo entre los hogares no pobres, probablemente se atribuye al encarecimiento que han tenido estos alimentos y que no se consumen de manera regular en estos contextos. Llama la atención que entre los hogares rurales pobres el consumo se ha mantenido con restricciones entre los dos momentos del estudio. Estos comportamientos en el consumo de alimentos reflejan de manera general las carencias en la alimentación que se han presentado recientemente (Gráfica 9, 10 y 11).

Gráfica 9. Consumo de maíz y frijol en hogares rurales de México, 1992 a 2016.



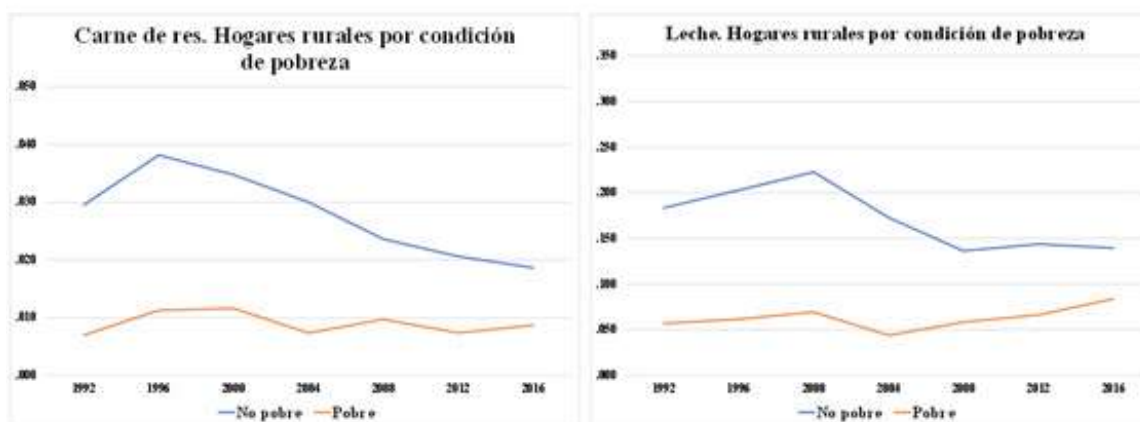
Fuente: Estimaciones propias con base a la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992 a 2016

Gráfica 10. Consumo de frutas y verduras frescas en hogares rurales de México, 1992 a 2016.



Fuente: Estimaciones propias con base a la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992 a 2016

Gráfica 11. Consumo de carne de res y leche en hogares rurales de México, 1992 a 2016.



Fuente: Estimaciones propias con base a la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992 a 2016

Comentario final

En los 25 años que abarca este trabajo se ha logrado documentar que las transformaciones entre la población rural en términos sociodemográficos, laborales y alimentarias intentan mostrar distintas condiciones de ruralidad a lo largo del territorio nacional. Se ha pretendido mostrar un panorama general de la situación que vive la población rural. Se ha

encontrado que los hogares rurales que se dedican exclusivamente al trabajo agropecuario, cada vez, son menos. Y que el ingreso laboral de los hogares rurales depende en mayor medida de las ocupaciones no agropecuarias, aunque provenga de actividades relacionadas con el autoempleo. Adicionalmente, se ha incrementado el número de participantes del hogar en el mercado de trabajo.

Es evidente que en el contexto de la reestructuración y crisis económicas se han manifestado cambios en la organización económico-laboral de los hogares rurales. Lo que indica que el proceso de desagrarización ha avanzado considerablemente. Sin embargo, hacen falta profundizar con mayor detalle sobre la permanencia de la participación en el ingreso laboral del hogar de los hijos e hijas o de otros integrantes, con el objetivo de aproximarnos a los posibles escenarios que enfrentarían estas familias con la salida de los integrantes más jóvenes. Su participación puede ser temporal y en consecuencia situar a los hogares más envejecidos en situaciones de pobreza y vulnerabilidad. De igual manera hace falta profundizar en la producción y consumo de alimentos en los hogares rurales, campesinos y no campesinos para evaluar los impactos asociados a la salud en el consumo de alimentos industrializados y el debilitamiento de una dieta local.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Ana y Carlos Álvarez (2005), “Integración comercial de la industria agroalimentaria mexicana en el marco del TLCAN”, en *Estudios Fronterizos*, volumen 6, número 011, enero-junio. Mexicali, México.

Contreras, Felipe (2017a), *Población rural y trabajo en México. De productores a trabajadores agrícolas*, México, CEIICH-UNAM.

Contreras, Felipe (2017b), “Dinámica laboral en los hogares rurales de México”, en Jéssica Najera, Brígida García y Edith Pacheco, *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 189-226.

Contreras, Felipe (2018a), “Hogares rurales, ocupación y pobreza en México”, en *Revista*

- Latinoamericana de Estudios Rurales*, volumen 3, número 5, pp. 63-91, 2018.
- Contreras, Felipe (2018b), “Hogares rurales en México”, en Felipe Contreras y Enrique Contreras (coordinadores), *Empleo, capacitación y jóvenes rurales de México*, México, CEIICH-UNAM, pp. 24-59, 2018.
- Escobal, Javier (2004). Los determinantes de la diversificación del ingreso no agrícola en el Perú rural. *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. Santiago de Chile: cepal.
- Garavito, Rosa Albina y Juan, Olguín, (2015), “La caída del salario real y el agotamiento del modelo económico. El caso de México”, en Bouza, J. A. (coordinador). *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, IIEc-UNAM, México: 225-257.
- INEGI (2017), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016, México, INEGI.
- INEGI, (2016), Encuesta Intercensal 2015, México, INEGI.
- INEGI (2011), Censo de Población y Vivienda 2010, México, INEGI.
- INEGI (2001), XII Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI.
- INEGI (1992), XI Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI.
- Puyana, Alicia, José Romero (2008), El sector agropecuario mexicano: un decenio con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Efectos económicos y sociales. Alicia Puyana y José Romero (coords.), El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Efectos económicos y sociales. México, El Colegio de México.
- Rubio, Blanca (2002), “Reestructuración agroindustrial, nuevas pautas de explotación rural y movimiento de productores en México durante los años noventa”, en Blanca Rubio, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia (compiladoras), *Reestructuración productiva, comercialización y regionalización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, México, Plaza y Valdés Editores IICA SAGARPA, pp. 19-36.
- Saavedra, Fernando y Fernando Rello, (2012). Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional. FLACSO, México.
- Yúnez, Antonio y Álvaro Meléndez (2007), “Efectos de los activos familiares en la selección de actividades y en el ingreso de los hogares rurales de México”, en *Investigación Económica*, vol. LXVI, núm. 260, pp. 49-80.

Sindicalismo de Trabalhadores/as Assalariados/as Rurais e COVID-19: apontamentos e principais desafios

Múcio Tosta Gonçalves*

1. Introdução: rápida caracterização do trabalho rural assalariado na América Latina e Brasil

Existe um conjunto de trabalhos escritos ao longo dos últimos cinquenta anos sobre o trabalho rural de assalariados e assalariadas na América Latina que discute a precariedade e a precarização das condições e dos processos de trabalho como sendo os traços fundamentais das experiências laborais desses sujeitos do campo.

Tais estudos apontam questões que caracterizam situações de exploração e de superexploração de trabalhadores e trabalhadoras que vivem do salário. As principais conclusões de tais estudos caracterizam a precariedade e a precarização a partir dos seguintes processos e condições:

* Departamento de Ciências Econômicas, Universidade Federal de São João del-Rei, Brasil. Membro do Grupo de Trabalho CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.

- 1) Elevado grau de informalidade no trabalho, especialmente no caso de mulheres, jovens e indígenas;
- 2) Intensificação das jornadas de trabalho;
- 3) Remunerações inferiores ao custo de reprodução da vida - individual e da família;
- 4) Ausência de proteção nos locais de trabalho, o que inclui o uso insuficiente ou a não utilização de equipamentos de proteção individual e a indisponibilidade de instalações sanitárias e alojamentos adequados;
- 5) Riscos de contaminação devido à exposição a agrotóxicos, com a conseqüente ocorrência de doenças crônicas letais;
- 6) Ausência de condições adequadas e até mesmo desproteção na realização do deslocamento entre as moradias e locais de trabalho;
- 7) Desrespeito aos direitos civis, sociais e humanos, caracterizando diferentes formas de assédio moral e sexual, pelo uso de violência física e simbólica por parte de gerentes, encarregados e seguranças - o que inclui o bloqueio ao exercício de direitos de filiação e representação sindical, a perseguição a dirigentes sindicais, a preparação de listas de trabalhadores sindicalizados e trabalhadores como “pessoas indesejáveis”, o abuso sexual de mulheres, o tráfico humano, as sanções disciplinares baseadas em critérios pessoais etc.

Não obstante, ainda que tais dados sejam bastante conhecidos quando falamos da literatura produzida por cientistas sociais da Argentina, Uruguai e México, quando se trata de pensar o problema no Brasil, parecemos sermos poucos quem o discutimos.

Parece existir certa obscuridade em relação a esse “objeto” de investigação, ao menos no que diz respeito a algumas categorias. Assim, se os trabalhadores temporários da cana são muito estudados, o mesmo não se pode dizer dos que trabalham no café – antiga e relacionada aos processos de industrialização e de formação do mercado de trabalho livre no Brasil - ou no algodão.

Uma hipótese, arriscada, que se pode aventar é que grande parte dos pesquisadores nos campos da sociologia e da economia rural no Brasil, sobretudo os mais jovens, está mais preocupada com a temática da agricultura familiar, mesmo quando aborda problemas de formas de organização social, do que com a temática do assalariamento e das formas de exploração capitalista do trabalho no campo. Pouco se escreve, ainda, sobre qual é o papel de tais trabalhadores e trabalhadoras nos processos de desenvolvimento do mundo rural brasileiro.

E se é pouco o que se sabe sobre os modos de vida e as condições de trabalho dos assalariados e das assalariadas (principalmente no caso destas), menor ainda é o conhecimento e o debate sobre a sua organização política.

Tomando comom exemplo o caso do Brasil, o número de trabalhadores e trabalhadoras rurais assalariados é superior a quatro milhões de pessoas, uns três quintos das quais estão ocupadas em empregos informais no campo, segundo dados do Censo Agropecuário de 2017 do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Outro dado que revela a extensão da precariedade das condições de trabalho desses sujeitos no Brasil é que, dos 55 mil trabalhadores que foram resgatados em propriedades rurais em condições análogas à escravidão, entre 1995 e 2017, 42 mil (ou mais de três quartos) eram trabalhadores rurais.

Este universo de milhões de trabalhadores e trabalhadoras, empregados em atividades agroindustriais que ocupam grandes extensões de área e organizam e reorganizam fronteiras e fluxos de pessoas em todo o território nacional (como as da soja, da cana, do café, do milho, do algodão, das plantações de árvores, das pecuárias bovina e de aves, para citar as principais), tem a sua organização política fragmentada e, mais recentemente, tornando-se precarizada.

Assim, conforme apresentado por Rodrigues e Ladosky (2015), o número de trabalhadores assalariados rurais sindicalizado em 2013 era igual a 15% do conjunto de mais de 5,7 milhões de pessoas nessa condição, em todo o país.

Em parte, isso decorreu do fato que a representação sindical dos que vivem no campo constituiu-se principalmente a partir e em torno dos produtores familiares, e não dos próprios assalariados rurais. Também foi importante, nesse sentido, que o movimento sindical de trabalhadores assalariados rurais não conseguiu ter expressão nacional, o que teria sido importante diante da formação e expansão de um mercado nacional de trabalho, demandando migrantes temporários. Finalmente, ainda que não menos importante, o movimento sindical de assalariados rurais não conseguiu maior protagonismo na organização dos assalariados em torno da questão da reforma agrária (Favareto, 2006; Picolotto e Medeiros, 2016).

Não foi por outra razão que somente em 2015 é que foi fundada a já mencionada Confederação Nacional dos Trabalhadores Assalariados e Assalariadas Rurais (Contar), que no seu I Congresso definiu como a sua missão lutar contra a informalidade e o trabalho degradante (CUT, 2015).

Sintetizando a caracterização prévia, e voltando o olhar para a América Latina, o que se pode dizer é que, dada a situação de precariedade e de precarização laboral de assalariados e assalariadas rurais, a pandemia agravou problemas estruturais que, não enfrentados, tornarão muito piores a vida e, dentro dela, as condições de trabalho dessas milhões de pessoas.

Conforme pronunciou Anja Westberg, presidenta do Grupo Técnico de Política Agrícola da União Internacional dos Trabalhadores da Alimentação e Agricultura - UITA: *“A pandemia da Covid-19 confirmou que se por um lado os trabalhadoras e trabalhadores dos setores agrícolas e da alimentação são essenciais, por outro são tratados como prescindíveis”* (Rel Uita, 2020a).

Tal como declarou Emmy Elizabeth Meza Talento, Secretária Geral do Sindicato de Trabajadores de la Municipalidad de Villa Canales -SITRAMVCG, da Guatemala: *“En el momento no es la pandemia que nos está matando, es la desigualdad existente, es el hambre, que se transforma en una situación muy fuerte”* (Rel Uita, 2020b).

Essas considerações são corroboradas por recentes análises sobre a situação na América Latina: tudo leva a concluir que haverá aprofundamento das perversas condições já reinantes (por exemplo, Loera, 2020; Villulla, 2020; Cánovas *et al.*, 2020; FAO y CEPAL, 2020).

Dania Obando, secretaria geral do Sindicato de Trabajadores de la Palma - SITRAPA, de Costa Rica, comparando a situação dos trabalhadores de escritório e os assalariados nas plantações de palma, declarou a esse respeito que: “[...] *esperamos que eso termine pronto, por que va acabar con todos trabajadores de la agroindustria*” (Rel Uita, 2020c).

Tomando esse contexto, na próxima seção apontam-se alguns dos desafios contemporâneos dos sindicatos de assalariados e assalariadas rurais.

2. Sindicatos de Trabalhadores Rurais Assalariados: novos desafios

A breve caracterização feita anteriormente sobre as condições de precarização e precariedade do trabalho assalariado rural indica que as entidades de representação sindical de assalariados rurais, locais e nacionais, encontram-se em uma posição extremamente importante na defesa de direitos e da vida destes milhões de pessoas.

Por isso mesmo, os sindicatos de assalariados estão sob constante pressão e ameaça, em toda a América Latina. Esse é um dos principais desafios impostos pela exploração de trabalhadores e trabalhadoras, comuns à grande maioria dos sindicatos que representam categorias profissionais marcadas por grande vulnerabilidade.

Uma questão que vem se tornando especialmente importante refere-se à combinação da organização da representação sindical convencional da categoria, nos espaços sociais e nos territórios controlados pelo capital, com a necessidade de (re) pensar as diretrizes do desenvolvimento local e global.

A importância desta dimensão da luta sindical relaciona-se, à vez, com a lógica da organização internacional da produção agroalimentares, controlada por empresas multi e transnacionais que concentram e centralizam escala, poder, dinheiro e consumidores.

A ambigüidade histórica das políticas agropecuárias e agrárias no continente, que oscilam entre apoio irrestrito ao capital agroindustrial e aos poderosos do campo (fazendeiros e capitalistas) e a busca de viabilização econômica - pela via da modernização - de segmentos do campesinato e de uma “classe média” rural, também coloca diversas perguntas.

Para os sindicatos, os novos desafios postos pela articulação entre o combate à exploração capitalista do trabalho rural e formas contemporâneas da sociabilidade vem exigindo que eles se dediquem a pensar diretamente a representação das mulheres, dos e das jovens e das diversas minorias (étnicas, sexuais, de gênero etc.).

As principais perguntas, aqui, são as seguintes: como agir para articular direitos sociais e humanos com direitos sindicais? Como garantir a abertura dos espaços de diálogo nos sindicatos e nos ambientes do trabalho, educando na e para a antidiscriminação, de modo a formar politicamente e incluir tais minorias nos espaços decisórios sindicais?

No caso brasileiro, além desse conjunto de desafios, as organizações sindicais de assalariados vêm, desde a década de 1990, buscando organizar-se contra a ofensiva estatal que tenta (1) dismantelar a legislação previdenciária (trabalhista e previdenciária) e (2) legislar contra os direitos individuais e sociais.

Desse modo, os assalariados e as assalariadas rurais tem que lidar com o seu não reconhecimento como sujeitos políticos pelo Estado, o que adiciona problemas à sua organização política e aos próprios sindicatos que os representam.

No caso brasileiro, historicamente, a adoção de legislação de proteção social e de direito de organização para os assalariados e as assalariadas rurais foi implantada de forma muito lenta.

Ela é ainda frágil, situação que se piorou desde o Golpe de 2016. Em linhas gerais, pode-se dizer que os processos que tentaram e tentam constituir esses sujeitos como portadores de direitos vem ocorrendo de forma atrasada no tempo e nos espaços rurais brasileiros.

Do ponto de vista legal, os referidos processos podem ser assim sumariamente descritos, pelos seus principais marcos legais (Barbosa, 2005; Picolotto e Medeiros, 2016; Valadares, Galiza e Oliveira, 2017; Borges, 2019):

- a) Em 1963, foi editado o Estatuto do Trabalhador Rural (Lei nº 4.214), o qual estendeu a legislação social ao trabalhador rural, criando o Fundo de Assistência ao Trabalhador Rural – Funrural, de natureza previdenciária, e forneceu as bases para a organização sindical do campo. Importante notar que tal Estatuto foi editado vinte anos depois da implantação da Consolidação das Leis do Trabalho – CLT, código que regula a legislação trabalhista no país, a partir de uma perspectiva corporativista.
- b) Em 1971: foi criado o Programa de Assistência ao Trabalhador Rural – Prorural, que regulamentou o Funrural, instituindo efetivamente o direito previdenciário para os trabalhadores rurais – categoria que concilia assalariados rurais e agricultores familiares.
- c) Em 1973: foi editado um novo Estatuto do Trabalhador Rural (Lei nº 5.889), o qual buscou legislar sobre as relações sociais e de produção do campo brasileiro, conformando as relações de trabalho preexistentes às suas diretrizes.
- d) 1988: foi promulgada a nova Constituição Federal, considerada uma carta cidadã, que põe fim aos principais marcos regulatórios da Ditadura Militar. No tocante aos assalariados e assalariadas rurais, reconhece os seus direitos trabalhistas e previdenciários, a partir da equiparação entre trabalhadores urbanos e rurais.
- e) de 2013 a 2015: período de criação da Política Nacional para os Trabalhadores Rurais Empregados – Pnatre (Decreto nº 7943) e do Plano Nacional dos Trabalhadores Rurais Empregados – Planatre

(Portaria interministerial nº 14/2014). Ambos, na verdade, não avançaram para além das intenções de fortalecer os direitos sociais e a proteção social dos trabalhadores rurais empregados.

- f) de 2015 a 2016: períodos de recuos na Pnatre e imposição de uma profunda alteração na política de ajuste fiscal do Estado, por meio das Leis nº 13.134 e nº 13.135/2015. Isso dificultou o acesso dos trabalhadores e das trabalhadoras rurais aos benefícios e auxílios previdenciários e de desemprego. Em 2016, a Emenda Constitucional 241 congelou gastos públicos, ampliando as restrições para o acesso dos assalariados aos fundos públicos previdenciários e de bem estar social.
- g) de 2016 até 2020: período de forte intervenção estatal na legislação de seguridade social e previdenciária, atentando diretamente contra os direitos dos assalariados e das assalariadas por meio da alteração de diversos dispositivos da CLT e de outras normas protetivas do trabalho. Em julho de 2017, foi editada a Lei nº 13.467, denominada Reforma Trabalhista, por meio da qual o Estado regularizou práticas até então consideradas ilegais e/ou de grande impacto negativo para trabalhadores e trabalhadoras. Tais medidas contribuiriam significativamente para a quebra da capacidade de representação sindical e para a ampliação da precarização do trabalho.

É nesse contexto histórico e político que os sindicatos devem lidar com a situação de emergência de saúde pública provocada pelo surto de novo coronavírus.

3. A Covid-19 e respostas sindicais no campo: (o que) sabemos?

Tendo em vista a ausência - ou, no mínimo, a fragmentação - do planejamento das ações para prevenção e combate à pandemia do Covid-19 em toda a América Latina, as respostas sindicais para proteção de trabalhadoras e trabalhadores dos riscos associados à pandemia parecem extremamente frágeis.

As respostas dos sindicatos, federações e confederações têm sido restringidas tanto pela adoção de protocolos que limitam ou até mesmo proíbem o contato direto com os trabalhadores, já que a aglomeração amplia enormemente os riscos de contaminação, quanto por causa do oportunismo das direções das empresas, que estão colocando o mister de produzir dinheiro à frente da vida humana.

O que se pode observar a partir da leitura de boletins, entrevistas e depoimentos orais de diversas lideranças sindicais, é que aos problemas já conhecidos que atingem os trabalhadores e trabalhadores assalariados nos locais da produção somam-se ainda os seguintes, após o início da pandemia:

- a) piora das condições sanitárias, sem disponibilização de álcool em gel ou tanques para lavar mãos;
- b) ausência de alternativas para o transporte dos trabalhadores, e desrespeito à regra de não aglomeração quando da realização deste.
- c) desrespeito à liberdade de associação (recusa de concessão de autorização sindical, não redução da cota sindical para todos os trabalhadores).
- d) dificuldade da comunicação entre sindicatos e trabalhadores, já comprometida pelas restrições de mobilidade.
- e) redução de salários.
- f) demissões de trabalhadores mais vulneráveis.

Conforme a Contar, parece que a minimização dos riscos, de forma a proteger os trabalhadores e trabalhadoras nesse momento, depende de: “[...] assegurar a participação das entidades sindicais nas negociações, inclusive para impedir que o único ponto de pauta seja a redução de salário e jornada, mas que se negocie medidas preventivas para que não haja contaminação de trabalhadores pela Covid-19” (Conar, 2020).

Se é a única saída, parece que rodamos em círculos...

REFERÊNCIAS

- Barbosa, Rômulo Soares (2005). Do estatuto do trabalhador rural à Carta de 1988: contribuição à análise da constituição da previdência social dos trabalhadores rurais no Brasil. *Unimontes Científica*, 7(2), 63-71.
- Borges, Alexandre Walmott (2019). *O castigo de Latona. As estratégias da Ditadura Militar para os direitos sociais do trabalhador rural: do Estatuto do Trabalhador Rural do governo João Goulart, de 1963, ao Estatuto do Trabalhador Rural de Emílio Médici, de 1973*. Uberlândia, MG, 2019. Tese (Doutorado), Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal de Uberlândia. <http://dx.doi.org/10.14393/ufu.te.2019.638>
- Cánovas, Andrés Pedreño et al. (2020). *Trabajo agrario y ruralidades en transformación: trabajo agrario, desigualdades y ruralidades frente al COVID-19*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020. Boletín, 1.
- Conar (2020). *Nota de repúdio*. 20/03/2020. <http://www.contar.org.br/?page=perfil&secao=linhatempo&id=0&pid=1588>
- CUT. Central Unica dos Trabalhadores. (2015). *Assalariados rurais fundam confederação com apoio da CUT*. Brasília, 2015. <https://www.cut.org.br/noticias/assalariados-rurais-fundam-confederacao-com-apoio-da-cut-5ae8>
- Favareto, Arilson (2006). Agricultores, trabalhadores: os trinta anos do novo sindicalismo rural no Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 21(62), 27-44. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092006000300002>
- FAO y CEPAL (2020). Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Impacto y riesgos en el mercado laboral. *Boletín FAO/CEPAL Sistemas Alimentarios y COVID-19*, (5), 1-18. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45581>
- Loera, Nashieli Rangel (2020). As populações do campo e o coronavírus. *ANPOCS. Boletim Ciências Sociais e coronavírus*, (13), 1-3. <http://www.anpocs.com/index.php/ciencias-sociais/destaques/2324-boletim-n-13-as-populacoes-do-campo-e-o-coronavirus>
- Picolotto, Everton Lazzaretti; Medeiros, Leonilde Servolo de (2016). *A representação política no sindicalismo rural: antigos e novos atores*. 40º Encontro Anual da Anpocs, Caxambu (MG), 24 a 28 de outubro de 2016. <https://www.anpocs.com/index.php/encontros/papers/40-encontro-anual-da-anpocs/st-10/st34-3>
- Rel Uita (2020a). A Covid-19 revela impactantes desigualdades nos sistemas de alimentação mundiais. *Rel Hoy*, 19/10/2020. <http://rel-uita.org/br/a-covid-19-reve-la-impactantes-desigualdades-nos-sistemas-de-alimentacao-mundiais/>

Rel Uita (2020b). El hambre nos está matando. *Rel Hoy*, 26/05/2020. <http://www.rel-uita.org/mujer/el-hambre-nos-esta-matando/>

Rel Uita (2020c). Entre el empleo y la salud. *Rel Hoy*, 18/06/2020. <http://www.rel-uita.org/mujer/entre-el-empleo-y-la-salud/>

Rodrigues, Iram Jácome; Ladosky, Mario Henrique Guedes (2015). Paradoxos do sindicalismo brasileiro: a CUT e os trabalhadores rurais. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (95), 87-142. <https://doi.org/10.1590/0102-6445087-142/95>

Valadares, Alexandre; Galiza, Marcelo; Oliveira, Tiago. A reforma trabalhista e o trabalho no campo. IPEA. *Mercado de Trabalho*, (63), 95-106.

Villulla, Juan Manuel (2020). COVID-19 in Argentine agriculture: global threats, local contradictions and possible responses. *Agriculture and Human Values*, Rapid Response Opinion, 1-2. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10096-8>

La crisis del COVID-19 y el mundo del trabajo en las cadenas agroindustriales argentinas

Desafíos para superar la crisis sin volver a la vieja normalidad

Juan Manuel Villulla*

Introducción

Cuando comenzó la pandemia del COVID-19, el universo intelectual se posicionó rápidamente ofreciendo diversas interpretaciones sobre lo que acontecía. Es posible sintetizar la gran variedad de lecturas del fenómeno en tres grandes ideas-escenario. La primera, interpretó que la pandemia era fruto de la crisis del capitalismo y que, a su vez, lo desafiaba objetivamente como modo de organizar nuestra existencia. La segunda, interpretó que, por el contrario, la pandemia y los modos de

* Universidad de Buenos Aires y Universidad nacional de Lanús, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.

abordarla eran fruto del avance del capitalismo y profundizarían su dominio a través de nuevas formas de control de la población. La tercera, proponía que la emergencia del virus era a la vez fruto de la crisis y del desarrollo del capitalismo a escala global, y que no necesariamente abría un período de colapso o fortalecimiento del sistema, sino que abría un espacio de cuestionamiento al modo en que producimos y consumimos, cuyo desenlace estaba abierto al juego de fuerzas entre los actores intervinientes. Es decir: una idea-escenario de la pandemia como colapso capitalista; otra como fortalecimiento del sistema; y otra como reapertura de un nuevo escenario de debates y conflictos alrededor de nuestro modo de vida.

Con las mediaciones del caso, las mismas tres grandes líneas interpretativas pensaron el futuro de los agronegocios. Mucho más cuando la principal hipótesis sobre el origen de la pandemia se vinculó a la trans-zoonosis, al sobreempuje de las viejas fronteras naturales por parte de la producción capitalista, y a la concentración animal y humana. Es decir, a buena parte de los procesos que forman parte de la dinámica o de las consecuencias de los agronegocios en las áreas rurales y urbanas.

A un año de comenzada la pandemia, es posible delinear un balance preliminar respecto de hasta qué punto esta crisis implicó un colapso o cuestionamiento de los intereses y la lógica que rigen los agronegocios, o hasta dónde pudo ser un vector de su fortalecimiento; y lo mismo respecto a si el trastorno total de la cotidianidad que supuso la pandemia propició otras síntesis subjetivas entre los sujetos que forman parte del mundo agrario, o si se limitó a la modificación de algunas prácticas sólo forzadas por la situación externa, pero operadas desde las mismas lógicas internas que regían “la vieja normalidad”.

Voy a ofrecer algunas reflexiones en esta clave a partir de analizar la forma y el contenido de los conflictos y las respuestas de las organizaciones populares del agro argentino, de las y los trabajadores asalariados, y agricultores familiares o campesinos. Pero mi intención es que esta lectura de un caso particular aporte desde su lugar a la reflexión sobre otros casos o sobre la dinámica general de este proceso.

Conflictos por la continuidad de los flujos

Una primera disyuntiva que enfrentaron las y los trabajadores fue si ir o no a trabajar; y luego, en qué condiciones hacerlo. Es decir, si ponerse a disposición de la continuidad del proceso de acumulación capitalista exponiendo la salud y la vida; o resistirse a hacerlo en nombre de la situación extraordinaria que nos atravesaba. Pero en la medida en que el capitalismo continuara rigiendo nuestro modo de producir, consumir y constituirnos en relación con el conjunto social, la cuestión se mantuvo en el terreno del viejo dilema de hierro de la condición asalariada: ¿cómo y dónde encontrar medios de vida que no provinieran de la remuneración por el trabajo asalariado, constituyendo éste el nexo privilegiado nuestro trabajo individual y el trabajo social para la satisfacción de nuestras necesidades y deseos?

En Argentina, cuando el 20 de marzo el gobierno decretó el “Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio”, este problema se procesó bajo la forma de la determinación de qué actividades eran consideradas “esenciales” y cuáles no. Es decir, qué trabajadores estaban eximidos de concurrir a sus lugares de trabajo, y cuáles estaban obligados a seguir haciéndolo. En el caso de todas las cadenas agroindustriales, las actividades fueron declaradas esenciales. Por lo tanto, las y los trabajadores rurales debieron concurrir a sus lugares de trabajo, y los productores independientes tuvieron permiso para circular y comercializar. El único conflicto de encuadre respecto a este status fue el de los trabajadores florícolas, que se negaban a concurrir a sus lugares de trabajo porque su producción no era alimentaria ni por lo tanto esencial, y cuyos empleadores reclamaron al Estado la declaración de su actividad como esencial, ya que, si bien lo suyo no eran comestibles, se trataba de una producción perecedera. El mismo reclamo fue realizado por diversos sectores del empresariado al gobierno respecto a su actividad a lo largo del año. Pero básicamente, en tanto la actividad agropecuaria fue autorizada a proseguir su desarrollo, para sus trabajadores la cuestión pasó a ser en qué condiciones habrían de concurrir a sus puestos laborales. Las negociaciones y hasta los conflictos pasaron del reclamo para no ir a trabajar –antes del inicio de la cuarentena y de a sistematización de los permisos-, a la negociación de

los protocolos sanitarios y la demanda de una adecuada fiscalización de los mismos. En esta instancia se registraron los principales conflictos obreros: huelgas de recibidores de granos en los puertos; huelgas de pescadores marinos; y huelgas y manifestaciones de trabajadores de frigoríficos. En todos los casos se trató o bien de fases de elaboración de cadenas agroindustriales –a excepción de la pesca, claro está-, o bien de segmentos de trabajadores de larga tradición organizativa y de lucha. No se registraron conflictos o demandas de trabajadores de la fase rural de la producción agropecuaria que, de este modo, a pesar de la crisis extraordinaria que implicaron la pandemia y las medidas gubernamentales, mantuvo su bajo perfil en términos de acción colectiva.

Conflictos por la interrupción de los flujos

Los trabajadores rurales tendrían oportunidad protagonizar conflictos derivado más bien de la interrupción de los flujos de circulación. Concretamente, diversos colectivos de trabajadores migrantes entre distintas zonas del país, quedaron varados en sus lugares de destino cuando la cosecha terminó y se encontraron con el transporte de larga distancia interrumpido como parte de las medidas de aislamiento social. No se establecieron mecanismos públicos ni privados para que estos trabajadores y sus familias pudieran volver a casa hasta que sus protestas y su hacinamiento en las terminales de buses amenazaron con convertirse en un foco de contagio en sí mismo y en un problema político. Esto sucedió en cultivos mano de obra intensivos como la fruticultura en Río Negro, la vitivinicultura y el olivo en Mendoza y San Juan, e incluso la floricultura en el periurbano de Buenos Aires.

En el mismo sentido, se registraron conflictos obreros contra el cierre de establecimientos agroindustriales que, impedidos de comercializar su producción y de despedir personal, optaron por bajar sus persianas. Esto sucedió en diversos frigoríficos de la zona sur del conurbano bonaerense y en establecimientos elaboradores de aceites vegetales durante el primer mes del aislamiento social. Este tipo de conflictos sólo fue contenido cuando el gobierno nacional efectivizó un subsidio a los salarios

de las empresas perjudicadas en sus ventas por la propia cuarentena. Es decir, cuando con este subsidio estatal el salario dejó de ser el nexo privilegiado entre el trabajo individual y la producción social, cesó también la demanda de los trabajadores por “volver al trabajo”, ya que en definitiva acudían a él para procurarse ese salario que les permitiera trocar su aporte productivo por el del resto de la sociedad, y resuelto provisoriamente el tema, no necesitaban volver.

En cualquiera de estos dos casos –el de los trabajadores varados y el de los despedidos- en lo inmediato sus reclamos apuntaron a que se restaure la continuidad de los flujos de producción y circulación como condición de su subsistencia, ante su interrupción por los efectos de la cuarentena. Sus demandas consiguieron resolver sus problemáticas a partir de la intervención estatal para compensar los efectos de las medidas de aislamiento, pero no circularon cuestionamientos más de fondo respecto a modos alternativos de resolver la producción social y la subsistencia en el marco de la crisis sanitaria.

Por el contrario, uno de las movilizaciones sociales más importantes del proceso político de 2020 fue para impedir un cambio en la estructura de la comercialización de granos del país, a partir del proyecto oficial para tomar el control estatal de Vicentín, una de las principales empresas exportadoras de granos que quebró a principios del año. Aunque luego también se produjeron movilizaciones a favor de la medida oficial, particularmente por parte de los trabajadores del complejo aceitero y de exportación de granos de la rivera del Paraná, donde operaba Vicentín. Si hubo algún debate de fondo sobre los agronegocios en Argentina en 2020 fue este. Sin embargo, la controversia no fue generada por la pandemia como tal, sino por los problemas económicos y las maniobras fraudulentas de la empresa, y las medidas del gobierno para abordar la situación. De hecho, la pandemia acaso haya impedido una mayor movilización popular en defensa del proyecto oficial, creando condiciones más difíciles para los cambios, en vez de propiciarlos.

Conflictos distributivos

El tercer gran eje de conflictos alrededor de la pandemia se vinculó a distintas modalidades de puja distributiva en el marco de la crisis. Esto se expresó en la cuestión de la distribución y el precio de los alimentos, y en la cuestión del precio de la fuerza de trabajo. En relación a lo primero, los intermediarios comerciales concentrados respondieron con maniobras especulativas ante los trastornos en las pautas de consumo de la población –concentración de la demanda en el tiempo y cambio de composición-, lo cual se tradujo en desabastecimientos y subas de precios al consumidor. Estos aumentos implicaron una pérdida importante del poder adquisitivo de las mayorías populares, que se agregaron a los efectos económicos adversos del aislamiento social que interrumpían los flujos de circulación del capital y de los ingresos para buena parte de la población. En este punto, las organizaciones de la agricultura familiar tuvieron buenos reflejos políticos y se ofrecieron al Estado y a la sociedad en general como un canal alternativo de producción y distribución de alimentos. En efecto, funcionaron rápidamente como pivote de políticas de asistencia social: aportaron parte de sus frutas y verduras a los bolsones alimentarios que eran entregados por el gobierno en las barriadas más afectadas por la crisis, y desplegaron su propia política de comercialización directa a bajos precios, descomprimiendo el problema del desabastecimiento y los aumentos.

La cuestión fue menos feliz para las y los trabajadores asalariados de las cadenas agroindustriales. En su caso, las negociaciones salariales fueron suspendidas y postergadas para el segundo semestre del año. En efecto, a pocos días de terminar 2020, muchas de esas negociaciones aún siguen sin resolverse y suponen serios conflictos sindicales, como el de los trabajadores de empresas exportadoras y elaboradoras de granos. Otras negociaciones, como las de los trabajadores rurales, se resolvieron recién en el mes de octubre y el resultado fueron aumentos salariales por debajo de la inflación. Mientras que los mejor posicionados fueron los trabajadores de las usinas lácteas, que luego de varias medidas de fuerza consiguieron incrementos salariales en el mes de septiembre, aunque en ningún caso por encima de la inflación. La mayor parte de las

y los trabajadores de las cadenas agroalimentarias vieron subir enfrente suyo los precios de todos los bienes y servicios que consumían sin que su salario pudiera compensar los aumentos, y aún a pesar de arriesgar su salud y su vida como “trabajadores esenciales” en el marco de la crisis sanitaria. En suma, los grandes capitales del complejo agroalimentario argentino, en su doble rol de empleadores y vendedores de alimentos a la población, lograron imponerse económicamente a las mayorías populares, capturando ingresos vía aumentos de precios y reducción de los salarios puertas adentro. Mientras que, de ese modo, contribuyeron a la baja del salario real de las y los trabajadores del conjunto de la economía.

A modo de síntesis

Retomando los interrogantes y el encuadre inicial, aún es prematuro sacar cualquier conclusión. Pero en primer lugar parecería sensato comenzar por descartar cualquier idea-escenario que suponga un replanteo profundo del sistema a partir de la emergencia de esta pandemia o una crisis de tipo terminal. Por otro lado, aun cuando efectivamente se masificaron los dispositivos de control reticular de la población y algunos de los poderes económicos globales se vieran beneficiados por la situación, tampoco da la impresión de que el proceso político que implicó la crisis sanitaria haya supuesto un reforzamiento claro del dominio de los Estados o los poderes económicos sobre las mayorías sociales, ni mucho menos que ese sea el origen planificado de la pandemia. Por el contrario, la mayor parte de los gobiernos vio deteriorada su imagen y hasta su autoridad sobre la sociedad civil a medida que la administración de la crisis no rindiera frutos o implicara medidas antipáticas, cuando no directamente antipopulares. Respecto a la idea-escenario que interpretaba una apertura al conflicto y al debate alrededor del capitalismo contemporáneo, aun siendo la hipótesis más prudente e imprecisa, tampoco puede verificarse del todo, en la medida en que no se registran demasiadas expresiones ni de replanteo ni de defensa abierta del modo en que funcionaba el sistema antes de la pandemia.

Lo que sí se registró –y de esto hemos dado cuenta en la enumeración de las cadenas agroindustriales argentinas- fueron conflictos alrededor de las *distorsiones* que generaron la pandemia y el aislamiento social en el modo en que se producía y se distribuía la riqueza. Es decir, conflictos y debates no tanto acerca del viejo modo de vida, sino alrededor de su suspensión o modificación temporaria. El escenario más probable en el corto plazo es una demanda por un retorno a la normalidad, más que reclamo para dejarla definitivamente atrás en pos de alguna alternativa que no aparece con claridad.

Por otro lado, hasta ahora, el resultado económico de estos conflictos alrededor de la distorsión de los mecanismos usuales de producción y distribución de riqueza, ha venido beneficiando más a los viejos poderes económicos que a las mayorías populares, lo que se verificó en el caso de las cadenas agroindustriales argentinas. Esto es mucho peor en el caso de las y los trabajadores asalariados que en el de los agricultores familiares o campesinos, que encontraron un lugar desde el cual intervenir en la crisis superando la mera defensa de sus intereses corporativos y proponiéndose como una alternativa superadora global para la producción y distribución de alimentos. Claro que, de todos modos, el peso de la agricultura familiar en los volúmenes de producción y circulación de bienes agropecuarios es mucho más reducido que su visibilidad política y su capacidad de poner temas en agenda. Sucede lo contrario con las y los trabajadores asalariados del agro, que siendo dos tercios de la mano de obra rural de la Argentina y posiblemente a cargo de no menos del 80% de la producción, no sólo perdieron en el terreno económico distributivo –como es usual-, sino que no ofrecieron resistencia a estas tendencias regresivas, ni mucho menos se propusieron aprovechar la revalorización de su papel estratégico para la sociedad ya sea para defender sus intereses corporativos como para proponer algún tipo de alternativa al viejo esquema de producción y distribución. En el medio, los trabajadores más concentrados y sindicalizados de las instancias de procesamiento o embarque de la materia prima –recibidores de granos, aceiteros, frigoríficos, lácteos, etc.- ofrecieron resistencia a las tendencias regresivas contra sus salarios y condiciones de trabajo en el marco de la crisis sanitaria, pero –de nuevo- su lucha se vio condicionada por

su naturaleza defensiva, impidiéndoles poner sobre la mesa alternativas a futuro.

En síntesis, el primer desafío parece ser la articulación de las y los trabajadores del conjunto de las cadenas agroindustriales, apoyada en los puntos fuertes de cada colectivo –posición estratégica en la producción, tradición organizativa, despliegue territorial- ante un capital que sí muestra estrategias coordinadas de acción política y hasta de acumulación económica unificadas en las distintas fases de la producción. En segundo lugar, algún nuevo tipo de ensamble entre las organizaciones de trabajadores asalariados y las de agricultores familiares, campesinos o pequeños productores, que vienen operando de modo potente y progresivo, pero bastante disociadas del mundo del trabajo asalariado que domina la estructura social de las cadenas agroindustriales. Por último, parece que no hay pandemia que resuelva el problema político ideológico de imaginar un futuro nuevo. En este sentido, tal vez sea hora de apelar a la creación de instancias para hacerlo, que deben tener necesariamente al Estado y a los trabajadores en una misma mesa para nuevas líneas estratégicas, que prevengan tanto la emergencia de virus como el COVID-19 como los costos sociales de una crisis sanitaria como la que experimentamos en 2020, y fundamentalmente, que se propongan transformar aquella vieja normalidad de fuerte desigualdad y deterioro del medio ambiente.

Trabalhadores migrantes em usinas de cana de açúcar

Condições de trabalho e práticas de resistência

Marilda Aparecida de Menezes*

As áreas rurais da região Nordeste do Brasil têm se constituído historicamente como “territórios de mobilidade”. No período de 1930 a 1970 o movimento migratório mais recorrente era direcionado para as metrópoles da região Sudeste, principalmente para os estados de São Paulo e Rio de Janeiro.

Na literatura brasileira, as áreas rurais da região são, com frequência, designadas como “reservas de mão de obra”, ou “viveiros de mão de obra”. Essa noção tende a reduzir os espaços sociais dos migrantes à meros locais de fornecimento de mão-de-obra que estão totalmente submetidos à dinâmica dos processos de acumulação capitalista. Embora, diversos setores econômicos agrícolas, como o das usinas de cana de açúcar, de

* Universidade Federal do ABC (UFABC), Brasil. Membro do Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”

serviços e industriais se beneficiem da existência disponível de mão-de-obra em regiões rurais, essas não podem ser caracterizadas simplesmente com o “viveiros de mão de obra”. Elas são constituídas por categorias sociais, como os camponeses, trabalhadores rurais, os quais, historicamente, se utilizam de diversas estratégias de reprodução social, e formas de organização tais como associações, sindicatos, movimentos sociais.

Desde meados de 1980, tem havido uma desaceleração da migração das áreas rurais da região Nordeste em direção às metrópoles da região Sudeste. Na década de 1990 começa a ganhar visibilidade a migração de trabalhadores da região Nordeste do Brasil para trabalharem no corte de cana em usinas do Estado de São Paulo. Essa foi uma alternativa de emprego para milhares de homens, principalmente jovens, com pouca escolaridade. Na década de 2010, o processo de mecanização da colheita da cana se intensificou afetando não só o processo de trabalho, mas, também, as relações de trabalho. Nesse artigo pretendemos analisar três aspectos. Primeiro, os impactos da mecanização da colheita de cana de açúcar das usinas de São Paulo sobre os trabalhadores migrantes procedentes da região Nordeste do Brasil. Segundo, as novas rotas migratórias para usinas do Extremo Sul do Estado da Bahia. Terceiro, as formas de organização e as práticas de resistência dos trabalhadores migrantes. Fundamentaremos a argumentação em pesquisa realizada, desde o ano de 2007, com camponeses da microrregião do Sertão de Cajazeiras, Estado da Paraíba, região Nordeste do Brasil que migravam para trabalhar em usinas de cana de açúcar do Estado de São Paulo para trabalhar especialmente no corte de cana manual.

1. Impactos da mecanização do corte de cana em São Paulo sobre os trabalhadores migrantes

As usinas de cana de açúcar do Estado de São Paulo expandiram o plantio de cana desde a década de 1970 e contrataram grande número de trabalhadores migrantes provenientes de áreas rurais da região nordeste do Brasil e do norte do Estado de Minas Gerais. Eles partiam de suas localidades de origem todos os anos no período da safra entre abril-maio

e retornavam em novembro-dezembro, deixando esposas, filhos, mães, pais e irmãos. Embora fosse uma migração temporária, ela tende a ser *permanentemente temporária* (Silva, 1999), pois eles migravam todos os anos. Eram em sua maioria homens jovens, com idade entre 18 e 30 anos, solteiros ou casados, com baixa escolaridade. (Novaes e Alves, 2007). O sistema de pagamento era por produção, os trabalhadores migrantes se empenhavam ao máximo de sua energia para conseguir cortar em média de 10 a 12 toneladas por dia, alcançando, assim, salários maiores.

A renda ganha no corte de cana era para suprir tanto as necessidades dos trabalhadores durante o período em que residiam em alojamentos da própria usina ou em casas alugadas quanto enviar dinheiro para a família que ficava nas áreas rurais da região Nordeste do Brasil. Embora fosse um trabalho de intenso desgaste do corpo e saúde dos trabalhadores, foi uma atividade que lhes permitiu ganhar uma renda e manter a família morando nas localidades rurais (Cover, 2015; Silva, 2011, Menezes, 2002).

Esse cenário passou a se transformar de modo acelerado com o processo de mecanização. A colheita mecanizada da cana-de-açúcar atravessou diferentes fases no estado de São Paulo. Na década de 1980, a mecanização, especialmente no preparo do solo e plantio, acelerou-se como uma forma de responder às greves no setor (Alves, 2009). A partir da década de 2000, outros fatores favoreceram a compra de colheitadeiras, como câmbio favorável para a compra de máquinas, o apelo social e governamental para a redução do número de queimadas e, também, a pressão de sindicatos de trabalhadores rurais e do Ministério Público do Trabalho para o fim das condições degradantes do trabalho nos canaviais (Menezes, Silva e Cover, 2011).

O processo de mecanização da colheita da cana se intensificou na década de 2010, conforme demonstra a Tabela 1:

Tabela 1. Número médio mensal e variação de pessoas ocupadas em grupos e subgrupos profissionais em empresas sucroalcooleiras no estado de São Paulo, 2007 a 2017.

Categorias	Média Ocupação Ano				Variação 2007-17	
	2007	2010	2014	2017	Abs.	%
Pessoas na Agricultura	209.700	180.147	124.256	104.755	-104.945	-50,0
<i>Trabalh. Canavieiros</i>	178.510	140.460	73.271	55.530	-122.980	-68,9
<i>Pessoas na Mecanização</i>	24.279	31.867	42.312	41.517	17.238	71,0
<i>Outras Agrícolas</i>	6.911	7.821	8.673	7.708	797	11,5
Pessoas na Indústria	40.186	46.815	45.921	42.587	2.401	6,0
Administrativos e Apoio	61.637	76.007	91.056	89.524	27.887	45,2
Não Sucroalcooleiros	4.600	7.444	2.924	2.917	-1.683	-36,6
Total de Ocupação	316.122	310.413	264.168	239.784	-76.338	-24,1

Fonte: BRASIL/MTE (2018), Baccharin E Ferreira (2018).

Nota-se que, do período de 2007 até 2017, há um decréscimo significativo de “pessoas na agricultura” e “trabalhadores canavieiros”, que são na maioria do corte manual de cana. Contrastando, houve um aumento considerável nas pessoas contratadas para atividades mecanizadas. O avanço da colheita mecanizada não implicou em melhoria das condições de trabalho. De acordo com Silva, Bueno e Melo (2014), há uma simbiose entre tecnologia e degradação do trabalho. De um lado, observa-se a aplicação de tecnologias de ponta, que permitem maior rendimento de um número reduzido de trabalhadores altamente qualificados para tais funções e por outro lado, nota-se, como reflete Silva, Verçoza e Bueno (2013), o aumento da desqualificação dos trabalhadores, com redução de postos de trabalho e reorganização de funções, que apresentam uma nova morfologia do trabalho, e que dá elementos para questionar a ideia, muitas vezes naturalizada, de que tecnologia e desenvolvimento social caminham juntos. Com a mecanização, a protagonista central da colheita da cana-de-açúcar é a máquina colheitadeira: é para ela que se abrem os caminhos, é sobre ela que existe a possibilidade de emprego. É necessário considerar que o corte mecanizado não é possível em terrenos que apresentam altos declives, os quais continuam a ter colheita manual. Os contratados já ficam cientes que as tarefas a serem executadas nos

canaviais no Estado de São Paulo não será cortar cana queimada, mas, sim, abrir espaços na cana verde, para a entrada das máquinas

O cenário da mecanização da cana nas usinas de São Paulo é traduzido na frase “*o corte de cana está se acabando*”, que é recorrente entre os trabalhadores migrantes procedentes da região Nordeste. O contexto da mecanização da colheita de cana tem consequências não apenas sobre os territórios das usinas mas também sobre os territórios onde vivem os trabalhadores migrantes. O Sertão Paraibano tem vivenciado, desde a década de 1980, processos de transformação social e econômica com o fim da produção algodoeira, o desmantelamento da relação de moradia, o avanço do uso de terra para a pecuária, a implementação de programas governamentais de transferência de renda para a eliminação da miséria. A renda obtida no trabalho de corte de cana nas usinas é significativa para a reprodução das famílias dos trabalhadores migrantes. A mecanização da colheita, ao ocasionar a redução da oferta de trabalho, afeta diretamente suas condições de vida. Estima-se que, no Estado de São Paulo, 90% da colheita da cana esteja hoje mecanizada, e apenas para cerca de 10% da colheita ocupa ainda trabalhadores migrantes contratados. No Sertão de Cajazeiras, área em que realizamos pesquisa desde 2005, eram contratados cerca de 1500 trabalhadores em cada safra pelas usinas de São Paulo. Nas safras de 2019 e 2020, o número estimado caiu para de 200 trabalhadores.

A dificuldade em encontrar trabalho em outros locais é uma questão enfrentada pela maioria dos que se empregavam nas usinas. As alternativas locais tem sido cultivar pequenos roçados de milho e feijão em terra própria ou cedida por outros, trabalhos assalariados eventuais na agricultura ou em atividades de construção civil e comércio local.

Diante desse cenário, migrar para trabalhar e obter a renda monetária permanece como uma necessidade e um destino que se apresenta como difícil de escapar. Embora seja inegável as condições degradantes do trabalho no corte manual de cana (Alves, 2007; Favoretto, 2014), era uma atividade que permitia o sustento da família e pequenos investimentos. Uma alternativa tem sido uma atividade conhecida localmente como

“furadinha”, que é um sistema de venda de roupas e confecções em outros estados como Pará, Tocantins, Piauí e Maranhão. Os trabalhadores são contratados por donos das mercadorias e transportados em caminhões. Em cada localidade onde param, saem à pé vendendo mercadorias de porta em porta. A venda é a crédito com base na confiança, após dois ou três meses o vendedor e cobrador retornam às casas para cobrar a dívida e vender mais mercadorias. Há a presença importante, nessa atividade, de jovens solteiros e com um certo nível de escolaridade. A quantidade de vagas de trabalho neste ramo não repõe a perda do número de emprego nas usinas. Por isso, as trajetórias dos trabalhadores que cortavam cana em São Paulo continuam a serem marcadas pela mobilidade para outros locais onde se consegue emprego.

2. Novas rotas migratórias: o corte de cana do Extremo sul da Bahia

A mecanização do corte de cana ao gerar desemprego massivo nas usinas de São Paulo contribuiu para que os trabalhadores migrantes seguissem outras rotas migratórias. As usinas de São Paulo mecanizam o corte da cana, mas a colheita continua como predominantemente manual nas usinas de outros estados. A migração para as usinas do Extremo Sul da Bahia surgiu como uma nova rota para trabalhadores rurais do Sertão Paraibano.

Em pesquisa que realizamos nos locais de origem em 2018 e 2019 e entrevistas com a direção do sindicato dos trabalhadores rurais identificamos que cerca de 300 trabalhadores da região do Alto Sertão Paraibano estão indo cortar cana no extremo Sul da Bahia, em canaviais dos municípios de Teixeira de Freitas, Medeiros Neto, Lajedão, Ibirapuã e outros.

Se não há mais demanda de trabalhadores nas usinas de São Paulo, a informação de um novo local de demanda de trabalhadores corre pelas redes sociais entre trabalhadores, entre os arregimentadores nos locais de origem, assim como entre os chefes das usinas.

Como já mostramos em outros textos (Menezes, Silva e Cover, 2012), o sistema de recrutamento dos trabalhadores é através de intermediários, os quais são ex-cortadores de cana que adquiriram a confiança dos chefes da usina e se tornam arregimentadores/turmeiros. Eles fazem a mediação entre os trabalhadores nos locais de origens, os chefes da usina, e os trabalhadores nos locais de trabalho.

Alguns turmeiros que já tinham tradição em levar trabalhadores para as usinas de São Paulo começaram a arregimentar trabalhadores para as usinas da Bahia. Alteram-se as rotas migratórias, mas o sistema de trabalho migrante permanece o mesmo. O *turmeiro* é um ex-cortador de cana da mesma localidade dos trabalhadores migrantes. É uma pessoa de confiança tanto dos chefes da usina quanto dos trabalhadores.

As redes sociais entre trabalhadores, turmeiros e chefes de usina se fundamenta em relações personalizadas que são tanto de dominação quanto de reciprocidade. Considerando o longo tempo em que os trabalhadores migram para o corte de cana nas usinas de São Paulo, eles têm conhecimento das condições de trabalho, alojamento nas usinas, das formas de controle do trabalho por parte dos chefes. Como a migração para cortar cana nas usinas da Bahia é muito recente na região do Sertão Paraibano, os trabalhadores ficam receosos e com medo do que irão enfrentar em local “desconhecido”. A intermediação de um turmeiro com quem eles tem relações de proximidade é decisiva para selecionar e contratar trabalhadores migrantes para usinas no extremo sul da Bahia.

Dois trabalhadores que entrevistamos em 2019 nos dizem:

“ Z): Aí quando você fica conhecido, aí a empresa bota pra você ser um turmeiro, entendeu, juntar as pessoas por que ele sabe que você sabe e conhece todo mundo então se torna mais fácil, o cara lá de São Paulo vim pra cá e dizer assim: “Vou ajuntar gente pra levar pra cortar cana”, geralmente é difícil ele arrumar, por que ninguém conhece.

B): Popular tem muita amizade

(Z): Aqui na Bahia, esse ano que passou (2018), o pessoal daqui só foi pra lá modê Joãozinho, que o pessoal não queria ir pra lá, pra Bahia, por conta que pensava que era que nem a Agrovale, que na Agrovale é pesado. Ai então o pessoal, Joãozinho disse: “Não, lá é diferente!”

(B): Lá a cana é boa, também tem que saber se a cana é boa de corte.

(Z): Ai pronto, o pessoal como confiava em Joãozinho, que já conheciam, ai que foram pra lá,”

Essa narrativa nos mostra como as redes sociais entre trabalhadores e turmeiros baseadas no conhecimento mutuo, confiança são decisivas na formação de turmas de trabalhadores nos locais de origem, áreas de agricultura camponesa, que se desafiam a enfrentar as condições extenuantes do corte de cana e, com frequência, em condições análogas a escravo.

A remuneração dos trabalhadores é feita por produção, assim, o salário é proporcional à quantidade de cana cortada. Eles tendem a ultrapassar as metas fixadas pelas empresas, ultrapassando, igualmente, seus limites físicos. Guanais (2010, p. 167) assinala que a forma de pagamento por produção, o tratamento ríspido por parte dos superiores e os altos índices de produtividades exigidos pelas empresas são fatores que “contribuem para a perda precoce da capacidade laboral, para os acidentes, e até mesmo para as mortes” desses trabalhadores.

Trabalhando a céu aberto e a um ritmo desumano, os trabalhadores tendem a suar abundantemente, perdendo nesse processo, água e sais minerais, o que pode levar a ocorrência de câimbras. Trabalhando várias safras sob um ritmo de trabalho intenso, sendo obrigados a apresentarem, ou mesmo, ultrapassarem a meta de produtividade, atualmente fixada em torno de 12t/dia, o corpo começa a apresentar outros sinais de cansaço, dentro os quais se sobressaem os acidentes de trabalho bem como as dores e os problemas de coluna (Silva, 2013; Guanais, 2011).

A exaustão do trabalho por produção e a precariedade dos equipamentos de proteção (EPIs) foi o que ocasionou um grave acidente de trabalho

em um trabalhador (B) de 30 anos que entrevistamos em 2019 quando retornou, acidentado e de licença trabalhista, ao seu município de origem na região do Sertão Paraibano . Ele nos relatou que trabalhava 8/9 horas sem intervalos para se alimentar, apenas tomando água, para aumentar a produção. Se acidentou na sua primeira safra na Usina na região do extremo Sul da Bahia

(B): Nós corre mais do que um jogador de futebol, nosso movimento é mais do que um jogador de futebol, é mais que um Neymar ainda...

(...) o meu almoço é cinco horas da manhã... Trabalhei umas nove horas de serviço direto sem parar, no mínimo.

(...) Direto e sem parar, só pra beber água! eu bebo é dez litros de água

(B): Dez litros de água, ou então, o meu almoço é no escuro, eu não como durante o dia...

(..) A questão é seu pensamento, você, seu corpo, a sua mente querendo ir e seu corpo se entregando. (...) Tem horas eu não vou mentir não, pra eu cortar uma cana eu botei o joelho no chão pra cortar o ultimo pau de cana.

(B): Por que assim, é o dinheiro então, então [...], eu sou assim, eu não sei os outros cortador de cana, então minha regra é assim no corte de cana, eu não converso com ninguém, e quanto menos eu conversar melhor pra mim, por que eu tenho que ta toda hora focado

(B) cheguei a me acidentiar...

O trabalhador Bernardo trabalhou cerca de 8 safras no corte de cana em usinas do Estado de São Paulo, descreveu em detalhes sua habilidade técnica em cortar cana de modo eficiente, o disciplinamento de seu corpo para suportar a longa e intensa jornada de trabalho de oito, nove horas, de modo a garantir o máximo de produtividade. A concentração mental e física para potencializar até o limite máximo a capacidade do corpo culmina, não em raras situações, em acidentes. Esses revelam como as condições extenuantes e degradantes do trabalho extraem do

corpo e mente dos trabalhadores o máximo de sua energia. As ferramentas, no caso o facão, e os equipamentos de EPIs, que deveriam proteger o corpo são, também, frágeis. Como é uma nova usina, o trabalhador desconfia da segurança dos EPIs, ele usou a luva que trouxe das usinas de São Paulo, mas confiou na caneleira da usina da Bahia. Nos primeiros dias de trabalho se acidentou. Em sua narrativa, há indícios de que a caneleira era frágil e pode ter causado o acidente, mas salva a usina de responsabilidade ao dizer que, em casos de acidentes, os equipamentos são testados pela empresa para serem aprimorados:

“: cada empresa trabalha com um tipo de produto né [...], então eles faz tipo um teste se der certo [...] por que pra eles tem que fazer de tudo pra nós não se acidentar por que se nós se acidentar é prejuízo pra eles”

Sobre as condições de trabalho e alojamento, em outubro de 2015 houvera denúncias de trabalho análogo a escravo, que foram amplamente divulgadas em diversos jornais da imprensa do Estado da Bahia e de outros estados do Brasil. O Ministério Público do Trabalho resgatou 330 cortadores de cana em situação de trabalho análogo ao de escravo em uma fazenda no município de Lajedão, no Extremo-Sul baiano, próximo à divisa com Minas Gerais (Correio, 20.10.2015)

“Segundo o MPT, os trabalhadores estavam instalados em um alojamento degradante, sem equipamentos de proteção à saúde e à segurança e sem sanitários. A força-tarefa classificou a situação como de escravidão moderna.” (Jornal Correio, 20.10.2015: correio24horas.com.br/noticia/nid/mpt-resgata-330-cortadores-de-cana-em-situacao-de-escravidao-na-bahia-empresa-nega/, acesso em 10.11.2020)

Em novembro de 2017 novas denúncias de irregularidades das condições de trabalho e alojamentos foram divulgadas na imprensa. Foram identificadas irregularidades trabalhistas, locais inadequados para alimentação, defeitos nos equipamentos de proteção individual em uma ação conjunta do Ministério Público do Trabalho, Superintendência Regional do Trabalho e Governo do Estado da Bahia, além, da Polícia Rodoviária Federal (Bahia extremo sul.com, 06novembro 2017 acesso 10 novembro 2020),

Apesar da fiscalização de órgãos públicos, tem diminuído a identificação de “trabalho análogo “a escravo”, devido a Portaria do MT PORTARIA MTB 1.293, 16.10;.2017 e publicado no D.O.U. em DE 28 DE DEZEMBRO DE 2017. Essa Portaria flexibiliza os critérios para identificação de “trabalho análogo a escravo”, bem como altera o modelo de fiscalização e abre brechas que podem dificultar a comprovação e punição desse tipo de crime. Essa portaria também traz novos conceitos de trabalho forçado, jornada exaustiva e condição degradante, incluindo, para que haja a identificação destes casos, a ocorrência de «privação da liberdade de ir e vir», o que não constava nas definições adotadas anteriormente (FSP, 04.11.2017)

O desemprego gerado pela mecanização do corte de cana em usinas em São Paulo e o engajamento dos trabalhadores em novas rotas migratórias nos mostra que eles são migrantes *permanentemente temporários*, ou seja, embora migrem em períodos das safras agrícolas, migram todos os anos e durante a maior parte de vida economicamente ativa, entre 18 anos e 40 anos de idade, aproximadamente. As redes sociais entre trabalhadores, turmeiros, motoristas, chefes de usinas conectam os territórios das usinas e de vida camponesa. A mobilidade dos trabalhadores migrantes é influenciada pela diferenciação dos processos tecnológicos entre usinas, a mecanização desemprega a força de trabalho em uma região, tornando-a disponível para as usinas nas demais áreas do território nacional em que predomina o corte de cana manual. Se nas usinas de São Paulo houve algumas conquistas que resultaram na melhoria das condições do trabalho e dos alojamentos como resultado das lutas dos trabalhadores, da ação de alguns sindicatos e fiscalização do Ministério Público do Trabalho, observamos agora as denúncias sobre as degradantes condições de trabalho, alimentação e alojamento nas usinas do Extremo Sul da Bahia. O medo de não contratação, de ficar desempregado faz com que os trabalhadores migrantes trabalhem à exaustão para garantir o máximo de produtividade.

Entretanto, a essa situação de dominação e extrema exploração da força-de-trabalho, os trabalhadores desenvolvem táticas e formas de organização e resistência. É o que examinaremos na sessão seguinte.

3. Formas de organização e resistência

Nessa parte iremos relatar brevemente algumas formas de organização e resistência dos trabalhadores desenvolvidas nas usinas de cana de açúcar de São Paulo. Não temos ainda dados de pesquisa sobre essa questão, especificamente em relação às usinas do Extremo Sul da Bahia, haja vista se tratar de uma migração recente dos trabalhadores migrantes do Sertão Paraibano.

As condições degradantes do trabalho, a precariedade dos alojamentos, da alimentação e do atendimento à saúde têm expressado a intensidade de exploração dos trabalhadores, com condições análogas a escravo, adoecimento, envelhecimento precoce e casos de morte por exaustão. Essas condições contrastam com a pujança das usinas, com expansão do plantio de cana e dos processos de modernização tecnológica dos processos de produção e trabalho agrícolas e industrial, seja para produção de etanol, açúcar ou outros produtos. Apesar das formas de dominação inscritas no cotidiano dos trabalhadores, que propaga o medo, com ameaças de punições devido ao descumprimento das regras de controle do trabalho, desobediência ou ações reivindicatórias, observamos várias formas de resistência e de organização, em que participam vários atores sociais, conforme nos explica Correa et ali (2015):

“O agronegócio canavieiro paulista é marcado por uma intensa dinâmica social, especialmente no que diz respeito à representação dos trabalhadores rurais. A regulação tanto do processo como do mercado de trabalho é atravessada por diversos atores, dentre eles as próprias entidades sindicais, mas órgãos do Estado (como setores dos Ministérios Públicos) e entidades da sociedade civil, desvelando arenas de disputas e embates ainda pouco exploradas pela literatura. O “agro” paulista é repleto de momentos em que diversas dessas esferas sociais atuaram conjuntamente, propondo parcerias e consolidando iniciativas políticas para resolução de conflitos, envolvendo trabalhadores rurais, membros do governo e setores da iniciativa privada” (pg.4-5)

Quanto às entidades sindicais, temos os sindicatos de base municipal, os Sindicatos de Trabalhadores Rurais (STRs) e os Sindicatos de Empregados

Rurais (SERs), esses últimos se estruturaram no início da década de 1990 e constituíram a Federação Empregados Rurais do Estado de São Paulo (FERAESP). Quanto aos órgãos do Estado temos o Ministério Público do trabalho, Ministério do Trabalho e Emprego e entre as entidades da sociedade civil, destacamos o papel do Serviço Pastoral de Migrantes, entidade da Igreja Católica do Brasil.

Uma das dificuldades enfrentadas para o estudo das formas de resistência é a falta de registro dos conflitos e ações desenvolvidas pelos trabalhadores, sindicatos e/ou atores do estado e sociedade civil. Correa et al (2015), utilizando dados registrados pelo Serviço Pastoral dos Migrantes, identificou no período de 2005-2015 a existência de 65 conflitos, envolvendo 21.7232 trabalhadores. Os motivos dos conflitos eram: denúncias de condições de trabalho, fiscalizações empreendidas por órgãos públicos, mortes nos canaviais, relatos de greves. Nesse período não houve greves que envolvesse diversos municípios e/ou regiões, ou diversas usinas, no entanto, foram identificadas 19 greves com 1608 trabalhadores envolvidos (Correa, 2015, p.9).

Realizamos um levantamento a partir de notícias da imprensa e contabilizamos 14 registros de greves de canavieiros de 2007 a 2013, envolvendo 20.150 trabalhadores. As fontes das notícias são diversificadas, aparecendo registro de manifestações de cortadores de cana em sítios eletrônicos de jornais de circulação regional (O Estado de São Paulo, Folha de São Paulo, O Diário, TV TEM), entidades sindicais (CTB – Confederação dos Trabalhadores do Brasil) sítios independentes (Blog do Sakamoto, Portal Mídia Independente) e partidos políticos (Portal do PSTU, Portal Vermelho). Os motivos das greves podem ser agrupados em três pontos: questões salariais, preço da cana cortada e as condições de alojamento. Há casos em que os trabalhadores conseguem seus pleitos. Quando não obtêm sucesso, não significa que a greve como forma e resistência venha a ser descartada pelos trabalhadores.

Quanto aos atores que participaram nas greves, a pesquisa de Correa et al (2015) identificou a importância do apoio dos sindicatos na região canavieira com destaque para a da FERAESP (Federação dos Empregados Rurais do Estado de São Paulo):

“parte expressiva dos episódios contou com forte apoio dos sindicatos regionais e/ou da federação estadual (FERAESP), que muitas vezes assumiu a postura indutora e politizadora de alguns conflitos. Foi o caso de uma greve realizada em 2008, mediada pela federação, combinando trabalhadores de quatro usinas diferentes do interior paulista. Segundo a reportagem, os grevistas exigiam reajuste do piso salarial e aumento do preço pago pela tonelada de cana cortada (...). Neste e em outros casos semelhantes, a mediação da federação pareceu não só mirar na conquista de reivindicações, mas também buscava politizar a discussão e, eventualmente, pressionar a atuação dos próprios sindicatos

A FERAESP e os Sindicatos de (Empregados Rurais foram criados no início da década de 1990, no entanto, em muitos municípios da região canavieira continuou existindo e atuando os Sindicatos de Trabalhadores Rurais (STRs), ou seja, os sindicatos ligados à CONTAG e à FETAESP, com a base constituída de pequenos agricultores. Enquanto a prática da FERAESP era a mobilização dos trabalhadores assalariados para atuar pela melhoria das condições de trabalho e de salário, assim como pela organização de greves, os STRs tradicionais tinham uma prática mais voltada à negociação com o patronato e resoluções dos conflitos no marco legal. Assim, o sindicalismo na região canavieira de São Paulo tem sido um campo de intensa disputa de representação, formas de ação e práticas sindicais, como nos explica Correa (2018):

“Em meados dos anos 1990, a estrutura sindical criada pela Feraesp chegou a uma situação de profunda crise de legitimidade e de sustentação financeira. O patronato tentou bloquear a sua atuação e de seus sindicatos de diversas maneiras: não lhes reconhecendo como representantes dos trabalhadores nas negociações e, conseqüentemente, não lhes repassando a contribuição sindical; demitindo e perseguindo os trabalhadores que compunham as direções sindicais da Feraesp e do SERs ou que eram apenas filiados a estes últimos, incluindo seus nomes nas chamadas “listas negras” 135 (Alves, 1991a; Ferrante, 1991; Coletti, 1998; Thomaz Jr., 2002)

Nesse contexto de forte disputa por entidades de representação dos trabalhadores, predominância de sindicatos que não tinha atuação na

mobilização e organização dos trabalhadores e o patronato intransigente, identificamos, também, a existência de muitas greves que emergiram da ação direta dos trabalhadores. Esse foi o caso de uma greve envolvendo 400 trabalhadores migrantes da Usina Vista Alegre, no município de Itapetininga, Estado de São Paulo, em março de 2011⁷. O motivo para a emergência do conflito foi porque o preço da cana utilizado pela usina para o cálculo do salário dos trabalhadores era menor do que o acordado quando da contratação.

A greve foi precedida de tentativas de negociação com o chefe imediato – o turmeiro – e com o funcionário do Setor de Recursos Humanos, que não foram eficazes, não avançando para o atendimento da reivindicação dos trabalhadores. Na ocorrência do conflito, o primeiro a buscar o controle dos trabalhadores é o turmeiro/arregimentador, como nos explica J.L, um trabalhador que participou da paralização:

J.L : Por que eles lá serviam como porta voz. Daí quando começou a apertar a coisa mesmo, o pessoal da usina nem vinha lá, quem vinha era o J.G. A gente fazia proposta e mandava pro J.G, dizia: ajeite com o pessoal que o pagamento não é esse. Teve pessoas lá que chegou a tirar até dois mil de pagamento 2 mil e pouco e depois caiu pra mil, quem tirou mil tirou 500. Então não tinha condições o pagamento como foi feito. Aí eles bateram o pé e disse que o pagamento é esse aí, quem quiser trabalhar trabalha quem não quiser peça as contas. Aí foi onde gerou toda a revolta, começaram a parar, aí parou todo mundo. (J.L, cortador de cana de Barro/CE, entrevista realizada em fevereiro de 2013).

O turmeiro foi o interlocutor durante todo o tempo, sobretudo nos momentos mais críticos. A estratégia inicial foi o diálogo com o turmeiro, chefe imediato e de maior proximidade, na expectativa de que ele seria sensível à reclamação dos trabalhadores e encaminharia alguma solução junto aos chefes superiores da usina, como os funcionários do Setor de Recursos Humanos. No entanto, a mediação não resultou em uma possibilidade de negociação, mas numa tentativa de fazer os trabalhadores se calarem, através da ameaça de demissão caso não aceitassem o valor

7 Para uma análise mais detalhada desse greve ver Menezes e Cover (2015)

do pagamento. Os trabalhadores não se intimidaram e decidiram parar como uma estratégia de serem ouvidos e conquistar seus pleitos.

No início da paralisação, não procuraram o sindicato local nem outro agente e instituição no município, mas telefonaram para a Presidente do Sindicato de Cosmópolis, a Senhora Carlita, que tem uma boa imagem entre os trabalhadores migrantes pelo fato de sua atuação política na defesa dos trabalhadores. A Usina Vista Alegre não está na base do Sindicato de Cosmópolis, por esse motivo, Carlita consultou o Presidente da Federação dos Empregados Rurais do Estado de São Paulo – FERAESP – Sr. Helio Neves, que concordou que ela acompanhasse os trabalhadores. A Sra. Carlita chamou o Ministério do Trabalho e a Procuradoria para ajudar na orientação aos trabalhadores. Os auditores do Ministério do Trabalho e o procurador do Trabalho de Sorocaba foram acompanhar a mobilização e fiscalizar as condições de trabalho e alojamento. Também entrou em cena a advogada e uma funcionária do escritório da FERAESP.

O desfecho da greve resultou na conquista do objetivo dos trabalhadores, que era sair da usina com os direitos e retornarem às suas casas. Essa greve assim como outras similares contam com a participação de outros atores, tais como Sindicatos, Federações de empregados rurais, Ministério Público do Trabalho. O caso estudado nos revela a capacidade de agência dos migrantes em desenvolverem ações coletivas de forma autônoma para reivindicar condições dignas de salário, alimentação e alojamento.

BIBLIOGRAFIA

Alves, Francisco. Políticas Públicas compensatórias para a mecanização do corte de cana crua: indo direto ao ponto. *In: RURIS*, Volume 3, nº1. Campinas/SP, 2009, p.153-178

Alves, Francisco. Modernização da agricultura e sindicalismo: luta dos trabalhadores assalariados rurais da região de Ribeirão Preto. 1991a. 347 f. Tese (Doutorado) - Doutorado em Economia, Instituto de Economia

- (IE), Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Campinas, 1991a. Disponível em: <<http://repositorio.unicamp.br/jspui/handle/REPOSIP/285817>>. Acesso em: 11 nov. 2018.
- Baccarin, José Giacomo, Ferreira, João Victor Barretto Nogueira. *Boletim Sucroocupação Centro Sul*. Jaboticabal (SP), Número 73, dezembro de 2018. Disponível em <http://www.fcav.unesp.br/#!/departamentos/economia-rural/docentes/jose-giacomo-baccarin/boletim-ocupacao-sucroalcooleira-em-sao-paulo/boletins-2016/>. Acesso em 30 de outubro de 2020
- Coletti, Claudinei. *A estrutura sindical no campo*. Campinas: Ed. Unicamp, 1998
- Corrêa, Éllen Gallerani. *Sindicalismo rural e centrais sindicais no Brasil: aproximações e disputas nas primeiras décadas do século XXI*. Tese Doutorado Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, 2018
- Corrêa, Éllen Gallerani; Teixeira, Gabriel P. Da Silva; Salata, Rosemeire. Coautores: Reis, Leonardo Ferreira; Aroni, Rafael. *Uma década de luta sociais e resistências no agronegócio canavieiro paulista: 2005-2015*. Paper Anais do XIV Encontro Nacional da ABET – Campinas – GT 6 – Sindicalismo e outras formas de organização e luta dos trabalhadores, 2015
- Cover, Maciel E Menezes, Marilda Aparecida de. *Estratégias de renda de trabalhadores migrantes e a mecanização da colheita de cana de açúcar: um olhar desde o Sertão Paraibano*. In: *Estudos Sociedade e Agricultura*, v. 28 n. 2, junho a setembro de 2020, p.458-475
- Cover, Maciel. *“Andar pelo mundo” e “morar no Sítio”: migrações, trabalho e territorialidade de famílias de agricultores do Sertão Paraibano*. Campina Grande/PB – UFCG, 2015 (Tese de Doutorado).
- Favoretto, Thaís Mesquita. *Máquinas de empobrecimento: impactos da mecanização do corte da cana sobre trabalhadores canavieiros em Barrinha – SP*. Campinas/SP – UNICAMP, 2014 (Dissertação de Mestrado)
- Ferrante, Vera Lucia Silveira Botta . L. S. B. *Feraesp: a controvertida inversão das regras do sindicalismo rural paulista*. Cadernos do CEDI - Sindicalismo no campo: reflexões, balanços e controvérsias, Rio de Janeiro, n. 21, p. 50-56, 1991.
- Guanais, Juliana Biondi. *Degeneração física, acidentes de trabalho e mortes: o nexo causal entre o pagamento por produção e o adoecimento dos cortadores de cana*. In: *Saúde Coletiva em Debate*. n.1, Vol. 1, p. 26-39, ago. 2011. Disponível em: <http://fis.edu.br/revistaenfermagem/artigos/vol01/guanais2011.pdf>
- Guanais, Juliana Biondi. *No eito da cana, a quadra é fechada: estratégias de dominação e resistência entre patrões e cortadores de cana em Cosmópolis/SP*. Instituto

de Filosofia e Ciências Humanas, UNICAMP, 2010 (Dissertação de mestrado).

Menezes, Marilda Aparecida de e COVER, Maciel. Trabalhadores migrantes nos canaviais do Estado de São Paulo: formas de resistências e movimentos espontâneos. In: Asalariados rurales em América Latina. Compiladores Alberto Riella y Paola Mascheroni. Montevideo, CLACSO, 2015, p.213-236

Menezes, Marilda Aparecida de; SILVA, Marcelo Saturnino; COVER, Maciel. Migrant Workers in Sugarcane Mills: A Study of Social Networks and Recruitment Intermediaries in Brazil. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, v. I, 2012, p. 161-180.

Menezes, Marilda Aparecida de; Silva, Marcelo Saturnino; Cover, Maciel. Os Impactos Da Mecanização Da Colheita De Cana-De-Açúcar Sobre Os Trabalhadores migrantes. *IDEIAS (UNICAMP)*, v. 2, 2011, p. 59-87

Menezes, Marilda Aparecida de. Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de famílias de camponeses – migrantes. RJ: Relume Dumará, JP: Ed.UFPB, 2002

Silva, Maria Aparecida Moraes; Bueno, Juliana Dourado; Melo, Beatriz Medeiros De. Quando a máquina desfila, os corpos silenciam: tecnologia e degradação do trabalho nos canaviais paulistas. *Contemporânea - Revista de Sociologia da UFSCar*, v. 4, p. 85-116, 2014

Silva, Maria Aparecida Moraes; Verçoza, Lúcio Vasconcellos De; Bueno, Juliana Dourado. A imagem do etanol como <desenvolvimento sustentável> e a (nova) morfologia do trabalho. *Caderno CRH (UFBA. Impresso)*, v. 26, p. 253-272, 2013

Silva, Maria Aparecida Moraes. *Errantes do fim do século*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1999.

Novaes, José Roberto. ALVES, Francisco F. (Orgs.) *Migrantes: Trabalho e*

trabalhadores no Complexo Agroindustrial canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro). São Carlos EdUFSCAR, 2007, p. 87- 118

Silva, Marcelo Saturnino da (2013). Trabalho e adoecimento de trabalhados-migrantes nos canaviais do estado de são paulo. XIII Encontro Nacional da Abet – 2013 – Curitiba/ufpr gt – 10. Trabalho e saúde

Silva, Marcelo Saturnino da. *Trabalhadores migrantes paraibanos no cotidiano dos canaviais paulistas: recrutamento, trabalho e sociabilidades*. Tese de doutorado. Campina Grande: UFCG, 2011

Thomaz, Junior. Por trás dos canaviais, os “nós” da cana: a relação capital x trabalho e movimento sindical dos trabalhadores na agroindústria canavieira paulista. São Paulo: Annablume/Fapesp, 2002.

Jornais

Folha de São Paulo, 31/08/2018, “ Orfãos da cana”. <http://temas.folha.uol.com.br/orfaos-da-cana/orfaos-da-cana/fim-da-queima-expulsa-trabalhadores-dos-cana-viais-e-trava-migracao-para-sp.shtml> (acesso 03.11. 2020)

Folha de São Paulo, 04.11.2017; <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2017/11/1932783- apenas-25-das-operacoes- contra-trabalho-escravo-identificam-crime.shtml?origin=uol>, (acesso 03.11.2020)

Jornal Correio, 20.10.2015: correio24horas.com.br/noticia/nid/mpt-resgata-330-cortadores-de-cana-em-situacao-de-escravidao-na-bahia-empresa-nega/, acesso em 10.11.2020)

Bahia extremo sul, 06 novembro 2017 <https://www.bahiaextremosul.com.br/artigo/operacao-flagra-irregularidades-no-corte-de-cana-em-fazendas-das-usinas-santa-maria-e-agro-unione-nas-cidades-de-ibirapua-medeiros-neto-e-lajedao>, acesso 10 nov 2020)



Boletín del Grupo de Trabajo
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades

Número 3 · Diciembre 2020